

RECORD OF WORTENIA WAR



Author: **Ryota Hori**
Illustrator: **bob**

"¿Cuántos
atacantes
hay?"

"Por aquí,
Lady Laura"

RECORD OF
WORTENIA
WAR





**"Estamos listos
para comenzar
cuando nos dé la
orden".**

**"¿Cómo
van los
preparativos
que pedí?"**

CONTENIDOS

PRÓLOGO

CAPÍTULO 01 EL ABISMO OSCURO

CAPÍTULO 02 KIKOKU

CAPÍTULO 03 EL OPRESOR Y EL OPRIMIDO

CAPÍTULO 04 LA NOCHE ANTES DE LA GUERRA

CAPÍTULO 05 EL AULLIDO DE LA BESTIA

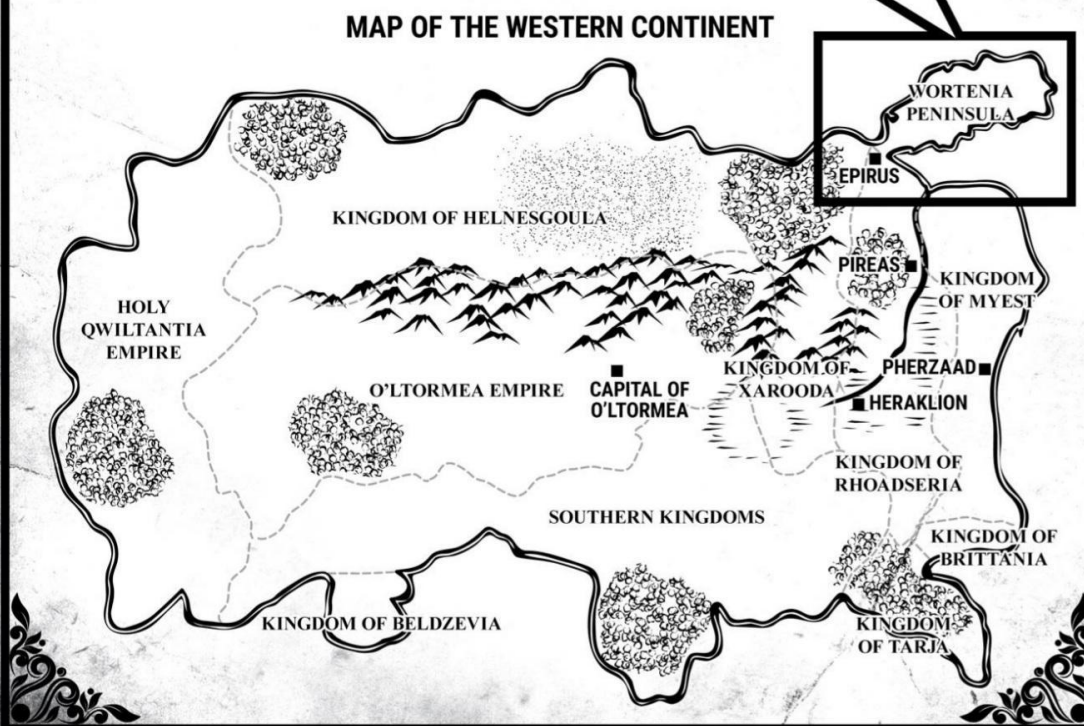
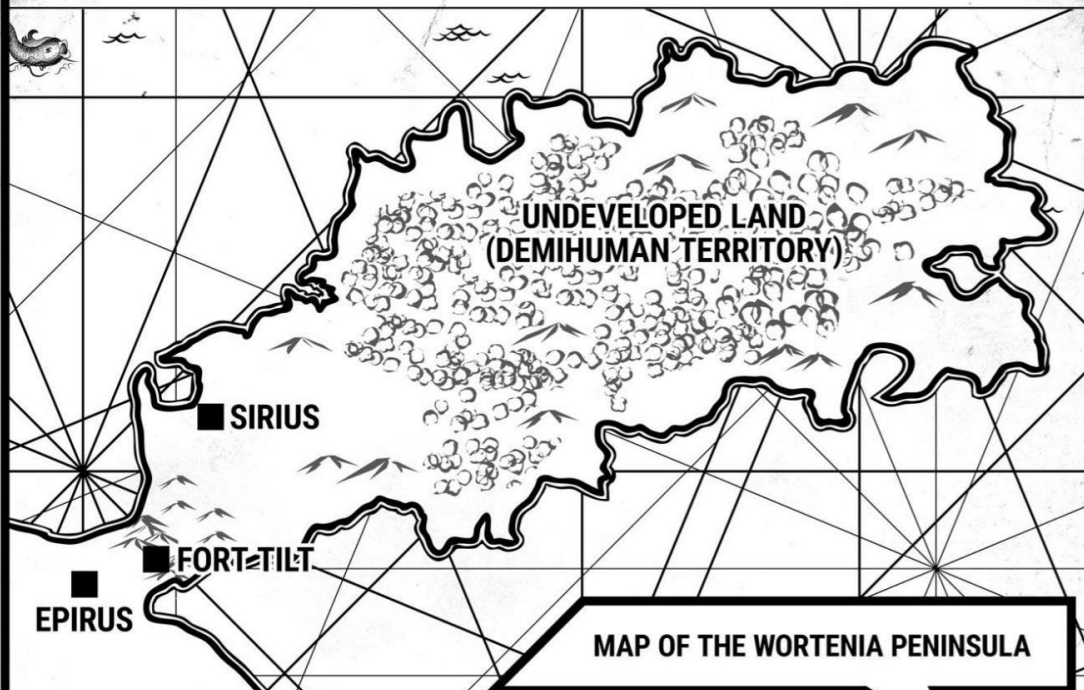
EPÍLOGO

PALABRAS DEL AUTOR

PALABRAS DEL TRADUCTOR



WORLD MAP of 《RECORD OF WORTENIA WAR》



Prólogo

Sentado en su oficina, el Conde Bergstone miró al techo con expresión amarga. Había estado en este estado, sin moverse, desde que regresó a casa del castillo real. Pasaron diez minutos. Veinte minutos. Treinta. Una hora. Su sentido del tiempo se había desvanecido hace mucho tiempo.

El Conde Bergstone fue uno de los hombres al mando del Reino de Rhoadseria en estos tiempos oscuros. Su corazón estaba lleno de conflicto, arrepentimiento y tristeza. Nunca antes se había sentido tan agotado y vacío.

¿Dónde nos equivocamos? Pensé que teníamos más tiempo...

El Conde Bergstone había preparado una mano que podría salvarlos. Aunque había sido desagradable, había guardado silencio, esperando para revelar esa mano.

Con el fin de superar un mal mayor, yo perdoné activamente y ayudé a criar uno menor. La Reina Lupis debe tomar una decisión si quiere salvar este país. Pero se niega a hacer los sacrificios necesarios. Tenía que entrar en pánico para seguir adelante. No fue un error forzarla a ver abiertamente este país estaba empezando a desmoronarse. Ella ve lo que está pasando, pero...

El conde había estado haciendo todo lo posible para salvar este país. Pero con el tiempo, el mal podría madurar y crecer. Había dejado intencionalmente tal maldad desatendida, permitiendo que los plebeyos sufrieran pobreza y dolor. Las consecuencias eran innegables, pero había actuado para que Rhoadseria evitara las llamas de la rebelión y la guerra civil.

Nada podía ser más ideal que exorcizar un mal mayor y un mal menor. A veces, sin embargo, uno tenía que elegir entre ellos. El

conde Bergstone había elegido, y su elección no estaba equivocada. Sin embargo, a pesar de sus intenciones, todo se fue por el drenaje.

Ahora vuelvo al punto de partida. No, incluso eso es demasiado optimista.

Hoy, un mensajero montado en un caballo rápido llegó al palacio para entregar la noticia de la muerte de un magistrado. Normalmente, un mensaje como ese no contendría nada más que un aviso sobre la muerte de un hombre codicioso y corrupto.

Aún no estaba claro de qué tipo de familia era este magistrado. Los detalles todavía se estaban reuniendo, pero como trabajaba como magistrado recaudando impuestos de un pueblo, su posición no era muy alta. Probablemente era familiar de una familia noble. O era un caballero, o en el mejor de los casos, un barón. Era un noble, pero sólo un paso por encima de un plebeyo. Fue grosero decir tal cosa públicamente, pero el hecho es que habían incontables nobles de bajo rango en todo el reino, y su muerte fue algo intrascendente. No era más que un engranaje en la máquina.

Normalmente, su muerte habría concluido con su funeral. El único problema real que surgiría de su pérdida sería la cuestión de la sucesión de su casa. Y a menos que hubiera circunstancias inusuales, la Cámara de los Lores de la capital generalmente aceptaría a quienquiera que fuera su heredero. Después de todo, los linajes decidieron su estatus noble en Rhoadseria.

Así era como las cosas generalmente progresaban cuando un noble como un magistrado moría. Esta vez, sin embargo, la historia no era tan simple. Este magistrado había muerto a manos de plebeyos.

Tan bajo e insignificante como era, todavía era un aristócrata. Y los aristócratas nunca perdonarían a un plebeyo matar a uno de los suyos. Los plebeyos también lo saben. Así que los caballeros acompañantes deben haberse dado cuenta de que incluso si hubieran

intentado discutir las cosas, o insinuado la posibilidad de un perdón, la multitud no habría escuchado. No tenían más remedio que suprimirlos.

El conde Bergstone se mordió el labio con fuerza. El hecho de que los plebeyos hubieran matado a un noble complicaba las cosas sin fin. El descontento de los plebeyos era comprensible y las circunstancias que condujeron a la rebelión eran innegables: la culpa era del magistrado muerto.

Debido a las crisis nacionales, el reino había promulgado varios impuestos especiales relacionados con la guerra, pero casi la mitad de esos impuestos terminaron en los bolsillos de los nobles que los recaudaban, por diversas razones inventadas. Algunos nobles llegaron a quedarse con el noventa por ciento de los ingresos.

Nadie reconoció esta situación más que los plebeyos. Todo el dinero que tanto les costó ganar se destinó a impuestos, por lo que su enojo e indignación era comprensible.

Eso no significaba que el reino podía pasar por alto a los plebeyos que se levantaban en revuelta, sin embargo. No importa qué, el soberano y los nobles gobernaron Rhoadseria. El propio reino se basaba en un sistema de clases rígido. Sin importar los acontecimientos que condujeron a un levantamiento, el Reino de Rhoadseria no podía tolerar que los plebeyos conspiraran para matar a un miembro de la clase dominante.

Este problema puso en peligro la supervivencia del Estado, lo que significaba que no podía haber negociaciones con los líderes de la rebelión. Los plebeyos estaban mejor que los esclavos, pero sus vidas no eran iguales a las de un noble. Los cabecillas serían ejecutados, al igual que cualquier padre sobreviviente o hijos restantes. Esa era la ley, y los plebeyos eran conscientes de ello.

Pero eso no quiere decir que todas las puertas estén cerradas. La solución más fácil sería si la Reina Lupis les diera un perdón. Ella podría doblar la ley y resolver todo. Sin embargo...

En una monarquía, las palabras del soberano vencieron a todas las demás. Sin embargo, esa fue sólo la postura oficial. Ni siquiera el soberano podría revertir todas y cada una de las situaciones. Aún así, la decisión de la Reina Lupis podría cambiar mucho las cosas. Sería perfecto que la reina les perdonara.

Pero pedirle que tomara una decisión ahora sería demasiado espantoso.

Este sería el mejor curso de acción para Rhoadseria, pero también colocaría a la Reina Lupis en una posición bastante precaria. Un soberano tenía el poder de doblegar las reglas, pero eso no significaba que nada se rompería. Y ya que el poder coercitivo de la Reina Lupis tenía un crecimiento tan débil, era cuestionable si podía realmente resistir la reacción violenta de los nobles.

Cualquiera de las dos opciones sería una apuesta. Tal vez tengamos el tiempo equivocado, tal vez ya no haya forma de salvar este país...

En su juventud, el marqués Ernest, suegro y patrocinador del conde Bergstone, había perdido una lucha de poder con el duque Gelhart y se había visto obligado a vivir recluido en su territorio. En ese momento, Bergstone había sido aplastado por el dolor. Lo que sentía ahora hacía palidecer ese dolor en comparación.

Quizás eso es lo que significa envejecer.

Una sensación de impotencia y pérdida, como nunca había sentido durante su juventud, colgaba sobre el conde Bergstone como una piedra.

Justo entonces, alguien llamó a la puerta de su oficina.

"Mis disculpas, señor", dijo el anciano mayordomo, "pero el Conde Zeleph está aquí para verle. ¿Lo dejo pasar?"

El golpe hizo que el Conde Bergstone volviera a la realidad. "Oh, sí, por supuesto. Déjenlo entrar." Estaba dividido entre querer ver a su cuñado y temerle mucho. Su mirada se posó en el paquete de papeles que descansaban sobre la mesa. Era toda la evidencia que había reunido para denunciar a los nobles y aplacar a los plebeyos.

¿Qué diría Elnan al respecto?

Hasta hace unas horas, estos documentos eran una carta de triunfo que podría cambiar las cosas para Rhoadseria. Pero ahora, no eran más que leña. ¿Cuántos sacrificios había hecho para preparar esta montaña de basura inútil? No era simplemente una cuestión de dinero. Había pasado tiempo, contactos, no sólo los suyos, sino también los de Elnan. El pensamiento de que todo había sido por nada le daba vergüenza mirar a su cuñado a los ojos, especialmente porque Elnan confiaba tanto en él. Sabía que Elnan no lo culparía por ello, pero..

La puerta se abrió y el conde Zelef entró en la habitación. Al ver la mirada en la cara del conde Bergstone, inmediatamente frunció el ceño.

"¿Por qué la cara larga, querido cuñado?" preguntó Zelef mientras su forma corpulenta se hundía en el sofá frente a Bergstone.

"Bueno, dada la situación, sería difícil reaccionar de cualquier manera" respondió el conde Bergstone con un suspiro.

"¿Escuché algo sobre Su Majestad colapsando durante la reunión diaria? ¿Algo que ver con malas noticias?" Preguntó Zeleph.

Sorprendido, el Conde Bergstone miró fijamente la cara de su cuñado. Sólo la gente en la reunión debería haberlo sabido.

No sé cómo lo sabe, pero como siempre, no se pierde nada.

Delante del conde Bergstone se sentaba un hombre de mediana edad regordete. Su sonrisa amistosa era encantadora, pero ese era su único rasgo notable. En términos de apariencias, estaba muy por

debajo del Conde Bergstone, que era refinado y guapo, pero sin restricciones y atrevido.

Dentro de la aristocracia Rhoadseriana, Elnan Zeleph era simplemente un extra unido al Conde Bergstone, el plato secundario no deseado junto a la succulenta entrada. Era necesario -quizás- y su ausencia afectaría a la imagen en su conjunto, pero no era digno de atención.

El marqués Ernest, que había sido rival del duque Gelhart durante muchos años, había impresionado a la mayoría de los nobles de Rhoadseria con su sabiduría y buena apariencia. Pero cuando les informó de que una de sus hijas iba a casarse con el joven Elnan Zeleph, fue un shock para los numerosos aristócratas que habían esperado casarse con ella. Incluso ahora, era un tema de discusión entre los nobles de Rhoadseria.



Pero mientras los rumores insistían en que su cuñado era mediocre y nada destacable, el conde Bergstone nunca había menospreciado a Elnan Zeleph. Sabía muy bien lo engañosamente amenazante que podía ser Zeleph.

"Sí," dijo Bergstone, confirmando la pregunta de Zeleph. "Se desmayó después de oír la noticia de una rebelión. Está descansando en su habitación por el día. Estoy seguro de que fue bastante desgarrador a su manera para ella." Bergstone luego miró a su cuñado. "Me sorprende que lo sepas, sin embargo. Tenía la impresión de que el palacio emitió una orden de silencio sobre todo el asunto..."

El Conde Zeleph se encogió de hombros. Ordenar a la gente que se mantuviera callada era bastante fácil, pero asegurar que permanecían en silencio era difícil. Era una verdad evidente para el conde Zeleph. No podía presumir de ello, pero tenía ojos y oídos por todo el palacio.

"Una orden de silencio no significa mucho," dijo Zeleph. "Incluso los dioses lucharían para silenciar completamente a la gente, especialmente en un momento como este, cuando todo el mundo está ansioso por el destino de Rhoadseria."

La gente tenía una inclinación natural por los chismes. Las noticias tenían una tendencia a expandirse de boca a oído como una onda, recogiendo fragmentos de verdad y falsedad en el camino. Por eso, suprimir por la fuerza el instinto humano fue arduo. No importa cuánto pensaran que podrían mantener las cosas bajo control, siempre se desmoronaría en algún nivel.

"Supongo que es inevitable", dijo Bergstone.

Zeleph asintió. "De hecho, lo es."

Durante un largo momento, se miraron.

Honestamente, la condición física de la Reina Lupis era lo último que pensaba Bergstone. "Esto significa que todas las cosas que te hice reunir para mí fueron en vano," dijo, rompiendo el silencio. "Siento

que terminara así después de pedirte que hicieras el trabajo sucio. lo siento mucho, Elnan."

El Conde Bergstone inclinó la cabeza ante el Conde Zeleph, disculpándose desde lo más profundo de su corazón. La expresión del Conde Zeleph, sin embargo, permaneció sin cambios.

Después de un momento, Zeleph rompió una sonrisa y dijo: "No dejes que te moleste, Alan."

Bergstone levantó la cabeza. "Pero-"

"Ninguno de los dos podía hacer nada al respecto," dijo Zeleph, sacudiendo la cabeza. "Fue una mala apuesta para empezar." No había señales de ira o indignación en su expresión. Él realmente creía que este resultado era inevitable.

El conde Bergstone movió su mirada a la pila de papeles sobre la mesa.

¿Cómo puede estar tan tranquilo? ¿O soy demasiado ingenuo?

Los documentos estaban llenos de información sobre los impuestos en Rhoadseria. Se detalla quién recogió cuánto de cada aldea, y qué método utilizaron para hacerlo. También notaron cuánto había entrado en el bolsillo del recolector. La información en estos papeles era minuciosa y precisa. Y el Conde Bergstone tenía la intención de usar esta información para purgar a la facción de los nobles del régimen.

Muchos de los problemas que asolaban Rhoadseria podían atribuirse a la facción de los nobles, que una vez más se reunía bajo el vizconde Gelhart. Provocaron descontento hacia la Reina Lupis, interfirieron con la defensa nacional y presionaron a los burócratas para que retrasaran su trabajo. Nada de lo que hicieron resultó fatal para el país, pero en general, no podían ser ignorados.

Y por ahora, no era sólo la facción de los nobles. Los aristócratas de la facción neutral, que habían entrado al servicio de la reina Lupis junto al conde Bergstone, estaban empezando a dar prioridad a su

propia codicia. Eran mucho peores que los nobles que se oponían activamente a la reina y obstruían sus reformas; eran mucho más difíciles de tratar. O más bien, sería difícil tratar con ellos dada la posición y disposición de la Reina Lupis.

Y así, el conde Bergstone había recurrido a la solución más simple y efectiva. Había comprobado cuáles de las casas nobles poco cooperativas tenían el poder político más débil y había acabado con todas sus familias. Ni siquiera les dio tiempo para objetar. Los aplastó completamente y los purgó de la aristocracia.

Los nobles se veían a sí mismos como especiales y esenciales para la sociedad, así que ningún castigo era más aterrador para ellos. Este miedo podría atar los corazones incluso de los nobles más rebeldes, haciéndolos más cautelosos para actuar. Después de eso, el régimen tendría que domesticarlos formal e implacablemente hasta que fueran completamente dóciles.

Tampoco necesitarían buscar demasiado para encontrar una razón para purgarlos. La información que el conde Zeleph había recogido era lo suficientemente incriminatoria como para justificar la eliminación de sus familias por completo. Además, todas las casas nobles tenían sus negocios turbios. Y si no, podían utilizar la autoridad del soberano para fabricar un crimen.

Mientras la reina Lupis estuviera dispuesta a mancharse así, podría haber usado su autoridad absoluta como soberana para aplastar a todos los nobles que se le opusieran. Participar en la política naturalmente significaba que no podía evitar ensuciarse las manos a veces. Pero su disposición suave y tranquila, junto con su falta de logros desde que se convirtió en reina, le hizo difícil invocar el poder para purgar por la fuerza la facción de los nobles. Estaba aterrorizada de manchar su reputación así.

Por eso el conde Bergstone -sabiendo todo el tiempo que la reina Lupis le guardaba rencor- había adoptado un enfoque de esperar y ver. Se había sentado sobre esta evidencia a pesar del hecho de que podría paralizar la facción de los nobles. Después de todo, había estado en términos amistosos con Ryoma Mikoshiba cuando ambos trabajaron juntos en la anterior guerra civil. Además, estaba desilusionado con la reina por enviar a Ryoma en la expedición a Xarooda. Tampoco podía tolerar a Mikhail Vanash, quien permaneció a salvo sólo por la gracia y confianza de la Reina Lupis.

Aun así, eso no significaba que renunciaría a este país y echaría a mi patria a los perros.

El conde Bergstone no había actuado, sólo porque estaba esperando su momento. Sabía que la Reina Lupis era tan indecisa que cualquier sugerencia que hiciera caería en oídos sordos, a menos que estuviera contra la pared y completamente arrinconada. Y mientras sostenía su lengua, hizo que su cuñado actuara en secreto, reuniendo evidencia de la corrupción de los nobles. Había esperado hasta que los nobles estuvieran más descuidados, escondido hasta el día en que expusiera su verdadera fea naturaleza para que todos la vieran.

Aposté todo en este truco, pero..

El Conde Zeleph parecía tener una opinión diferente.

"Me doy cuenta de que podría ser demasiado tarde para decir esto ahora, pero honestamente, pensé que tomaría mucha suerte para que tu plan funcionara. El solo hecho de montarlo todo era demasiado complicado para empezar." Hizo una pausa por un momento, exhaló, y luego continuó, con tono pesado. "No malinterpretes lo que voy a decir. Primero, también, soy un noble sirviente de Rhoadseria. Soy leal a Su Majestad. Por eso, cuando te acercaste con tu plan, te presté la poca fuerza que tenía y te ayudé a tejer esta trama. Pero cualquier cosa más que esto es un esfuerzo desperdiciado."

"Elnan...tú..." tragó Bergstone, dándose cuenta del significado detrás de las palabras de Zeleph. Esas fueron las mismas palabras que nunca quiso oír.

"Escucha, Alan. Eres un gobernador sabio y hábil. Tus súbditos te tienen en alta estima, y tienes talento con los esfuerzos militaristas. Seguramente ya te habrás dado cuenta"

La suave sonrisa se había ido de los labios del conde Zeleph, y sus ojos brillaban con una luz peligrosa. Sus palabras eran como el heraldo de la llegada de la muerte. Pero por mucho que el conde Bergstone no quisiera oír lo que iba a decir, no cambiaría la realidad de todo.

"Basta, Elnan. Tú... un sirviente del trono Rhoadseriano, no puedes decir eso..."

Lo que el Conde Zelef estaba diciendo ya era demasiado evidente. Las palabras que diría a continuación eran exactamente lo que el Conde Bergstone estaba tratando de evitar. Oírlo lo aplastaría.. pero él ya lo sabía. Escucharlo de su cuñado, un hombre en el que confiaba tan profundamente, iba a doler más. En el momento en que esas palabras salieran fuera, tendría que elegir entre seguir a su cuñado o separarse de él. Y si se separaran, no se volverían a encontrar.

Por supuesto, el Conde Zeleph no se acercó a esto con emociones a medias. Sabía cómo se sentía Bergstone. A pesar de eso, siguió hablando, con tono grave.

"Alan, es hora de mirar a la realidad a los ojos. Hemos sido leales a este país el tiempo suficiente. Ahora tenemos que considerar qué camino tomar, qué camino nos ayudará a sobrevivir a esto."

El Reino de Rhoadseria era un barco al borde del naufragio. Aún no había comenzado a hundirse, pero cualquier medida provisional que

podiera haberla salvado había fracasado. La inmersión inminente ya no podía detenerse.

Esto les dejó sólo dos opciones: o bien permanecer en este barco que se hunde y compartir su destino, o-

"Pero eso significaría..."

-o abandonar la reina Lupis.

Los ojos de Bergstone estaban llenos de preguntas y dudas, pero Zeleph no se echaría atrás ahora. Ceder a la emoción y dejar que el sentimentalismo domine su elección solo traería la ruina a su casa. Y así, si llegaba a ello, incluso abandonaría a su cuñado. Había venido aquí resuelto hacer lo que había que hacer.

Zeleph continuó, "De cualquier manera, la Reina Lupis no tiene ninguna posibilidad de ganar en este punto. Si ella no suprime esta rebelión... Bueno, los plebeyos tienen demasiado rencor contra ella. Ella no se salvará. Incluso si ella reprime la rebelión."

"El vizconde Gelhart usará a la princesa Radine como bandera para aplastarla," terminó Bergstone. "Afirmaría que un gobernante incompetente no tiene lugar en el trono."

El Conde Zeleph asintió lentamente. Nada era un mayor indicador de la capacidad de uno que su capacidad de aprovechar una causa justa. La legitimidad podría ser el arma más poderosa en un escenario, pero un veneno paralizante en otro.

Durante la guerra civil anterior, la mayor arma de la Reina Lupis fue su causa justa. Al afirmar que ella era la legítima heredera del trono, muchos nobles que habían esperado el momento adecuado para unirse finalmente habían llegado bajo su bandera y la ayudaron.

Las cosas eran diferentes esta vez. El poder y la responsabilidad que vino con ser el soberano legítimo sólo sirvió para empujar a la reina Lupis contra la pared.

"¿No es posible negociar con los plebeyos?" preguntó Bergstone. Lo había considerado imposible antes, pero tenía que mencionarlo ahora. No podía pensar en una alternativa mejor.

"No tiene sentido, Alan. Los plebeyos ya no creerán nada de lo que diga un noble, y los otros nobles nunca aceptarían comprometerse con las clases bajas. La única salida posible es que la Reina Lupis reprima por la fuerza a los nobles y perdone a los cabecillas de la rebelión. Pero si ella hace eso, ella estaría en deuda con los nobles, y su poder sólo crecería. Compraría al reino un poco de tiempo, pero... Al final, habrá otra rebelión mayor, o uno de los países vecinos se aprovechará de los disturbios e invadirá."

Esa fue la misma conclusión a la que había llegado el conde Bergstone. Ambos tenían puntos de vista similares, por lo que llegar a conclusiones similares no fue una gran sorpresa.

El Conde Bergstone débilmente apartó su cara del Conde Zeleph. Así que eso es todo lo que hay.

El secreto para mantener estable a un país es mantener el miedo, ya sea por fuerza militar, ventaja financiera, autoridad política o poder legítimo. La gente no obedecía al país porque creía que era absolutamente justo y correcto. Obedecieron porque temían su poder y, al mismo tiempo, confiaban en que era lo suficientemente fuerte para protegerlos.

Para bien o para mal, la paz se construyó sobre el poder de mantener las amenazas internas bajo control y disuadir a las externas. Como era ahora, la Reina Lupis carecía de ese poder. Sin poder, no podía fomentar la confianza. Y sin confianza, sus palabras no tenían potencia. Cuando todo estaba dicho y hecho, el problema estaba en un hecho: Lupis Rhoadserians era débil.

"Pero incluso si no tenían consideración por su causa, demasiada gente duda de la capacidad de la reina para gobernar", continuó

Zelyph. "La rebelión actual es un golpe devastador a lo que la gente todavía respeta de ella. Todos los nobles probablemente se reunirán bajo el vizconde Gelhart y la princesa Radine."

"¿Incluso si tratamos de persuadirlos?" preguntó Bergstone, como si se aferrara a una última hebra de esperanza.

El conde Bergstone era un hombre seguro. Tal vez demasiado seguro, ya que se había comprado la ira del difunto rey Pharst II, pero no era de ninguna manera impopular. Era conocido por tener una columna vertebral, por no doblegarse a la facción de los nobles incluso por sus miembros más fuertes. Por eso muchos nobles neutrales habían respondido a su llamada cuando les pidió que se reunieran con la reina Lupis. Pero no hay garantía de que lo mismo funcionaría esta vez.

"No funcionará", dijo Zelyph. "La influencia del vizconde Gelhart se extiende a más del cuarenta por ciento de los nobles. Incluso después de ser reducido a vizconde, todavía conserva la mayor parte de su autoridad. Con las cosas siendo lo que son. A menos que estés tratando con alguien que tiene un gran rencor contra el vizconde, no serás capaz de convencer a ninguna de las facciones de los nobles para ayudar a la reina. Ni siquiera los nobles neutrales escucharán."

Ser la reina legítima le dio a Lupis una gran ventaja. Pero incluso si intentaran convencer a otros nobles para que se unieran a ella, la intriga del vizconde Gelhart para deponer al tonto gobernante lo eclipsaría por completo. Y como podía colocar a la princesa Radine en el trono, también tendría legitimidad de su lado.

El único aspecto positivo era que el líder de la facción de los caballeros, el ex general Albrecht, había perecido en la última guerra civil. Debido a su fallecimiento, la guardia real y los caballeros afiliados al reino estaban todos bajo el control de la casa real.

No, incluso eso depende de Lady Helena.

La cara de la Diosa de la Guerra de Marfil brilló en la mente del Conde Bergstone. Normalmente, ella sería el as de la Reina Lupis en el esto, pero ella estaba actualmente en Tritron, una región cerca de la frontera Xaroodiana.

Sin embargo, el general que supervisaba todos los asuntos militares no podía ausentarse de la capital durante demasiado tiempo. Se rumoreaba que la relación entre la reina Lupis y Helena se había agriado debido a la expedición a Xarooda, lo que era una posible explicación para esta situación. Sin embargo, a pesar de que el Imperio O'ltormea se había visto obligado a un armisticio, podían lanzar una invasión sobre Xarooda de nuevo, por lo que el ejército tuvo que permanecer estacionado en la frontera. No fue una decisión equivocada por parte de la imaginación.

Quién dice lo que siente Helena Steiner por esta rebelión. Dudo que se una a la facción de los nobles, pero ¿qué opina de esta situación?

Helena se había convertido en el caballero de más alto rango del reino, pero originalmente era una plebeya. Por otro lado, la familia real y los nobles la ayudaron a ascender a esa posición, por lo que no podía mirarlos con demasiada dureza. Dadas esas circunstancias, ¿cómo vería ella esta rebelión?

En el peor de los casos, podría renunciar a la reina Lupis...

Esa sería realmente la peor conclusión posible. Pero el Conde Bergstone no podía ver ninguna manera de evitarlo.

"Así que no hay nada que podamos hacer," murmuró Bergstone. Soltó un profundo y abatido suspiro.

Zelyph agitó lentamente la cabeza. "Entiendo cómo te sientes, Alan. Pero la situación es simplemente demasiado sombría. Si pudiéramos hacer algo con la princesa Radine y el vizconde Gelhart, podríamos ser capaces de hacer algo, pero..."

Si la princesa Radine se hubiera ido, el vizconde Gelhart no podría destronar a la reina Lupis, sin importar la causa que tuviera de su lado. Parecería un usurpador. Y los nobles no querrían asociarse con un usurpador. Al menos algunos de ellos se pondrían del lado de la Reina Lupis y estarían dispuestos a escuchar al Conde Bergstone.

Pero ahora que la princesa Radine había sido reconocida como una princesa oficial de Rhoadseria, eso no era posible. Lo mismo podría decirse del propio vizconde Gelhart. Su juramento de lealtad durante la guerra civil nunca debería haber sido reconocido, y ciertamente debería haber sido desechado junto al General Albrecht.

"Es demasiado tarde..." lamentó Bergstone, sonando desesperado. "Decir esto ahora podría ser inútil, pero aceptar su lealtad a cambio de la vida de Mikhail Vanash fue un movimiento fatal."

Mikhail Vanash. Ojalá no estuviera tan hambriento de mérito.

Lamentar el pasado no lograría nada, pero el conde Bergstone no pudo evitar mirar hacia atrás amargamente. Hubo ciertamente un momento, al final de esa guerra, donde un futuro brillante podría haber amanecido para el Reino de Rhoadseria.

Pero ahora es demasiado tarde para eso. Ese glorioso futuro se nos escapó de las manos. Esta rebelión acabará completamente con el reinado de Su Majestad. En cuyo caso...

Tuvo que elegir entre morir con Lupis Rhoadserians o buscar una manera de sobrevivir. Sus deberes como sirviente de su reina chocaron con sus responsabilidades como gobernador de la población de su territorio y sus vasallos. Ambas cosas eran valiosas para él. Normalmente, no tendría que escoger una sobre la otra. Pero ahora tenía que hacerlo.

Un largo silencio se instaló sobre la oficina. Finalmente, Bergstone asintió y dijo, "Elnan. Dime tu idea. ¿Cómo puedo salvar a la gente de mi condado?"

"Hay algo que necesito comprobar primero. ¿Puedo tomar esto como que te has decidido?" Zeleph preguntó, asegurándose doblemente. Dada su intimidad, era poco probable que malinterpretara las intenciones de Bergstone. Pero el asunto en cuestión era bastante peligroso, así que necesitaba escuchar a Bergstone decirlo directamente.

"No tengo elección," dijo Bergstone, forzando las palabras desde el fondo de su corazón. "No voy a denunciar todas sus decisiones, y su amor por este país es cierto. Pero.. en este punto, no puedo hacer nada más."

Sentía que su propia alma estaba aullando de dolor. Las elecciones de la Reina Lupis no eran de ninguna manera todas erróneas, al menos no a nivel individual y personal. Incluso como una persona a cargo de la política nacional, sus decisiones no eran inherentemente erróneas. Pero eso era todo el elogio que podía darle. Ella no estaba equivocada..., pero tampoco tenía razón. Y en política, si una elección era buena o mala se decidía exclusivamente por el resultado. Si el resultado era pobre, el bien o el mal no importaba.

La Reina Lupis había fallado en lograr resultados deseables. Por eso, fue considerada culpable y vista como un mal sobre su reino.

Perdóneme, Su Majestad.

En las profundidades de su corazón, el Conde Bergstone lloró. No tenía odio por Lupis Rhoadserians como ser humano. Ella pudo haber tomado algunas decisiones tontas, incluso infantiles, pero ella no era una mujer vil en el corazón. Ella era un soberano digno de servir. Si nada más, durante la guerra civil, él la había servido porque creía verdadera y honestamente en ella.

Pero ahora no podía ser exigente con sus medidas. Había vidas sobre sus hombros, una familia con la que había compartido lo bueno y lo malo durante años y los sujetos que vivían en su condado.

"Has tomado una sabia decisión, Alan", dijo Zeleph con gravedad.
Bergstone se mordió el labio y asintió.

Capítulo 01: El abismo oscuro

El conde Zeleph miró por la ventana del carruaje hacia la oscura carretera.

"La luna azul es tan clara que casi asusta. Es como un ojo que puede ver a través de todo."

El hermoso resplandor de la luna brillaba entre los árboles circundantes. Dibujó un círculo perfecto, sin mancha en el cielo. Tal vez fue la pureza ingeniosamente mostrada de esa luna lo que hizo que el conde Zeleph se sintiera disgustado consigo mismo-por su propia bajeza, por lo completamente contaminado y sucio que estaba su corazón.

"Superamos nuestro primer obstáculo con esto, pero el siguiente problema es cómo lo ve Lady Helena. Bueno, y..."

Durante su charla con el conde Bergstone el día anterior, los dos habían aclarado la mayoría de los detalles. Habían llegado a la conclusión de que el factor decisivo sería Helena, que actualmente estaba al mando de la guarnición occidental. Entre los caballeros rhoadserianos libres y los mercenarios que servían a sus órdenes, actualmente comandaba tres órdenes de caballeros, un total de aproximadamente ocho mil soldados. A excepción de los guardias reales, que estaban estacionados en la capital Pireas, el ejército de Helena fue la fuerza más fuerte en Rhoadseria, tanto en número como en calidad. Tener esas unidades bajo su pulgar significaba que cualquier elección que hiciera en el futuro influiría grandemente en la perspectiva del próximo conflicto.

De hecho, Helena tenía muchas opciones por delante. Como caballero, tenía sentido que jurara lealtad a la Reina Lupis. Pero podía elegir traicionar a su tonto soberano y unirse al duque Gelhart.

También podía permanecer en silencio y ver cómo se desarrollaba esta situación.

Pero había una persona que preocupaba más al Conde Zeleph que Helena.

Idealmente, ella estará de acuerdo en cooperar con nosotros. Pero Lady Helena no es tanto el problema aquí. Sólo tenemos que pedir su opinión. El problema es...

No le había dicho esto al Conde Bergstone, pero el Conde Zeleph tenía un ochenta por ciento de confianza en que su plan inicial tendría éxito. Hacer que funcionara no era fácil, así que la posibilidad de fracaso siempre se cernía sobre ellos. Después de todo, dejaron intencionalmente la situación desatendida hasta que los plebeyos estuvieron al borde de la rebelión. Este fue un peligroso pero necesario intento de resucitación, destinado a forzar a la Reina Lupis a tomar una decisión, una verdadera apuesta que jugaba con la vida misma del Reino de Rhoadseria. Pero a pesar de esto, el Conde Zeleph no había detenido al Conde Bergstone de ejecutar su plan... por una razón.

La información que mis hombres encontraron debería haber sido precisa.

Esto había pesado en el conde Zeleph desde que recibió la noticia de que había estallado una rebelión. La casa del Conde Zeleph había servido al reino desde su fundación, pero a pesar de su larga permanencia, no se discutió a menudo dentro de la sociedad aristocrática. Tal familia era inusual dentro de la nobleza. La casa de Zeleph se remonta a los primeros días del reino, cuando había tenido una posición importante. A pesar de eso, pocas personas conocían los logros de la familia.

El primer Conde Zeleph había ascendido al título de Conde, por lo que debió haber hecho algo para ganar esta promoción. Pero nadie

sabía por qué, ni siquiera cuándo le habían otorgado el título. Era un misterio entre los nobles.

Desde la fundación del reino, había habido veinte herederos a la jefatura de la Casa Zeleph, y ninguno de ellos fue particularmente notable. Esta fue una de las razones por las que la Casa Zeleph no llamó mucho la atención entre los nobles.

Dentro de la noble sociedad de este mundo, lo que sus antepasados habían logrado y cómo habían contribuido al país era un símbolo de estatus importante. Jactarse de ello era una parte crucial de mantener la posición y la autoridad de uno. Dentro de esta construcción social, la Casa Zeleph era toda una anomalía.

No había tal cosa como un noble que no se jactaba de las contribuciones de su casa, ya fueran los logros de sus antepasados o el mérito ganado a través de sus propios esfuerzos personales. De hecho, la mayoría de los nobles pasaban sus días buscando cualquier oportunidad de hacer más logros, de contribuir y destacar aún más. Y muchos nobles usurparían los logros de otros y los reclamarían como propios sin pensarlo dos veces.

Pero incluso cuando asistía a cenas, el actual conde Zeleph pasaba la noche de pie en la esquina, sonriendo amistosamente y participando en una pequeña charla inofensiva. Escuchaba a otros alardear, pero nunca les contaba historias de las grandes hazañas de sus antepasados. Si su cuñado, Alan Bergstone, asistiera a la fiesta, el Conde Zeleph simplemente se aferraría a él como una sombra.

Aun así, aunque el conde Zeleph no se jactaba como los otros nobles, gobernaba su tierra hábilmente. Era un hombre educado y agradable, e incluso cuando fue invitado a fiestas donde su esposa no podía unirse a él, permaneció caballeroso tanto en el habla como en la conducta. Él aceptaría educadamente cualquier invitación a bailar, siempre y cuando las mujeres no fueran demasiado desagradables o

físicamente incapaces de bailar con un hombre de su estatura y complexión.

El Conde Zeleph era un marido bastante devoto. No tenía concubina, y esos bailes nunca se convirtieron en relaciones prohibidas. Si a las mujeres no les hubiera gustado, podrían haberlo rechazado fríamente y humillado públicamente. El hecho de que esto no sucediera era una prueba de que era muy querido dentro de la sociedad noble.

No fue rechazado por quienes lo rodeaban, ni se burlaron de él. Eso no quería decir que nunca antes había experimentado ningún tipo de acoso, pero esos casos se debieron a que su cuñado era un hombre ambicioso que atraía la envidia y el antagonismo de los demás. El Conde Zeleph ocasionalmente quedaba atrapado en el fuego cruzado. No estaba contento con eso, pero llegó a la conclusión de que preocuparse por cada pequeño asunto sería una pérdida de tiempo.

En resumen, el Conde Zeleph era un hombre confiable y razonable, pero era claro y olvidable. Pero así fue como se presentó. Lo que hizo al Conde Zeleph realmente aterrador fue la red de inteligencia que había creado, que se extendía hasta los confines más profundos del castillo. Él sabía todo sobre los asuntos internos de Rhoadseria. Él era consciente de todos los tratos sucios que los nobles de Rhoadserian habían cometido. Cada vez que alguien manipulaba las tarifas para llenar sus bolsillos, lo sabía. Conocía el número de amantes y hijos bastardos que cada noble tenía. De lo trivial a lo crucial, entendió todo sobre la realeza y los nobles.

Así fue como supo que la reina Lupis se había desmayado después de que ella había oído la noticia de la rebelión. La orden de silencio bajo la que estaba su cuñado no tenía sentido frente a su red de inteligencia. Este era el secreto que la casa Zeleph había mantenido desde la fundación del reino.

La red de mi familia está funcionando correctamente. Pero a pesar de esto, estalló una rebelión. ¿Calculé mal la situación? O tal vez...

El Conde Zeleph también tenía la impresión de que alguien había causado intencionalmente los disturbios sobre Rhoadseria. La mayoría de los nobles de Rhoadseria se creían superiores y trataban a los otros nobles como herramientas para promover sus estilos de vida extravagantes. Sus temas eran como varitas mágicas que producían dinero cuando se blandían. Aun así, se dieron cuenta de que estas varitas mágicas tenían límites. Sabían que no debían cruzar esa línea. Por extraño que pareciera, incluso los nobles más codiciosos tenían cierta apariencia de moderación. Mantuvieron la extorsión a un nivel donde su posición social y su poder militar pudieran compensar cualquier descontento.

Debido a esto, los campesinos de Rhoadseria no se habían rebelado en siglos. Los nobles habían mantenido un delicado equilibrio de presionar a su gente, pero no sofocarlos por completo. Sin embargo, recientemente eso había cambiado.

Alguien debe estar moviendo los hilos por detrás.

Alguien probablemente estaba manipulando la facción de los nobles con el propósito explícito de agitar a los plebeyos. Al principio, el Conde Zeleph había sospechado que era el vizconde Furio Gelhart trabajando entre bastidores para orquestar su regreso al poder. Pero después de que el Conde Zeleph investigara el asunto, descubrió que las cosas no eran tan simples.

Por lo que parece, la mayoría de la facción de los nobles está involucrada. Lo que significa que el vizconde Gelhart también está involucrado. Pero no parece ser el cabecilla esta vez.

El hecho de que muchos de los miembros de la facción de los nobles estuvieran involucrados apuntaba al vizconde Gelhart, pero el análisis del conde Zeleph de la situación sugería lo contrario. Las

posibilidades de que Gelhart fuera el que estaba detrás eran casi nulas.

Ser el rey... sería tentador, pero dudo que eligiera hacerlo.

Cualquiera podía ver que Furio Gelhart era un hombre codicioso. Hasta que fracasó en la guerra civil, había usado su posición para su propio beneficio, dándole autoridad que incluso eclipsó a la del rey. Para bien o para mal, Gelhart era hambriento de poder y egoísta, pero también estaba obsesionado con la fama y la reputación. La Casa Gelhart había servido a Rhoadseria por generaciones. Furio Gelhart evitaría manchar su buen nombre al ser calificado de usurpador. Si realmente tuviera ojos para el trono, habría tenido muchas oportunidades de reclamarlo en el pasado.

¿Entonces alguien le está ordenando hacer esto?

Si el Conde Zeleph asumiera que el Vizconde Gelhart no estaba tratando de robar el trono, el siguiente culpable más probable sería el Imperio O'ltormea. El imperio buscó conquistar el continente occidental, y sus mayores obstáculos fueron el Sacro Imperio Qwiltantia, que reinaba en el oeste del continente, y el Reino de Helnesgoula, que gobernaba el norte del continente. Ambos países poderosos rivalizaban con el poderío militar de O'ltormea. No importaba lo fuerte que fuera el imperio, no podía derrocar fácilmente a estos dos rivales. Esto significaba que sólo podían expandirse hacia el sur y el este.

El sur del continente era una zona disputada por la guerra. Los países que la ocupaban eran pequeños, pero estaban encerrados en un estado de guerra incesante. Debido a esto, sus tropas eran experimentadas y poderosas. Además, cada vez que un país más grande intentaba invadir, los reinos del sur dejaban de lado sus diferencias y se unían para repeler la amenaza.

La capital santa de Menestia estaba también en el sur. Menestia era el centro de la fuerza religiosa más grande en el continente, la iglesia de Meneos. Mientras ellos afirmaban que no interfirieron con los asuntos mundanos, el papa que gobernaba la iglesia era lo suficientemente poderoso como para que incluso un rey fuera presionado para oponerse a él. La Iglesia de Meneos también tenía muchas órdenes de caballeros sirviendo bajo ella, siendo el más poderoso los Caballeros del Templo. Su territorio era pequeño -aproximadamente del tamaño del territorio de un barón o vizconde- y confinado sólo a Menestia y sus alrededores, pero su poder militar podía igualar a las tres grandes potencias del continente. Ni siquiera O'ltormea, tan ambicioso e infernal como era, osadamente se pelearía con ellos.

Así que con el norte, el oeste y el sur del continente fuera de la cuestión, el imperio sólo podía expandirse hacia el este. Atacar el este no era una tarea sencilla, pero era relativamente más fácil hacerlo. Myest controlaba las costas orientales, y a través del comercio con otros continentes, se habían vuelto bastante ricos. Esto les permitía contratar poderosos caballeros. Rhoadseria era un país agrícola agraciado con tierras fértiles, y tenía la población más grande en el este. Xarooda estaba rodeada de montañas escarpadas. Como la mayor parte de su tierra era inhabitable, tenía la población más pequeña. Pero las montañas contenían muchas minas, y su gente eran herreros expertos.

Por sí solos, ninguno de estos países era un rival para O'ltormea, pero como una región unida, el este formó una de las zonas más ricas y fortificadas del continente occidental. De hecho, el imperio había intentado repetidamente conquistarlos y había fracasado.

Si O'ltormea estaba tratando de atacar el este de nuevo, un enfoque sería aislar y lisiar a Rhoadseria. Esto los convirtió en el principal

sospechoso de los disturbios de Rhoadseria. Sin embargo, eso significaría que el vizconde Gelhart estaba confabulado con el imperio. Y si lo fuera, demandaría su antiguo territorio en Heraklion como recompensa.

La ciudadela de Heraklion y sus territorios circundantes eran regiones cultivables que eran especialmente abundantes, incluso cuando se compara con el resto de las ricas tierras de Rhoadseria. Los antepasados del vizconde Gelhart habían cuidado la tierra y la habían desarrollado durante generaciones. Para el vizconde Gelhart, recuperar esta tierra y su título eran las cosas más importantes. Esto le daría una razón para cooperar con O'ltormea.

Pero si ese fuera el caso, no tendría necesidad de desarrollar la tierra que actualmente se le encarga. Si estuviera empeñado en regresar a su antiguo territorio, no perdería su tiempo y esfuerzo en la tierra más pequeña que habita en la actualidad. De hecho, no sería sorprendente que vendiera a todas las mujeres de su dominio como esclavas para cubrir los gastos de guerra y reclutara a todos los hombres, jóvenes y viejos, en su ejército.

Pero mis espías me dicen que el vizconde Gelhart está trabajando en estabilizar las aldeas en su nuevo dominio en las tierras fronterizas. Al menos, no descuida sus deberes.

A pesar de que Rhoadseria estaba en tal estado, el vizconde Gelhart todavía estaba tratando de estabilizar un territorio que sólo había tenido por un par de años. Eso implicaba que sólo estaba centrado en la gestión de sus propios asuntos.

Además, ser llamado traidor no es mucho mejor que ser tildado de usurpador del trono. Lo que me hace pensar que no está involucrado con O'ltormea...

Se me ocurrió otra posibilidad.

No... Ese hombre puede que no sea un tonto, pero es arrogante y descuidado. Alguien podría haberlo amenazado y gradualmente lo coaccionó a cooperar.

Desde la perspectiva del conde Zeleph, Furio Gelhart no era muy inteligente. Cuando se trataba de administrar su territorio, era bastante hábil, pero sus talentos se detuvieron allí. Es cierto que sí lideró la facción de los nobles, pero eso se debió a la riqueza de su territorio y al nombre de la Casa Gelhart.

Por esta razón, cuando Gelhart juró lealtad a la reina Lupis al final de la guerra civil, Lupis lo había degradado a vizconde y transferido su territorio de su hogar ancestral en Heraklion a las tierras fronterizas. Hacerlo paralizaría grandemente su influencia y fuerza. El problema era que el vizconde Gelhart aún mantenía su influencia sobre la facción de los nobles, a pesar de su degradación, había duques y condes de mayor rango en la facción.

El conde Zeleph sospechaba que alguien más inteligente podría haber estado apoyando al vizconde Gelhart incluso antes de esto, y que alguien podría muy bien ser el cerebro detrás de todo esto.

Todo esto es sólo una conjetura.

Por un momento, el miedo se apoderó del Conde Zeleph . Sintió que estaba mirando a una oscuridad insondable.

Hay un límite en lo que puedo hacer solo. Desearía que hubiera alguien a quien pudiera acudir en busca de ayuda.

Tan talentoso como era, el Conde Zeleph no podía entender todo lo que pasaba en el mundo, ni podía resolver todos los problemas que surgieron. Eso no era una cuestión de habilidad; era simplemente imposible estar en todas partes y hacer todo a la vez. La solución obvia era encontrar compañeros que pudieran trabajar junto a él.

Por supuesto, su cuñado fue el primero en venir a la mente. Pero tan pronto como pensó en el Conde Bergstone, el Conde Zeleph agitó la cabeza.

Alan es demasiado franco. Él funciona bien en el ojo público, pero no cuando se trata de trabajo sucio. Es por eso que dividimos nuestros papeles de la manera que lo hicimos

El conde Bergstone era digno de confianza. Era inteligente y, sin duda, hábil en asuntos internos. Incluso era bastante talentoso con los asuntos militares. Pero no era apto para este papel. Era sabio y amigable, pero no era bueno tramando y manejando información secreta. Y aunque tenía talento, era demasiado confiado y orgulloso.

El Conde Zeleph se había mordido la lengua durante años por respeto a su cuñado, pero la desgracia que había caído sobre sus territorios durante los últimos diez años era, honestamente hablando, el resultado de la actitud problemática del Conde Bergstone.

Su suegro, el marqués Ernest, había perdido una lucha de poder político contra el duque Gelhart. Y la facción de los nobles era hostil con él debido a su comportamiento orgulloso. Eso no significaba que las relaciones entre los dos condes y los otros nobles fueran completamente irreparables. Al menos, el duque Gelhart no había intentado aplastar sus hogares. Considerando que el marqués Ernest y todo su clan habían tenido que elegir entre la ejecución y el exilio, esto fue un milagro.

Esto era solo una especulación por parte del Conde Zeleph, pero él creía que el Duque Gelhart tenía al Conde Bergstone en una consideración lo suficientemente alta como para que no quisiera perder tal activo a favor de Rhoadseria. La verdad del asunto era que la mayoría de los nobles de Rhoadseria eran inútiles buenos para nada. Así que incluso si eran rivales políticos, el duque Gelhart quería poner en práctica las habilidades del conde Bergstone.

Asumiendo que esta hipótesis era correcta, todavía existía la posibilidad de suavizar las cosas. Si el conde Bergstone se hubiera disculpado con el duque Gelhart cuando llegó el momento de decidir las posiciones del gobierno, su posición podría haber mejorado. Él no habría tenido que pasar una década viviendo en aislamiento dentro de su territorio, y el caos que reinaba sobre Rhoadseria ahora podría no haber sido tan grave.

En ese momento, el conde Zeleph había propuesto que él y el conde Bergstone negociaran con la facción de los nobles. Pero el conde Bergstone se había negado rotundamente, eligiendo permanecer leal al difunto marqués Ernest.

Puedo entender su sentido del deber hacia el marqués. Y esa lealtad es parte de lo que lo hace un buen hombre, pero...

El conde Bergstone era mejor que los otros nobles tontos, seguro. Pero era demasiado terco y obstinado, no el tipo de hombre que tramaba detrás de escena.

Fue entonces cuando el nombre de otro noble vino a su mente: el hombre que había levantado a Lupis Rhoadserians de su posición inferior y le entregó la corona de Rhoadseria. Era un plebeyo, un aventurero de orígenes desconocidos, pero a través de sus logros excepcionales, se había elevado a un rango noble en Rhoadseria.

Ryoma Mikoshiba... ¿Cómo actuaría en esta situación?

Como hombre adepto a la inteligencia y las intrigas, el Conde Zeleph reconoció que este joven corpulento tenía talento para el subterfugio. Tenía tanto talento como el propio Conde Zeleph.

Me gustaría saber lo que está haciendo. Pero no importa. Lo voy a averiguar tarde o temprano-

En el momento en que ese pensamiento cruzó por su mente, una sacudida sacó al Conde Zeleph de sus pensamientos. El carruaje se detuvo repentinamente, causando que el conde se moviera hacia

adelante. Se golpeó la cabeza contra el asiento opuesto, y por un segundo sus pensamientos se confundieron.

"¿Qué está pasando aquí?" gimió dolorosamente. "¡Oye, ¿qué pasó?! ¡Respóndeme!"

El hecho de que el cochero no dijera nada hizo sospechar al Conde Zeleph. Sosteniendo su dolorida frente con la mano, salió del carruaje. Tal vez se había cortado la frente durante el impacto, porque puntos de color carmesí mancharon su camisa. Sintió algo cálido y húmedo gotear en sus ojos.



Sacando un pañuelo de seda de su bolsillo, el Conde Zeleph lo presionó contra la herida.

"Oye, ¿qué pasó-?"

Mientras la niebla se levantaba lentamente de su mente nublada, jadeó ante la vista ante sus ojos. Lo que vio lo dejó sin palabras. Dos hombres yacían colapsados en el asiento del cochero, con flechas incrustadas en el pecho.

"Esto no puede ser... ¡¿Cómo sucedió esto?!"

El cochero era un empleado de confianza que había servido a sus órdenes durante muchos años. Era un miembro competente de su unidad de inteligencia y un guerrero experimentado. El otro hombre no era tan hábil como el cochero, pero seguía siendo un buen guerrero. Si se enfrentaban a meros bandidos, los dos fácilmente podrían defenderse de diez a veinte de ellos.

Sin embargo, sus hábiles guardias habían sido eliminados antes de que pudieran resistirse, y eso sorprendió al Conde Zeleph.

"¡Maldita sea! ¡¿Que está pasando aquí?!" sin querer maldijo en voz baja.

Tener demasiados guardias significaba que era más difícil actuar, e hizo que uno fuera visible. Por eso solo se llevó a dos guardias con él. Sin embargo, eso resultó ser un error fatal. Los guardias no estaban fuertemente armados, pero llevaban cota de malla debajo de la ropa. Cualquiera capaz de matarlos tan fácilmente tenía que ser muy hábil.

Este no es un ataque aleatorio de bandidos. Alguien quiere acabar con mi vida. Pero, ¿quién?

Otra ráfaga de flechas cruzó la oscuridad, apuñalando el asiento del cochero. El Conde Zeleph rápidamente usó los cuerpos de sus guardias como escudos, pero unas flechas atravesaron su carne muerta. Afortunadamente, sólo rozaron ligeramente los brazos y las piernas del conde.

Son solo arcos y flechas. Al menos no hay taumaturgos aquí.

Si la única arma del enemigo era un arco, podía permanecer oculto y con vida. Una flecha disparada desde un arco apretado podría perforar un cadáver, pero su impacto aún se reduciría en gran medida. Además de eso, un ataque a gran distancia sería menos preciso. Su número de flechas también era limitado. Si se le da la oportunidad, podría capear la tormenta y posiblemente lanzar un contraataque.

Pero si se enfrentara a un taumaturgo, esa no sería una opción. No importa qué elemento de taumaturgia esgrimieran, tendrían el poder de volar el carruaje y su alcance de ataque y área de efecto serían más grandes que cualquier andanada de flechas.

Aún así, el hecho de que eligieran atacar primero con flechas significa que probablemente no tienen ningún taumaturgo con ellos.

Tal vez este no era el peor de los casos, pero no estaba lejos de él.

A diferencia de Alan, no soy tan bueno con la espada. Pero no tengo elección. No puedo simplemente darme la vuelta y dejar que me maten.

Sacando la espada de la cintura de su guardia muerto, el conde Zeleph esperó su tiempo hasta que un bombardeo de flechas terminó. Usó esta pausa para ponerse a cubierto detrás del coche de pasajeros. Estaba en una carretera, rodeado de espesos bosques, y era tarde en la noche. No había nadie. Las posibilidades de que alguien viniera a ayudarlo eran casi nulas.

Incluso si tuviera la suerte de encontrarse con aventureros o mercenarios que pasaran por aquí, su perspectiva aún podría ser sombría dependiendo de la fuerza de sus atacantes. Los dos guardias del Conde Zeleph estaban clasificados en el Nivel 4 por el gremio; no eran los guerreros más hábiles, pero ciertamente lo suficientemente

buenos como para servir como vanguardias en una orden de caballeros.

A pesar de que los guardias habían sido tomados por sorpresa, el hecho de que habían sido inmediatamente asesinados significaba que los arcos utilizados para matarlos eran arcos compuestos hechos de acero, el tipo utilizado para despachar monstruos gigantes.

Si sólo fuera una persona con un arco, mis guardias habrían sido capaces de evadir o cortar la flecha, lo que significa...

Estos eran arcos pesados que una persona normal lucharía por sostener en alto, por no decir nada de tirar de la cuerda. Con toda probabilidad, hubo varios tiradores. Las posibilidades de supervivencia del Conde Zeleph eran escasas.

El Conde Zeleph no era un guerrero. Había aprendido taumaturgia como parte de su educación de noble, y había aprendido a manejar una lanza y una espada. Pero sus habilidades como guerrero eran inferiores. Era, en el mejor de los casos, un poco mejor que un caballero novato. E incluso entonces, un caballero novato podría ganarle debido a la diferencia de edad.

Pero el verdadero problema del Conde Zeleph no estaba en su condición física, sino en su corazón. Conocía las técnicas necesarias para luchar, pero su corazón se encogió ante la idea de usarlas.

El Conde Zelef dirigió sus ojos a su espada, que resonaba fuertemente en sus manos. *Esto es patético. Si Alan me viera así...*

Su cuñado siempre daba importancia al orgullo y la autodisciplina de un noble. ¿Qué pensaría del Conde Zeleph si lo viera ahora?

¿Me regañarías por esto o me dirías que siempre soy un problema con esa sonrisa tuya? Si quiero saber la respuesta a eso, tendré que sobrevivir aquí y averiguarlo.

Otra flecha voló a través de la oscuridad. Al ver que apuñalaba la puerta del coche de pasajeros, que estaba reforzada con acero,

confirmó las sospechas de Zeleph sobre el tipo de arco que estaban utilizando.

Si hubiera sabido que esto pasaría, habría puesto más cuidado en practicar taumaturgia.

No tenía sentido llorar por la leche derramada, pero el conde Zeleph sólo tenía una manera de escapar de sus asesinos, aunque era poco probable que tuviera éxito.

Pero mientras se preparaba valientemente para lo peor, el destino del Conde Zeleph cambió.



Regresemos el tiempo a varios minutos antes de que el Conde Zeleph se armará de valor. Cinco sombras atravesaron el oscuro bosque, dando zancadas más rápido de lo que un corcel podría galopar. Sus cuerpos fueron reforzados por la taumaturgia marcial.

Otras dos figuras emergieron de los árboles, reagrupándose con las cinco primeras.

"Por aquí, Lady Laura," uno de los ninjas de Igasaki llamó a las gemelas.

"¿Cuántos atacantes hay?" preguntó Laura.

"Por lo que hemos visto, hay más de diez de ellos," contestó el ninja.

"Pero podrían tener algunos hombres escondidos en el bosque como retaguardia."

Laura chasqueó su lengua.

No es bueno. Y el Maestro Ryoma nos advirtió que no perdiéramos al Conde Zeleph de nuestra vista.

Todo esto había comenzado hace unos meses. Uno de los hombres del clan Igasaki había descubierto que el Conde Bergstone parecía estar preparándose para algún tipo de táctica a gran escala. Al

escuchar esto, Ryoma había ordenado inmediatamente que los condes Bergstone y Zeleph estuvieran protegidos desde las sombras en todo momento.

Los detalles de lo que estaba planeando el Conde Bergstone no estaban claros, pero dado el clima político actual de Rhoadseria, lo que sea que estuviera haciendo no pudo haber sido bueno. Y después de la reunión que había tenido lugar en el palacio hace unos días, había un aire de sospecha en torno a los dos condes. Ryoma, sin vacilar, envió a sus dos ayudantes de mayor confianza, las hermanas Malfist, como refuerzos.

Los dos condes fueron peones indispensables en los esfuerzos de Ryoma por formar un país futuro. Perderlos ahora, justo cuando estaba a punto de hacer su movimiento, sería terrible. Por supuesto, no sabía con certeza que algo iba a suceder. Era solo una de las innumerables posibilidades que había considerado y tenido en cuenta.

Y, de hecho, su juicio resultó correcto.

Se ordenó a las gemelas que custodiaran ambos condes, pero Laura había decidido dar prioridad al Conde Bergstone. No era que hubiera subestimado el valor del Conde Zeleph; El conde Bergstone acababa de parecer el objetivo de asesinato más plausible entre los dos.

Debido a esto, no se habían dado cuenta de que el Conde Zeleph salía secretamente de la capital al amparo de la noche, un error fatal. Afortunadamente, habían ordenado a algunos ninjas de Igasaki que vigilaran al Conde Zeleph. Gracias a eso, llegaron a la escena antes de que fuera asesinado con éxito.

"¡Laura, por ahí!" dijo Sara, señalando hacia adelante.

Laura miró en esa dirección, fijando la mirada en un carruaje derribado. El conde Zeleph estaba junto a él, usando la puerta del carruaje como escudo.

"¡Está bien!" dijo Laura. "¡Está usando la puerta para defenderse!" En verdad, no estaba bien. Apenas mantenía a raya a la muerte. Pero el resultado fue decidido en este punto.

"Que los ninjas de Igasaki se dispersen y vigilen el área. Los atacantes probablemente mantienen al Conde Zeleph en su lugar para que su retaguardia pueda acercarse a él por detrás y atacarlo cuando esté indefenso."

Las hermanas Malfist rápidamente dieron órdenes, y los ninjas asintieron y desaparecieron silenciosamente en el bosque.

"¿Están los preparativos completos?" preguntó Laura, a lo que Sara asintió suavemente.

Sin decir palabra, sacaron las cimitarras enfundadas en sus cinturas. Se habían encontrado por primera vez con estas espadas curvas cuando Ryoma había luchado contra los bandidos que las atacaron. Se detuvo en la ciudad de Alue para recoger equipo nuevo, pero no se había olvidado de esta arma. Cuando regresó de Xarooda, le había pedido a Nelcius que les hiciera armas que pudieran empuñar con una mano o con dos, y las cimitarras encajaban perfectamente.

Las hojas eran incluso más oscuras que la noche negra. Estas espadas fueron bendecidas con taumaturgia dotada, el arte secreto de los elfos transmitido ininterrumpidamente durante siglos. Sus empuñaduras estaban incrustadas con joyas de color rojo sangre que llamaron la atención de cualquiera que las viera. Cualquier conocedor que viese sus cimitarras probablemente gastaría una pequeña fortuna para comprarlas.

Pero por más hechizantes que fueran las cimitarras de las hermanas Malfist, seguían siendo armas frías destinadas a cortar el hilo de la vida. Y estas gemelas estaban a punto de demostrarlo por completo.

"¡Empecemos, entonces! No ocultaremos nada," susurró Laura mientras desenvainaba su espada.

Prana circulaba por los cuerpos de las hermanas mientras ordenaban que el chakra Vishuddha en sus gargantas operara. Sus cuerpos se volvieron tan livianos como el viento, otorgándoles la velocidad explosiva de una flecha suelta. En un abrir y cerrar de ojos, tenían a los asaltantes en la mira.



Se dividieron en dos grupos después de todo

Había diez atacantes disparando incesantemente contra el carruaje. Si se creía el informe del clan Igasaki, había más de diez.

Si tienen una retaguardia moviéndose para atacar al Conde Zeleph por detrás, debería haber cinco moviéndose por separado.

Había cinco ninjas Igasaki bajo el mando de los gemelos, lo que significa que o coincidían en número con la fuerza separada del enemigo o solo tenían un poco menos. Aún así, estos eran miembros particularmente experimentados del clan Igasaki, y los asaltantes tenían la guardia baja, ya que estaban seguros de que su ataque sorpresa había tenido éxito. Estaban preparados para la posibilidad de que el Conde Zeleph pudiera intentar escapar o contraatacar, pero un ataque de un tercero los cogería desprevenidos. Lo peor que podían hacer las hermanas era delatar su presencia.

Laura corrió silenciosamente por delante. Manteniendo la espada baja con un agarre horizontal, ella cortó al hombre de pie delante de ella a través del flanco.

¡Esto es tan afilado!

Se dio cuenta del valor de esta hoja en el momento en que Ryoma se la dio. Era ligera y flexible y, al mismo tiempo, extremadamente dura y afilada. La hoja mantenía su filo absorbiendo el prana del portador, y naturalmente reparaba cualquier golpe y rasguño ligeros. Pero aunque ella conocía sus poderes, experimentarlos de primera mano le hizo darse cuenta del verdadero valor de esta cimitarra.

Al principio, el hombre al que Laura había acuchillado no pareció reaccionar de ninguna manera al ataque. Pero su cuerpo pronto se tambaleó hacia adelante y se derrumbó en el suelo mientras la sangre brotaba de su flanco.

Sin confirmar que había caído, Laura rápidamente puso sus ojos en otro objetivo, todo en el nombre de completar las órdenes que su amado maestro le había dado.



En poco tiempo, el aluvión de flechas que llovía sin parar en el carruaje se apagó.

"¿Se quedaron sin flechas?" El Conde Zeleph se susurró a sí mismo. Con el corazón latiendo, se asomó lentamente desde su cubierta detrás de la puerta. El ruido a su alrededor parecía haberse calmado y el silencio flotaba en el aire. Podía oír el ulular de un búho en la distancia.

¿Es esto una trampa? Pero de cualquier manera, si me quedo aquí, no terminará bien para mí.

Después de revisar dos veces más, el Conde Zeleph salió de la cubierta del carruaje. Sabía muy bien que esto podía ser una trampa para calmarlo en un falso sentido de seguridad, pero al mismo tiempo, la puerta no podía protegerlo para siempre. Tendría que apostar en algún momento para salir de esto.

Fue entonces cuando escuchó el sonido de la hierba crujiente y las ramas agrietadas que venían del bosque.

"¡¿Quién está ahí?!" gritó en la oscuridad, dirigiendo torpemente su espada hacia el ruido. La hoja tembló en sus manos. Le ardía la garganta, se había secado por el miedo, y su corazón latía con fuerza.

La figura que se le acercaba desde el bosque le hablaba con una voz tranquila y suave.

"Por favor, guarde su espada, Conde Zeleph. Nos hemos deshecho de los asesinos."

Esas palabras salieron de la nada. La verdad sea dicha, deseaba poder creer abiertamente en este afortunado giro de los acontecimientos. Pero no sabía con quién estaba hablando, y no era tan descuidado ni tan estúpido como para creer ciegamente las palabras de un completo extraño.

"¿Me tomas por tonto?!" Gritó el Conde Zeleph, sus sudorosos dedos apretados fuertemente alrededor de la empuñadura de su espada.

"¡¿Quién eres tú?!"

Aunque estaba siendo cauteloso, algo se le metió en la cabeza.

¿Dónde he oído esta voz antes?

Tal vez por sus nervios, sus pensamientos no eran tan claros y agudos como de costumbre. Pero esta hermosa voz era una que el conde Zeleph conocía.

"¿Has olvidado quiénes somos?" preguntó otra voz conocida.

Los dueños de esas voces se acercaron a él, con la luz de la luna brillando en sus mechones plateados y dorados.

Finalmente reconociendo a las gemelas, el Conde Zelef levantó su voz en shock. "¿No son ustedes...? Ya veo, ¡estabas con el Señor Mikoshiba!" exclamó.

Toda la fuerza se le fue del cuerpo, y cayó al suelo. No era así como un hombre de su edad y estatus actuaría en público, pero no podía evitarlo. Durante años se había presentado como un tonto mediocre para evadir la atención no deseada. Esta fue la primera vez que se había enfrentado a la amenaza de asesinato. Además, le faltaba destreza marcial. Toda esta situación le había hecho sentirse extremadamente amenazado.

Cada persona tenía cosas en las que era buena y cosas para las que no estaba preparada. Un conspirador no podía ser tan audaz y valiente como un guerrero. El hecho de que no se hubiera meado encima a pesar de haber escapado de las garras de la muerte era

bastante loable. Las hermanas Malfist lo sabían, y no se burlaron ni lo culparon por esta vergonzosa exhibición.

"Lady Laura, Lady Sara, hemos terminado también."

Una sombra vestida de negro apareció repentinamente desde dentro del bosque y se arrodilló frente a las gemelas. Al parecer, todos fueron contabilizados, lo que implicaba que habían hecho su trabajo sin problemas ni complicaciones.

Laura asintió satisfecha y se giró para mirar al Conde Zeleph.

"Ahora, Conde Zeleph, ¿qué piensa hacer a continuación?".

Después de ser atacado así, el curso de acción natural sería huir a casa. Pero como un hombre que Ryoma Mikoshiba había visto como una persona de valor, el Conde Zeleph eligió lo contrario.

Separó sus labios sin una pizca de vacilación.

Capítulo 02: Kikoku

"Bien, lo lograste," dijo Ryoma, suspirando de alivio. Puso la pluma que había estado agarrando sobre la mesa. "Me alegra saber que el Conde Zeleph sigue a salvo."

Después de que Laura regresara de escoltar al conde Zeleph a la guarnición de Helena en la ciudad de Tritron, se había reportado a Ryoma.

Laura asintió. "Sí, Maestro. Es gracias al oportuno informe de los ninjas de Igasaki. Los escoltas del Conde Zeleph fueron asesinados en el ataque inicial, por lo que la situación era urgente. Pero pudimos acabar con los atacantes. Después de eso, lo llevamos con Lady Helena. Su conversación fue como usted predijo también. Ambos acordaron abandonar a la Reina Lupis. Además, Lady Helena nos confió un mensaje, diciendo que le gustaría mucho discutir el futuro del país con usted."

Laura entregó la carta a Ryoma. Después de pasar rápidamente por ella, los labios de Ryoma se doblaron en una sonrisa de satisfacción. Luego sostuvo la carta hasta la llama de la vela. Sería devastador si esta información se filtrara a un tercero.

Si dejamos a Rhoadsería en paz, el país se desmoronará por sí solo en poco tiempo. Y si eso sucediera, esta tierra se convertiría en un infierno en la tierra. Siendo una ex plebeya, Helena no tiene otra opción.

Helena era una líder militar hábil, pero tenía poca aptitud para la política. Tal vez podría gobernar un pueblo, pero se conocía a sí misma lo suficiente como para saber que no tenía ningún derecho a ser soberana. En la superficie, había pedido una discusión, pero en

realidad había declarado implícitamente su intención de entrar en el campamento de Ryoma.

Mientras el olor a papel quemado llenaba la habitación, Ryoma se recostó en su silla y miró hacia el techo con una expresión de satisfacción.

"El Conde Zeleph hizo el movimiento exacto que pensé que haría. Bueno, no es como si tuviera muchas razones para dejar la capital e ir a hablar con Helena. Me gustaría hablar personalmente con el Conde Zeleph más tarde, pero por ahora dejemos que tome un respiro y eche un vistazo alrededor de Sirius."

El conde Zeleph había ido a ver a Helena poco después del ataque a su vida, y luego viajó hasta la península de Wortenia inmediatamente después. Y como habían estado viajando de incógnito, había sido un viaje agotador. El Conde Zeleph probablemente estaba agotado. Sería mejor darle unos días para descansar.

No es que sea por la bondad de mi propio corazón...

Si el Conde Zeleph visitaba a Sirius y veía el progreso de la ciudad, sus impresiones al respecto influirían en el equilibrio de poder que se avecinaba.

"Sí, ya le he dicho al Conde Zeleph que es libre de mirar alrededor de la ciudad," dijo Laura, suspirando. A regañadientes, continuó, "Pero no esperaba que las cosas fueran exactamente como lo habías planeado."

Ryoma se rió a carcajadas. "Pareces sorprendida", bromeó con una sonrisa.

"Bueno, sí. Convenció al Conde Bergstone para que renunciara a la Reina Lupis e incluso decidió unir fuerzas con Helena. No pensé que el Conde Zeleph sería tan decisivo."

La mirada de Laura cayó sobre la carta. Estaba claro por su expresión que todavía estaba preocupada por este giro de los acontecimientos.

Ya me he reunido y hablado con el Conde Zeleph muchas veces, pero nunca pensé que fuera tan aterrador.

El Conde Zeleph era un hombre de mediana edad amigable, y su comportamiento agradable se extendía a las hermanas Malfist, a pesar de que eran sirvientes. Parecía de modales apacibles y tenía una disposición amistosa y una inclinación por las bromas. Su personalidad abierta era única entre los nobles de Rhoadseria, quienes a menudo destacaban su estatus y posición.

Pero eso era sólo lo que parecía el Conde Zeleph. Él era un noble de todos modos. Laura y Sara solo lo veían como un hombre sencillo y regordete que se escondía detrás de la sombra de su cuñado. Eso no quería decir que lo despreciaran, pero era exactamente la razón por la que este desarrollo les sorprendió tanto.

"¿Es realmente tan sorprendente?" Preguntó Ryoma.

"Sí. Todavía me resulta difícil de creer," contestó Laura, asintiendo. Sus hermosos rasgos estaban empañados de dudas.

Laura creía que no juzgaba a las personas únicamente por su apariencia. Sin embargo, estaba equivocada. Ella inconscientemente hizo suposiciones sobre el Conde Zeleph basado en cómo se veía. Cuando Ryoma le ordenó evitar el asesinato del Conde Zeleph, también se enteró de los negocios turbios del Conde. Pero incluso después de verlo con sus propios ojos, Laura luchó para creer que Elnan Zeleph había estado enmascarando sus colmillos.

"Ese es su truco, ¿ves?" dijo Ryoma, riendo. "Parte de su modus operandi está influenciando las impresiones de la gente sobre él."

Laura parpadeó. "Su...em oh?"

"Sí, significa, hm, sus métodos habituales."

Por lo que Ryoma había observado, Elnan Zeleph era considerablemente hábil en política. No era tan bueno como el conde Bergstone, pero comparado con los otros nobles de Rhoadseria, era un activo. A pesar de esto, la opinión pública sobre él era sorprendentemente baja.

Quiero decir, tiene sentido. Siempre es comparado con Bergstone, una comparación que nunca funcionará a su favor, especialmente cuando intencionalmente hace el papel de un tonto.

El conde Bergstone era un dandy alto, guapo y refinado en la flor de su vida. El Conde Zeleph, por otro lado, era bajo, regordete y de aspecto sencillo. Estaba claro quién llamó más la atención. El Conde Zeleph siempre aparecería como el contraste o el secuaz del Conde Bergstone. Sea como sea, el Conde Zeleph decidió usarlo a su favor para poder actuar en las sombras.

"Él sabe que es sencillo y discreto", explicó Ryoma. "Siempre se mantiene uno o dos pasos alejado de la vista del público escondiéndose a la sombra del Conde Bergstone".

"¿Así que estás diciendo que lo hace para no llamar la atención sobre sí mismo?" Laura preguntó.

Ryoma asintió. "Por así decirlo. La diferencia entre él y el Conde Bergstone es como la diferencia entre un actor y una mano entre bastidores."

El actor brilló en el escenario y recibió todos los aplausos, pero el que dirigió la atención sobre él desde detrás de las escenas fue igual de crucial. Fue un trabajo aburrido e ingrato, pero sin él el telón ni siquiera podía levantarse.

El Conde Bergstone realizó impresionantes hazañas que llamaron la atención, y el Conde Zeleph lo apoyó desde las sombras e hizo su trabajo sucio. Los dos eran efectivamente uno y compartían un destino común.

"De cualquier manera, eso me da tres peones de lo más valiosos," concluyó Ryoma.

"¿Lady Helena y los Condes Bergstone y Zeleph?"

"Sí. Los tres son peones muy poderosos, pero el Conde Zeleph es excepcionalmente útil."

"¿El Conde Zeleph? ¿En serio?" Laura preguntó sorprendida.

Ella estuvo de acuerdo en que los tres eran valiosos. Pero si se le preguntaba quién era el más valioso, ella respondería que era Helena, o tal vez el Conde Bergstone. El conde Zeleph era un manipulador sorprendentemente bueno, pero Helena era conocida en varios países por sus hazañas militares, y el conde Bergstone había demostrado su aptitud política bajo el régimen de la reina Lupis.

Ryoma agitó la cabeza, como para reprender a Laura por su incredulidad. "Su red de inteligencia le permite adquirir información tanto de la aristocracia como del palacio, lugares a los que el clan Igasaki no puede llegar fácilmente."

Los ninjas de Igasaki eran cruciales para los planes de Ryoma porque le proporcionaban inteligencia e información, pero ni siquiera ellos podían manejar la totalidad de ese papel. El clan Igasaki estaba formado por doscientos miembros, entre ellos mujeres y niños.

También habían entrenado a los niños esclavos liberados en las artes ninja, pero en este momento, sólo un centenar de ellos eran lo suficientemente buenos para estar en el campo. El tamaño y la escala del clan ciertamente crecerían en el futuro, pero si Ryoma tomara más territorio ahora, no habría suficientes de ellos para todos.

Además, tener a alguien versado en la sociedad noble y capaz de reunir inteligencia en ese frente sería indispensable.

Después de todo, a los ninjas de Igasaki les sería difícil mezclarse en el palacio con su pelo negro y piel bronceada. Eso no significaba que fueran terriblemente discriminados, ya que las personas con estas

características eran comerciantes de otros continentes, pero el continente occidental estaba predominantemente ocupado por personas afines a los caucásicos. Los ninjas sin duda destacarían. Y la sociedad noble era un espacio insular, lo que hacía extremadamente difícil reunir información.

No es que pretenda dejar demasiados nobles por aquí...

Ryoma tenía una visión de su país ideal. Quería hacer un lugar dirigido enteramente por el mérito. No le gustaban los nobles, principalmente los que conservaban sus papeles sin hacer nada para merecerlo, parásitos que sólo extorsionaban a su gente para vivir en el lujo.

Ryoma no fue tan ingenuo como para permitir que estos parásitos infestaran su país, su proverbial jardín. Pero a pesar de sus ideales, sabía que eliminar por completo la nobleza y dirigir toda Rhoadseria por sí mismo sería demasiado problemático. Eso lo dejó con una sola opción: tomarse su tiempo, examinar a través de todos los nobles, y dividir las joyas de los guijarros-los que eran hábiles y beneficiosos de los que eran sanguijuelas los demás. Para hacer eso, necesitaba al Conde Zeleph, un hombre familiarizado con el funcionamiento interno de Rhoadseria.

El día en que el Conde Zeleph probaría que su valor aún estaba lejos. Ryoma era todavía un gobernador menor de una tierra fronteriza, así que planear lo que haría una vez que gobernara todo sería presuntuoso y absurdo.

Por ahora, vayamos paso a paso.

Fiel al plan original de Ryoma, estalló una rebelión en el Reino de Rhoadseria, y los funcionarios del gobierno se dispersaron demasiado para controlar la situación de manera efectiva. Con el país en este estado, uno podría obligar a que suceda casi cualquier cosa.

El ataque al Conde Zeleph fue un buen ejemplo de esto. Bajo circunstancias normales, un ataque tan descarado a la vida de un noble nunca ocurriría al descubierto. Había formas más discretas de tratar con él, ya fuera veneno o extorsión. Pero eligieron atacar su carruaje en la carretera, donde cualquiera podía verlos. Ciertamente, tal vez tenían prisa por eliminarlo lo más rápido posible. Pero si ese fuera el caso, habrían planeado más meticulosamente. La conclusión natural era que su asesinato habría servido como advertencia a cualquier noble que se opusiera a la Reina Lupis.

Ryoma solo podía pensar en dos personas que llegarían tan lejos por la Reina Lupis en tiempos tan inciertos.

Mikhail es el candidato más probable, pero Meltina se está volviendo más vocal ahora que se desempeña como asistente de la reina Lupis. Supongo que esos dos todavía no se dan cuenta de nada.

Que Mikhail y Meltina fueran irreflexivos e impulsivos no era nada nuevo. No se podían encontrar dos personas más leales a la Reina Lupis si registraban Rhoadseria arriba y abajo, pero todo lo que hacían parecía ser contraproducente. Eran particularmente malos cuando se trataba de política. Su lealtad es importante, sin duda, pero carecen de la comprensión básica de que no todos los ideales pueden convertirse en realidad. Cada vez que un burócrata u oficial no cumplía las órdenes de la reina, Mikhail y Meltina se burlaban de ellos por ello.

Muchos de los problemas de la reina Lupis se remontan a la facción de los nobles. Su interferencia definitivamente inhibió el trabajo de los burócratas y las reformas de la Reina Lupis. Pero esa no era la razón principal por la que el régimen de la reina estaba fallando.

El ataque al Conde Zeleph fue porque se dieron cuenta de que ayudó al Conde Bergstone a reunir los documentos que Bergstone había traído a esa reunión, o porque estaban protegiendo el honor de la

Reina Lupis. De cualquier manera, planearon esta venganza a su propia discreción.

Antes de que las gemelas Malfist escoltaran al conde Zeleph a Tritron, recogieron una de las flechas como prueba del ataque. Se lo habían mostrado a Helena, quien inmediatamente lo reconoció como el tipo utilizado por los caballeros rhoadserianos para matar monstruos grandes.

Por supuesto, algún tercero podría estar incriminando a Mikhail y Meltina usando las flechas de los caballeros. Pero Laura había enviado a un mensajero del clan Igasaki para inspeccionar a todos los caballeros rhoadserianos. El mensajero había descubierto que diecisiete caballeros de la guardia real habían muerto por enfermedad. Todos estos informes llegaron pocos días después del ataque al Conde Zeleph. Es más, un comandante de compañía dentro de la guardia real se había encargado de todo lo relacionado con sus muertes, desde los informes hasta los preparativos del funeral. Los caballeros se veían como una familia, así que cuando uno de ellos moría, sus colegas colaboraban y ayudaban a la afligida familia. Pero si el comandante de esta compañía estaba cerca de Meltina o Mikhail, la historia se volvió mucho más sospechosa.

Otro detalle sospechoso fue que durante los funerales, ni la familia ni los caballeros asistentes podían ver el cuerpo. Era como si estuvieran tratando de ocultar algo y tenían prisa por enterrar el cadáver y terminar con él. Esto era muy inusual para funerales militares en este mundo.

Una vez que se consideró que el Conde Zeleph había sido atacado por diecisiete personas, la respuesta se hizo bastante clara.

Basado en lo que dijo Laura, la lucha fue bastante salvaje. No puedo imaginar que mostrarían los cuerpos en ese estado.

En los casos de muerte accidental o asesinato, en los que el cuerpo estaba particularmente dañado, lo cubrían para evitar a las familias y a los huéspedes más angustia. Este mundo carecía del conocimiento para embalsamar un cuerpo. Pero se informó que estos caballeros habían muerto de enfermedad. No podían decir eso y mostrar cadáveres heridos y mutilados por la batalla.

Aun así, usar a sus propios subordinados para un asesinato... Quienquiera que esté detrás de esto hizo una apuesta bastante peligrosa enviando caballeros en lugar de contratar asesinos. Aunque supongo que eso es algo que sólo puedo decir gracias a la retrospectiva. Si no hubiera enviado a Laura y su equipo, el Conde Zeleph estaría muerto ahora. Así que puedo ver por qué se sentirían más confiados en los caballeros que conocían más que en los forasteros. Definitivamente se están impacientando. Es bastante irónico que su ataque al Conde Zeleph es lo que terminó exponiéndolos.

De cualquier manera, este momento fue una oportunidad única en la vida para Ryoma. Estaba claro para él que posponer la guerra más allá podría permitir que las fuerzas que operan en las sombras del continente occidental interfirieran.

"Creo que ahora es el momento," dijo Ryoma. "Dile a Simone y Gennou que necesito verlos urgentemente."

Laura comprendió inmediatamente las implicaciones de su orden. "¿Entonces es hora, Maestro Ryoma?"

"Sí," confirmó Ryoma, asintiendo. "Nos estamos apoderando de Epirus".

Laura salió de la habitación para llamar a Gennou y Simone. Ahora solo, Ryoma se apoyó contra el sofá mientras esperaba a que

llegaran. Fue entonces cuando escuchó lo que sonaba como el viento gimiendo, un demonio gimiendo en la noche.

"Qué voz tan melancólica", dijo un hombre desde detrás de la puerta de la habitación de Ryoma.

"Gennou." Ryoma reconoció la voz áspera y se sentó.

"Escuché su llamada, mi señor", dijo Gennou, con su voz amortiguada por la puerta.

"Sí, entra".

La puerta se abrió silenciosamente, y un anciano entró. Tenía el pelo blanco y un bigote largo, y estaba vestido con su atuendo negro habitual, como era costumbre en el clan Igasaki. Se inclinó respetuosamente ante Ryoma.

"Siento haberte llamado de la nada así," dijo Ryoma, inclinando la cabeza hacia atrás.

Gennou agitó la cabeza. "Somos ninjas, mi señor. Siempre estamos a su servicio. Siempre que necesite nuestra ayuda, estaremos allí para responder a su llamada."

"¿Sí? Es bueno oírlo." Ryoma le pidió a Gennou que se sentara en una mesa en la esquina de la habitación. "Basado en lo descuidado que fue el intento de asesinato del Conde Zeleph, parece que la capital está en un estado de caos. Todo parece listo. ¿Cómo van los preparativos que pedí?"

"Ya hemos identificado a la mayoría de los jugadores principales del enemigo, empezando por Yulia Salzberg. Estamos listos para comenzar cuando nos dé la orden".

"Bien. Todo va bien, entonces," murmuró Ryoma.

Gennou entonces vacilante dijo, "Aunque esto puede parecer descortés, mi señor, debo preguntar. ¿Qué te parece la katana que te dimos?"

"¿Te refieres a Kikoku?" preguntó Ryoma. Cuando Gennou asintió, Ryoma continuó, "Hm, bueno..." Se rascó la nuca y dejó caer la mirada hacia Kikoku, que estaba colocado encima de un estante. Se detuvo un momento, escogiendo cuidadosamente sus palabras. "Bueno, es conveniente. No requiere ningún mantenimiento, e incluso si se rompe, se arregla después de una noche en su funda. Eso ahorra tiempo en afilarlo y arreglarlo. Pero... no puedo decir que realmente esté a la altura de tu historia, Gennou."

Ryoma había oído la historia de Gennou un poco antes de irse a la expedición a Xarooda. Una noche, Ryoma fue llamado a una reunión secreta con los ancianos del clan Igasaki, donde se le dio esta katana.

Kikoku: el demonio de los lamentos. Era una espada demoníaca forjada por el fundador del clan Igasaki, Douman Igasaki. Se dijo que lo había forjado mezclando la carne de su propia esposa e hijo en la hoja. La espada se había transmitido durante quinientos años, pero el único que realmente la manejó con todo su poder fue Douman.

Después de la muerte de Douman, la espada fue sellada en una vaina de madera con múltiples sellos en ella. Esto se hizo de acuerdo con la voluntad de Douman. Al parecer, el clan Igasaki había pasado los últimos quinientos años como vagabundos para que pudieran completar el último deseo de Douman.

Quiero decir, no quiero hablar fuera de lugar. Gennou dedicó su vida a esto. Pero por lo que me ha dicho, este testamento que dejó Douman Igasaki no tiene sentido.

Douman había dejado su clan con dos órdenes: buscar un verdadero maestro que pudiera liderar el clan y que este nuevo maestro heredara su voluntad. Ryoma no se burló de heredar el testamento de un anciano; pensó que era una búsqueda noble. Sin embargo, era

mucho más fácil decirlo que hacerlo, especialmente cuando Kikoku eligió a su nuevo maestro.

Además, esta espada maldita absorbió el prana de los seres humanos y las formas de vida circundantes, a excepción de su maestro. Por eso tenía que ser sellada y cuidada cuidadosamente y por eso el consejo de ancianos la trataba como un arma divina.

Los ninjas de Igasaki habían atravesado la tierra. Cada vez que aparecía un maestro prometedor, les pedían que agarraran a Kikoku. Si Ryoma fuera sincero, todo parecía terriblemente fortuito. La parte más perturbadora, sin embargo, era que si Kikoku encontraba al maestro indigno, los drenaría de su prana hasta que murieran.

Quiero decir, no puedo decir exactamente que hayan engañado a nadie. Confirman la habilidad y el temple de la persona, y comprueban si son japoneses. Y luego explican la situación y obtienen la aprobación de la persona.

Afortunadamente, cuando Gennou informó a los otros ancianos que había encontrado un maestro potencial, Kikoku había comenzado a llorar por su cuenta por alguna razón. Esto los había convencido para servir a Ryoma. Si eso no hubiera pasado, probablemente no habrían considerado trabajar con un hombre al que una vez se le ordenó asesinar. Pero para cuando Ryoma se preparó para irse a Xarooda, los ancianos parecían reconocer a Ryoma como el verdadero maestro de Kikoku.

Desafortunadamente, aunque Ryoma se convirtió en el amo del clan, Kikoku demostró ser una katana bastante ordinaria, indigna de su historia histórica. Era ciertamente una mejora en las katanas que le habían dado previamente, y era capaz de repararse a sí misma y no requería mantenimiento. Era una hoja fuerte que era poco probable que se rompiera. Pero eso era todo.

Gennou afirmó que una vez que realmente despertara, Kikoku podía cortar cualquier cosa con un solo corte. Pero por ahora, no era más que una bonita katana que se cuidaba sola. Ryoma no iría tan lejos como para llamar falsa a la historia, pero sintió que era sólo una verdad a medias.

De cualquier manera, la katana de Ryoma aún tenía que mostrar su verdadero valor.

"Ya veo," dijo pensativamente Gennou. "Pero el hecho de que puedas sostenerlo sin que drene tu prana significa que eres su legítimo dueño."

"Bueno, supongo, pero..." La expresión de Ryoma era ilegible mientras miraba al techo.

Su intercambio continuó hasta que Simone llamó a la puerta.



La reunión con Gennou y Simone había terminado, y Ryoma estaba solo en su habitación. Su mirada se volvió hacia la katana colocada en el estante junto a su escritorio de trabajo. Como si sintiera los ojos de Ryoma sobre ella, la espada de Kikoku soltó un triste gemido.



Kikoku, ¿eh?

Se había transmitido como prueba del heredero del clan Igasaki y había pasado siglos esperando a un buen portador. Mientras la luz de la luna brillaba en la habitación, los labios de Ryoma se enroscaban en una sonrisa. Si alguien más hubiera estado allí, habrían visto la cara de un demonio ensangrentado.

"De cualquier manera, contaré contigo de ahora en adelante, socio."

Kikoku no mostró el poder del que hablaba Gennou, pero eso no significaba que Ryoma tuviera intención de descartarlo. Cuando atacó el fuerte Notis para cortar la línea de suministro de O'lforme, lo había usado para matar a Greg Moore. Desde esa batalla, Kikoku se había convertido en un aliado y una herramienta indispensable.

Eres el único en quien puedo confiar mi vida.

Ryoma sacó suavemente la espada de su vaina y le susurró a la hoja desafilada. En el momento en que lo hizo, Ryoma pensó que podía escuchar un chillido en el viento, como el demente lamento de un demonio.

Ya veo. Así que tú...

Esta fue la primera conversación verdadera de Ryoma con Kikoku.



La ciudad de Sirius fue construida dentro de un área boscosa en el interior de la península de Wortenia. Los caminos de losa que se extendían entre los edificios de piedra eran verdaderamente una vista asombrosa.

"Así que esta es su ciudad. No, no es solo una ciudad..."

El conde Zeleph suspiró admirado mientras miraba por la ventana de su habitación en la posada. Había caminado por sus calles esta tarde, acompañado por un vigía.

Sirius no estaba ni cerca del tamaño de capitales como O'ltormea o Pireas. Su población tampoco era impresionante. Si esas capitales tenían medio millón de personas cada una, Sirius ni siquiera componía una décima parte de eso. Sin embargo, para el territorio de un barón, tenía una población bastante grande.

Rhoadseria tenía más de cien barones, y sus territorios eran en su mayoría aldeas con unos pocos cientos de plebeyos. Sólo un puñado de barones tenían ciudades desarrolladas lo suficiente para tener una población de miles. Y una vez que la población alcanzó cinco cifras, ya no era una aldea o un pueblo. Era una ciudad. Muchas de las ciudades de Rhoadseria estaban más pobladas que Sirius, como la capital o Heraklion, la ciudad más grande de la ciudadela en el sur de Rhoadseria. También estaba la fortaleza del conde Salzberg, Epirus.

Hay ciudades más grandes que Sirius, pero considerando lo que hay en esta ciudad...

La península de Wortenia era originalmente una franja de tierra sin población real. Era una tierra infestada y plagada de monstruos peligrosos, y las únicas personas que se aventuraron allí eran criminales exiliados y sus familias. La casa real rhoadseriana la mantuvo bajo su control directo, pero la habían descuidado y la habían dejado sin desarrollar desde la fundación del país. Que una ciudad como Sirius existiera en la península era inusual en sí misma.

¿Quién es él? ¿Qué está pensando?

Habían pasado varias semanas desde el atentado contra la vida del Conde Zeleph, y desde entonces luchaba todos los días con sus dudas sobre Ryoma. La reunión que tuvieron el otro día sólo reforzó esas dudas.

Era bueno que un noble construyera su territorio, convirtiendo aldeas en pueblos y pueblos en ciudades. También hizo que la vida de las personas fuera más segura y próspera. Así debería ser. Era el deber

de un noble supervisar el crecimiento de su tierra, al igual que un padre que ve madurar a su hijo. En ese sentido, Sirius era típico. Al menos, fue un testimonio de la destreza política de Ryoma Mikoshiba. Nadie se lo reprocharía.

Sin embargo, sólo habían pasado un par de años desde que Ryoma fue puesto a cargo de la península. Y durante este último año, tuvo que abandonar su territorio durante aproximadamente un año debido a la guerra en Xarooda. Ni siquiera el conde Bergstone, que fue elogiado por su habilidad en asuntos internos, habría sido capaz de desarrollar la península de Wortenia hasta tal punto en un período de tiempo tan corto. Además de eso, Ryoma era considerado igual a Helena, la legendaria Diosa de la Guerra del Marfil de Rhoadseria, en asuntos militares.

Realmente es un monstruo.

Al conde Zeleph no le desagradaba Ryoma. Durante la guerra civil anterior, Ryoma había guiado al Conde Bergstone de vuelta a la vanguardia del mundo político, lo que había ayudado al Conde Zeleph a mejorar su propia posición también. Estaba agradecido por eso. Ryoma era un plebeyo y no estaba familiarizado con la etiqueta del palacio, lo que era un problema, pero el conde Zeleph prefería su actitud franca a los nobles que insistían en el decoro. Su actitud no era más que una fachada.

Pero aunque al conde Zeleph le gustaba Ryoma, no podía evitar temer a esta ciudad. Y después de enterarse de la trama detrás de la rebelión plebeya actual, ni siquiera un zorro astuto como Zeleph podría mantener su compostura.

No puedo creer que fueron sus hombres los que dispararon a ese noble tonto muerto. ¿Quién habría adivinado que todo fue obra del Lord Ryoma?

El momento en que estalló la rebelión fue algo que había desconcertado al Conde Zeleph. Pero una vez que se enteró del truco detrás de ella, todo parecía simple. Un tercero había desencadenado la rebelión, pero otro cerebro lo había planeado. Un único factor incierto se añadió a la ecuación, y había cambiado el resultado por completo.

Se podría decir fácilmente que Ryoma Mikoshiba desencadenó la rebelión.

El plan de Ryoma incluía al Conde Zeleph reuniendo pruebas de la corrupción de los otros nobles y al Conde Bergstone dando la espalda a la Reina Lupis. Pero otro grupo desconocido se había organizado y puesto en marcha la rebelión. Ryoma era el fósforo perfecto para encender el barril de pólvora que habían instalado.

Si todo lo que dice Lord Ryoma es cierto, entonces no puedo culparlo.

El conde Zeleph estaba disgustado por haber sido usado, pero uno tenía que tomar la iniciativa para sobrevivir en este mundo. Considerando esto, las acciones de Ryoma no estaban equivocadas.

Pero eso plantea la pregunta... ¿Hay realmente un grupo manipulando el continente desde las sombras, como dice Ryoma?

Ryoma había hablado de un grupo que influyó en todo el continente. Si tal grupo realmente existiera, respondería bastantes preguntas. Pero admitir eso significaba reconocer la existencia de una red que excedía el alcance de múltiples naciones.

Ryoma dijo que lo había oído de Julianus I, rey de Xarooda.

El rey mediocre de Xarooda afirmó que una misteriosa organización manipuló todo el continente desde detrás de las escenas. Honestamente sonaba descabellado. Pero Zeleph estaba familiarizado con fingir ser mediocre y ocultar su verdadera fuerza del mundo. No podía negar que Julianus podría estar haciendo lo mismo.

No importa. Dada la situación en la que estamos ahora, no hay nada más que hacer.

No se podía deshacer el hecho de que una rebelión plebeya había estallado, y la decisión del conde Bergstone ya no podía ser revocada.

"Veamos qué puede hacer por ahora," se susurró el Conde Zeleph mientras sacaba una botella de alcohol de un estante en la pared. Vertió el líquido de color ámbar en un vaso y tomó un trago.



Ese día, un hombre apareció en la fortaleza en la frontera entre los territorios del Barón Mikoshiba y el Conde Salzberg.

"Así que finalmente lo logramos."

Mirando a los soldados vestidos de negro alineados debajo de él, Ryoma asintió con satisfacción. Habían pasado unos años desde que la diosa del destino lo trajo, un estudiante de secundaria común, a este mundo. Llegar a este momento había requerido mucha sangre y esfuerzo.

Había fuerza en los números. Esto era cierto tanto en el mundo natal de Ryoma como en éste. Y ahora, Ryoma exhibiría su fuerza para que el mundo lo viera. Era una fuerza que había mantenido en secreto durante años.

Aun así, Ryoma no pudo evitar sentirse un poco ansioso.

Una vez que comience esto, no habrá vuelta atrás. Así que no importa qué, tengo que ganar esto.

Ryoma sabía que otros lo habían rechazado. Para los nobles, no era más que un plebeyo que había tropezado con el éxito. Los caballeros lo envidiaban por sus logros militares y su noble título. Muy pocas personas podían mirar más allá de todo eso y tratar a Ryoma como

un aliado. La mayoría de Rhoadseria lo veía como un hereje. Y la sociedad odiaba y expulsaba a los herejes, sin importar el mundo que pudiera ser.

La razón por la que nada de esto había logrado detener a Ryoma era porque sabía esconder su poder y permanecer tan discreto como podía.

Estará bien. Ya hablé con Helena. Y todavía estamos hablando con esa mujer, pero según cómo vayan las cosas con su padre, es solo cuestión de tiempo hasta que se rompa. Todo va según el plan, así que todo lo que queda es...

Él mismo había formado este ejército, y estaba seguro de su poder. Pero con la excepción del pequeño grupo que había llevado con él a Xarooda, la mayoría de ellos carecían de experiencia de combate real. Habían cazado continuamente a los monstruos que infestaban Wortenia. Podían igualar a caballeros de rango medio de cualquiera de los países circundantes, si no superarlos. Eran hábiles por derecho propio. Pero luchar contra monstruos no era lo mismo que luchar contra otra persona.

No se garantizaba que la persona más fuerte ganara. La sed de sangre podría atrapar a la gente, y el anhelo de vivir podría llevar a la gente a realizar hazañas asombrosas. Y una batalla en la que esas emociones se mezclaban y chocaban tenía sus propias condiciones únicas.

"Estará bien," le aseguró Laura mientras agarraba los dedos de Ryoma con la mano. "Tendremos éxito."

Ryoma tenía nervios de acero, pero su futuro dependía de esta batalla. Era difícil permanecer compuesto en un momento como este. No solo estaba en riesgo el futuro de Ryoma.

Una voz detrás de Ryoma dijo de repente: "Finalmente estás dando tu primer paso para hacer realidad tus ambiciones, Sir Mikoshiba."

Ryoma se sorprendió al oír a esta persona en un lugar como este. Se giró y sonrió torpemente.

"No me asustes así, Nelcius."

El elfo de pelo plateado sonrió y se encogió de hombros. "Mis disculpas. Nuestro estilo de vida implica la caza, y hemos desarrollado un mal hábito de enmascarar nuestras presencias, ya ves." Varias figuras encapuchadas estaban detrás de él como guardias.

"Gracias por venir a despedirnos hoy," dijo Ryoma.

La posición de Nelcius dentro del régimen de Ryoma era todavía algo confusa. A menudo visitaba la finca de Ryoma en Sirius, y frecuentemente asistía a reuniones importantes. Pero aún no era vasallo de la baronía Mikoshiba. En el mejor de los casos era un aliado casual.

"Oh vamos. Eres un socio comercial importante para nosotros, Sir Mikoshiba. No hay mucho que podamos hacer para ayudarlos, pero ofreceremos la poca ayuda que podamos."

Nelcius metió la mano en su bolsillo y sacó un cigarrillo. Lo enrolló con sus dedos y lo colocó entre sus labios.

"Mis disculpas," murmuró mientras lo encendía con taumaturgia.

"Recientemente no puedo relajarme sin uno."

"Me alegra que disfrutes de nuestra mercancía," contestó Ryoma con una sonrisa.

Los semihumanos que vivían en la península, es decir, los elfos, mantenían un cierto nivel de vida utilizando sus habilidades físicas únicas. Habían pasado muchos años adaptándose a la vida en esta tierra inhóspita. Sin embargo, sus vidas no eran en absoluto opulentas. Tenían que vivir de la carne de los monstruos y las setas y frutas que crecían en los bosques a su alrededor. Si bien se trata de fuentes de alimentos sostenibles, son totalmente poco apetecibles.

Además, no tenían manera de conseguir misceláneas variadas o pequeños lujos. Lo mejor que tenían era vino destilado de fruta local, pero la cantidad que podían producir era limitada.

Sus vidas habían sido bastante tensas, y todos sus esfuerzos se dedicaron a permanecer con vida. Tal era la vida dentro de la península de Wortenia. Podían producir poderosas armas taumaturgicas, pero les costaba su calidad de vida. Por eso Ryoma les había dado astutamente esos artículos de lujo. Les enseñó una vez más cómo disfrutar de la vida.

"Ver tantos soldados alineados aquí es todo un espectáculo", comentó Nelcius. "Parecen las heroicas legiones de leyendas".

Ryoma sintió que había algo un poco raro con el cumplido de Nelcius. Nelcius había llamado a este ejército el material de las leyendas de una manera más bien casual, sabiendo muy bien que el hombre que había construido ese ejército estaba escuchando. No fue desagradable oírlo, pero resultó ser un halago desesperado.

No puedo culparlo, dada su posición. No pueden volver a ser aislados del mundo exterior ahora.

Una vez que la calidad de vida de uno aumenta, toma una gran cantidad de esfuerzo y diligencia mental vivir con menos.

"Bueno, estamos tan bien equipados como lo estamos gracias a ti y a tu clan, Nelcius. Te estamos muy agradecidos. Es raro que los seres humanos tengan tantas armas taumatúrgicas, y su conocimiento sobre taumaturgia es mucho más avanzado que lo que los seres humanos poseen."

Nelcius asintió. Si algún soldado de otro país viese el equipo que llevaban los soldados de Ryoma, estaría fuera de sí por la conmoción. Los maestros de la taumaturgia dotados eran incluso más raros que los taumaturgos verbales, y los comerciantes de todas partes monopolizaban a muchos de ellos.

Las armas y armaduras que les habían dotado de taumaturgia eran bienes preciosos. Los únicos países del continente que podían permitirse el lujo de equipar a sus caballeros con equipos dotados eran las tres grandes potencias. Incluso entonces, solo unidades selectas, como la guardia real, recibieron ese tratamiento. Era impensable que un gobernador provincial como Ryoma pudiera obtener tal equipo en tales cantidades. Solo fue posible gracias a los semihumanos que habitan en la península de Wortenia.

"Nos alegra oírte decir eso," contestó Nelcius. "Espero que nuestras relaciones comerciales continúen en el futuro. Y así..." Nelcius ordenó a los soldados arrodillados detrás de él que se pusieran de pie. "He venido aquí para profundizar aún más nuestra relación."

"¿Qué significa?" preguntó Ryoma.

"Quítense las capuchas" ordenó Nelcius. Sonrió cuando sus soldados revelaron sus rostros como joyas vivientes, a Ryoma.



"Esto es..." dijo Ryoma.

"He elegido a los guerreros más hermosos y hábiles. Úselos como mejor le parezca, Sir Mikoshiba. Como guardias y taumaturgos, su habilidad está garantizada. Incluso producir descendencia con ellas, si lo desea. Ya lo aceptaron".

La risa de Nelcius fue fuerte y caprichosa, pero Ryoma estaba muy desconcertado.

Bueno, eh, estoy perplejo. Así que ese es su punto de vista. La mente de Ryoma trabajó rápidamente, captando el significado detrás de este ataque sorpresa. Probablemente asumió que Dilphina no era suficiente por sí misma. Rechazar su buena voluntad no iría bien. No sé si dormiré con ellas, pero supongo que serán buenos guardias.

Los artículos que Ryoma dio a los elfos, ya sea alcohol y cigarrillos o más artículos esenciales como medicinas y verduras, eran todas cosas producidas fuera de la península de Wortenia. Estas relaciones comerciales eran su única conexión con el mundo exterior. Y la única persona que comerciaba con ellos era Ryoma Mikoshiba, nadie más. Nelcius probablemente no podría encontrar otro socio de negocios aunque lo intentara.

Mientras que la influencia de la Iglesia de Meneos difería de país en país, su doctrina de la supremacía humana y el rechazo de los semihumanos fue generalmente aceptada en todo el continente occidental. Por eso los semihumanos se habían visto obligados a construir su enclave en una región peligrosa como Wortenia. Ningún otro gobernador en el continente permitiría que una población semihumana viviera dentro de su territorio. E incluso si hubiera un gobernador como ese, no era probable que Nelcius alguna vez se encontraría con un hombre así.

Debido a esto, Nelcius veía a Ryoma como un aliado indispensable. Mientras Ryoma no hiciera ninguna demanda absurda, Nelcius no se arriesgaría a traicionarlo.

Debe ser por eso que está tan ansioso. Tal vez debería aumentar la tasa que estamos negociando con ellos un poco.

Hasta donde Ryoma podía ver, Nelcius ya había demostrado ser un aliado digno. Pero Nelcius era el líder de un pueblo exiliado. Tenía sentido que estuviera desesperado por fortalecer su vínculo con el único aliado que tenía.

"Entonces, como agradecimiento, aumentaré la cantidad de cigarrillos y alcohol que hemos estado negociando contigo", dijo Ryoma después de un momento.

"Oooh, eso sería muy apreciado". Nelcius asintió con satisfacción, feliz de que Ryoma hubiera adivinado correctamente su intención.

"Todo el mundo está bastante cautivado con ambos".

Nelcius sólo había ofrecido su apoyo porque esperaba ser recompensado por ello. Pero hablar de su deseo directamente en un momento como este podría ser una amenaza bastante arriesgada. Si exigiera gratitud, podría rebajar la opinión de Ryoma sobre él. Sin embargo, sería problemático a su manera si él no diera a conocer sus demandas. Esto significaba que tenía que mantener un delicado equilibrio y mantener sus expectativas implícitas, pero también claras.

"Bueno, es hora," susurró Ryoma al oído de Laura. Luego se volvió hacia Nelcius. "Eso es todo por hoy, me temo. Si tienes algún problema en mi ausencia, pídele ayuda a Simone."

"Muy bien," dijo Nelcio, inclinando la cabeza. Vio a Ryoma dar la vuelta con un florecimiento de su manto y caminar para hablar con sus tropas. "Que tus luchas te traigan gloria y victoria." Sus palabras fueron un gesto vasallo de honor y dignidad hacia su señor.

Ese día, una serpiente de dos cabezas con una cabeza dorada y una plateada mostró sus colmillos en un intento de consumir el continente. Por supuesto, poca gente sabía de esto, ni siquiera la primera víctima de su mordida venenosa.

Capítulo 03: El opresor y el oprimido

Un golpe reservado resonó a través de los corredores de la finca del conde Salzberg en la ciudadela de la ciudad de Epirus.

"¿Querido?" llamó Yulia Salzberg, incluso cuando oyó a una mujer gemir al otro lado de la puerta. "Mis disculpas por interrumpir mientras estás ocupado, pero ¿podrías dedicarme un momento de tu tiempo?"

Aparentemente la gente en la habitación la escuchó, porque la mujer dejó de jadear y la cama dejó de crujir.

"¿Qué pasa, Yulia?!" Una voz masculina ladró desde dentro de la habitación. "¡Si no es urgente, dímelo más tarde!"

Hablaba con un tono confiado y autoritario, como un maestro reprendiendo a un siervo. Había llevado a una joven doncella a su habitación esa mañana y se había estado acostando con ella desde entonces. Pero incluso cuando su esposa legal lo llamó, el conde Thomas Salzberg no sintió ni remordimiento ni culpa.

La mayoría de la gente se sorprendería por su actitud. Después de todo, parecía como si Lady Yulia tenía todo el poder en la relación. Pero incluso dentro de la nobleza, este comportamiento era inusual.

Los nobles tenían concubinas y amantes. Preservar el linaje propio era necesario para la longevidad de una casa noble, por lo que no se veía como inmoral. Sin embargo, eso no significaba que uno pudiera dormirse con alguien de por ahí al azar. Había que mantener el orden apropiado.

Una concubina era inferior a una esposa legal. No eran considerados tan pobres como amantes al azar, pero aún así fueron mantenidos fuera del ojo público. Y como competían por los afectos del mismo

hombre, las esposas los veían como un oponente, aunque inferior. Por ejemplo, en una fiesta de té, la concubina no podía sentarse en la misma mesa sin el permiso explícito de la esposa.

Aun así, ser concubina era mejor que ser amante. Los amantes tenían una posición mucho más débil y ni siquiera se les permitía poner un pie en la propiedad de su amo. Incluso si vivían en los mismos terrenos, tenían que vivir en alas residenciales separadas lejos de la casa principal, y no se les permitía visitar sin un permiso explícito. Y si el dueño de la casa falleciera, la esposa conservaría su puesto, al igual que una concubina. Un amante no lo haría. Si su relación con la esposa era mala, ni siquiera se les permitiría asistir al funeral del maestro. Serían despedidos con un pequeño consuelo monetario.

La esposa legal tenía la posición más fuerte, pero Lady Yulia era una anomalía dentro de la nobleza. Estaba claro que el Conde Salzberg no la veía como su esposa. En los tiempos modernos, la forma en que la trataba sería considerada abuso emocional. Cualquier persona sensata que se someta a este tipo de tratamiento podría pedir el divorcio, o al menos elegir vivir por separado. Lamentablemente, Lady Yulia no tenía esa opción. En la sociedad noble, a la esposa no se le permitía pedir el divorcio. Más que eso, el equilibrio de poder entre ellos estaba totalmente sesgado en la dirección del Conde Salzberg.

Sólo trabajo para este hombre como un esclavo. No puedo separarme de él, ni puedo vivir lejos de él. No puedo esperar ninguna de esas cosas. Pero...

Lady Yulia no se veía a sí misma como una esposa fastidiosa. Si su marido deseaba una concubina, ella era lo suficientemente paciente para cumplir con sus deseos, incluso si no le gustaba la idea. Ella incluso estaría dispuesta a renunciar como la esposa legal. Ella no era una noble, sólo la hija de un comerciante influyente en Epirus.

Para una plebeya, nació en la casta más acomodada de la sociedad. No tenía que pasar sus días trabajando en el campo. Así vivía la mayoría de la gente en Epirus, luchando por ganarse la vida. Pero incluso si un comerciante era financieramente más seguro que un campesino, no estaban exentos del sistema de clases. Todavía eran plebeyos, como los campesinos sucios y exhaustos.

Es cierto que algunos comerciantes viajaron a través de diferentes países y podrían influir en las tendencias del mercado. Un ejemplo histórico de esto fue durante el período Edo, cuando una clase de comerciantes se encargaba de manejar y vender el estipendio de arroz que el shogunato enviaba a sus criados y vasallos. Esos mercaderes despreciaban a los samuráis, que eran más altos que ellos dentro de la jerarquía social pero mucho menos ricos.

En este mundo, los estipendios no se pagaban a través de bienes reales, por lo que tales roles no existían. Sin embargo, algunos comerciantes de hecho prestaban dinero a la nobleza. Incluso si fueran plebeyos, los nobles e incluso los reyes podrían terminar debiéndoles. Pero sólo un puñado de comerciantes tenían ese tipo de relación con la nobleza.

Se dijo que no tener dinero podría significar el fin de la vida de uno, y de hecho, las deudas podrían relacionarse directamente con la muerte de uno. Pero cuando todo estaba dicho y hecho, era sólo una figura retórica. En el Japón moderno, la ley generalmente se aplicaba por igual a todos, ya fueran políticos o policías, pero ese no era el caso en este mundo. Invocar la ira de un noble podría llevar a perder la cabeza. Así que mientras algunos comerciantes superaron el sistema de clases a través de contratos y fondos, la mayoría fueron físicamente segregados de la sociedad noble.

En otras palabras, había un muro infranqueable entre plebeyos y nobles. El hecho de que Lady Yulia fuera originalmente una plebeya

no cambió, incluso después de casarse en la Casa Salzberg y asumió el nombre de esa familia.

Podría llevar el nombre de la Casa Salzberg ahora, pero para él, sólo soy una plebeya.

La situación a la que se enfrentaba ahora era un duro y doloroso recordatorio de ello. Ella era tan residente de este mundo como cualquier otra persona, así que el absurdo poder que la nobleza tenía no era nada nuevo, y ciertamente no era algo por lo que estar resentido en este punto. Todo eso habría sido aceptable mientras el conde Salzberg la reconociera como su esposa.

Su matrimonio era un matrimonio político sin amor, y dada la diferencia de clase entre ellos, no era una unión deseable para empezar. Sin embargo, incluso los matrimonios políticos podían florecer en verdadero afecto y amor, y Yulia era una esposa devota que apoyaba los esfuerzos de su marido. Sin embargo, no tomó más que una mirada para ver cómo el conde Salzberg la miraba. Ella era oficialmente su esposa legal, pero en verdad, ella no era nada más que una sirvienta de esta casa.

Sé que es mejor no esperar su amor, pero... ¿pedir ser tratada como su esposa es tan malo?

Ella era consciente de que su matrimonio se estaba enfriando. Los nobles mantenían concubinas y amantes para preservar el linaje, y ella lo entendía. Y conocía al Conde Salzberg lo suficiente como para saber que su apetito sexual se inclinaba hacia las mujeres más jóvenes.

En este mundo, las mujeres podían casarse a mediados o finales de la adolescencia. Una vez que una mujer alcanzaba los veinte años, era considerada una solterona, no tanto entre los plebeyos, sino ciertamente dentro de la nobleza.

Yulia se casó con el conde Salzberg en su adolescencia, pero quince años habían pasado. Se ocupaba de su aspecto a diario, por lo que conservó gran parte de su aspecto juvenil. Pero a pesar de todos sus esfuerzos y belleza natural, Lady Yulia todavía era una mujer de unos treinta años. Ella tenía el encanto maduro de una mujer madura, pero su piel ciertamente no era tan suave y clara como lo había sido en su adolescencia.

Además de eso, el matrimonio típico tendía a entrar en aburrimiento después de una década. Entre eso y su frivolidad natural, el Conde Salzberg ya no veía a Lady Yulia como una mujer. Era comprensible, entonces, que sus corazones se alejaran el uno del otro.

Aunque Lady Yulia podía entender la lógica, no era indiferente. Cada vez que su marido la trataba cruelmente o le hablaba con cariño, su corazón lloraba. Y poco a poco, la irritación y el odio comenzaron a acumularse en el fondo de su corazón, como el lodo que se acumula gradualmente en una fosa séptica.

Ella no lo dejó ver, por supuesto. Si ella fuera a mostrar cualquier signo de descontento, el Conde Salzberg la expulsaría sin piedad. Su ira también traería la ruina a la Compañía Mistel. Sabiendo esto, Lady Yulia sólo tenía una opción. Era un camino espinoso, pero aún así...

"Llegó una carta para ti del Barón Mikoshiba de la Península de Wortenia," dijo suavemente Yulia, suprimiendo el deseo de gritar por la horrible forma en que su marido la trataba.

Ella lo oyó chasquear su lengua en voz alta a través de la puerta. Estaba en medio de su diversión, pero todavía tenía suficiente buen juicio para entender la situación.

"Bien. dame un minuto. me vestiré."

Lady Yulia suspiró. El libertinaje del Conde Salzberg no era nada nuevo. Después de tener que llevar un estilo de vida frugal a lo largo de su adolescencia, ahora insistió en vivir en la extravagancia y con

abandono imprudente. Había derrocado a su propio padre y se había apoderado de la jefatura de la Casa Salzberg, y desde entonces, había dejado que su lujuria y codicia reprimidas proliferaran. Sólo cuidaba Epirus porque lo veía como un jardín para ser arreglado. Una vez que ya no lo necesitara, encontraría a alguien que se ocupara de él. Yulia lo sabía mejor que nadie.

Soy solo una herramienta para él.

La gente tendía a ver a Lady Yulia como una mujer fatal fuerte, una mujer que superó el sistema de clases y manipuló al Conde Salzberg entre bastidores. Sin embargo, nada podría estar más lejos de la verdad.

"Gracias por esperar, Lady Yulia," dijo la criada mientras abría la puerta.

En el momento en que lo hizo, un hedor obsceno cubrió a Lady Yulia. Giró su cara, tratando de evitar el olor, pero al dueño de la habitación no le importaban ni un poco sus sentimientos.

Mientras Lady Yulia estaba de pie en la entrada de la habitación, el Conde Salzberg se sacudió la barbilla, señalándole que entrara.

"¿Qué estás haciendo? Dijiste que tenías negocios conmigo. Date prisa." Su voz era fría y dura, mezclada con ira y molestia.

Algo se rompió en el corazón de Lady Yulia. Era el último trozo de piedad y deber que había tenido con el Conde Salzberg como cónyuge.

No era que el Conde Salzberg estuviera haciendo algo extremadamente inusual. Era arrogante y desdeñoso, pero no era diferente de cómo había actuado en los últimos quince años. Pero por alguna razón, esta vez parecía diferente a Lady Yulia. O quizás era diferente de lo habitual.

De cualquier manera, su paciencia de repente se rompió de una manera que no había anticipado. Toda la ira y el odio que se habían

acumulado en ella durante años crepitaron, como magma a punto de estallar.

Suficiente.

La emoción llenó su corazón como una gota de tinta contaminando un vaso de agua. Le hizo recordar la reunión secreta que había tenido el otro día con su padre, Zack Mistel, y le dio el empujón final que necesitaba para seguir con el nuevo plan.

A decir verdad, hasta hace un momento, Lady Yulia todavía tenía sus dudas sobre el plan de su padre. Cualquiera en su posición sería dudoso. Tanto como su marido la había oprimido, ella había pasado quince años viviendo con él. Y como ella manejaba personalmente los asuntos internos de Epirus, sabía muy bien cuán grande era el poder militar de la Casa Salzberg. Había una razón por la que había sido encargado de proteger el norte de Rhoadseria por generaciones.

Epirus floreció como el centro de la actividad económica del norte, otorgándole un mercado poderoso. También estaba como el corazón de las diez casas del norte, con más de diez mil hombres a su disposición.

Los comandantes del ejército también eran personas notables, incluidos Signus Galveria y Robert Bertrand, las espadas gemelas de la Casa Salzberg. Ninguno de los dos era el hijo mayor de su familia, por lo que no estaban en línea para heredar la jefatura de sus respectivas casas. Normalmente, no podrían servir como comandantes por eso. En el mejor de los casos, podrían servir como capitanes en el ejército personal de un barón. Pero su temible habilidad y talento les otorgó su reputación y títulos, y los nombres de las espadas gemelas fueron elogiados incluso en los países vecinos. Esta era una gloria que los meros caballeros nunca alcanzarían.

El conde Salzberg esperaba convertirlos en sus vasallos personales directos y posiblemente formar una casa para ellos, pero ambas

familias se negaron a renunciar a ellos. Eso solo era una prueba de sus inmensas habilidades.

¿Quién en Rhoadseria puede esperar igualar a esos dos?

Los rumores en las calles sugerían a Mikhail Vanash. Había ganado un torneo marcial celebrado por el difunto rey, marcándolo como el caballero más fuerte en Rhoadseria en términos de esgrima. La asistente de la reina Lupis, Meltina Lecter, era otra opción. Aunque era una mujer, era elegante e intensa como una espada. Algunos se preguntaban si ella podría ser la sucesora de Helena Steiner, la Diosa Marfil de la Guerra de Rhoadseria.

Lady Yulia dudaba que alguno de ellos fuera rival para Signus y Robert. Ella no negó que podían dar pelea a las espadas gemelas en una apuesta por dinero en un duelo de torneo. Tal vez incluso ganarían una victoria.

Pero las cosas serían diferentes en una batalla a muerte.

Signus y Robert entraron en un campo de batalla por primera vez hace más de dos décadas, cuando eran adolescentes. Habían pasado sus días en el frente desde entonces.

Un torneo no era un campo de batalla real. A veces había duelos a muerte, pero no había que tener cuidado con los enemigos que venían de cualquier dirección en un torneo.

Son realmente fuertes. Pero lo que realmente asusta de ellos es...

Un miedo escalofriante congeló la mente de Lady Yulia. Su marido era el corrupto fracaso de un noble que se había sumergido en el libertinaje. Le importaban poco los asuntos internos de su territorio e insistía en vivir en el lujo, llamando a hermosas jóvenes para poder violarlas. Había hecho más cosas corruptas de las que uno podría contar. Para empezar, había muy pocos nobles decentes en Rhoadseria, pero Thomas Salzberg estaba de lejos entre los más corruptos.

Era un ser humano terrible, pero el conde Salzberg seguía siendo un hombre temible. Incluyendo las veces que había luchado bajo su padre, el ex conde Salzberg, que había luchado contra sus países vecinos aproximadamente diez veces. También había sofocado muchos ataques de bandidos y monstruos. Esa reputación se había desvanecido un poco en los últimos años, pero como el hijo mayor de su casa, hubo un tiempo en que Thomas Salzberg era temido como un demonio de guerra.

Lady Yulia no estaba interesada en darle ningún crédito, pero era consciente de que si no hubiera sido heredero de su casa, podría haber sido nominado para ser el sucesor de Helena. No era tan hábil en estrategia y táctica como la Diosa de la Guerra de Marfil, pero su destreza marcial excedía a la suya. Y en este mundo, la habilidad individual de un general era tan importante como su capacidad para comandar un ejército. Un solo caballero podría balancear el equilibrio de una batalla, después de todo.

Hacerse enemigo de un hombre tan monstruosamente poderoso sería suicida. Pero aun sabiendo esto, Lady Yulia se mantuvo firme en su decisión.

Aun así, yo...

Ella había mantenido esta emoción encerrada en su corazón durante muchos años. Era un sueño que ni siquiera se le había permitido fantasear. Pero una vez que dejó que ese sueño llenara su mente por un momento, ya no se atrevía a descartarlo, incluso si la probabilidad de que ocurriera era terriblemente escasa.

Todo eso dependía de ocultárselo al conde Salzberg.

"No te necesitan aquí", dijo Lady Yulia a la criada que se apresuraba a salir de la habitación. "Pero no dejes que nadie se acerque hasta que te llamemos".

Lady Yulia intentó desesperadamente calmar sus emociones y fingir compostura mientras entraba lentamente en la habitación. El Conde Salzberg la miró durante un momento antes de alcanzar una botella de alcohol sentada sobre la mesa. Se llevó la boca de la botella a los labios y se la tragó. Luego se limpió los labios con la manga de su blusa de seda.

"¿Ese cachorro me envió una carta? ¿Qué quiere?" dijo el Conde Salzberg, mirando sospechosamente a la Dama Yulia antes de empujar su brazo hacia adelante. Lady Yulia depositó la carta en su mano extendida. "Bueno, ¿te fijas en eso?", continuó, resoplando. "En realidad está debidamente sellado. El cachorro ha aprendido a actuar pretencioso."

El sello de cera era una serpiente de dos cabezas enrollada alrededor de una espada, identificándola como una carta del Barón Mikoshiba. El conde Salzberg había intercambiado cartas con Ryoma antes, pero esta era la primera vez que había visto un énfasis en el decoro. Normalmente pegaba el sobre con pegamento.

El Conde Salzberg examinó la carta y cogió un pequeño cuchillo de la mesa de la esquina de la habitación para romper el sello.

"Ahora, veamos lo que ese cachorro tiene que decir."

Sus ojos escanearon el papel, y cuando terminó de leer, lo dobló. Un silencio pesado se cernía sobre la habitación hasta que la interrumpió con su risa aguda.

"Je je. ¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja! ¡Gracioso! ¡Esto es absolutamente divertido!".

Cubriéndose la cara con la mano, tiró la cabeza hacia atrás y se rió en voz alta. Claramente se estaba burlando de Ryoma.

"¿Qué dice?" Lady Yulia preguntó de la manera más natural que podía manejar, manteniendo sus emociones ocultas.

El conde Salzberg empujó la carta en su dirección. Su padre le había informado sobre el contenido de la carta antes de tiempo, pero ella tenía que hacerse la tímida aquí. Ella silenciosamente aceptó la carta y la descifró.

"¿Qué te parece?" El conde Salzberg miró a la cara de Lady Yulia, finalmente suprimiendo su risa. Estaba burlándose, pero sus ojos estaban llenos de enojo e ira-indignación contra los débiles por tener el descaro de oponerse a los más fuertes que ellos. Su mirada, tan fría como el brillo de una espada, penetraba en Lady Yulia.

"Es... una declaración de guerra".

Su impresión era correcta. El texto de esta carta no podía ser descrito como otra cosa.

El Conde Salzberg resopló con desdén. "Mujer estúpida. Eso es obvio. No necesito que me lo expliques. Lo que quiero saber es ¿por qué ese cachorro cree que puede oponerse abierta y públicamente a mí?"

El contenido de la carta podría resumirse en dos puntos. El primero exigía una disculpa y una compensación para la Casa Salzberg y las diez casas de los intentos del norte de enviar espías a la península de Wortenia y participar en el sabotaje durante el año pasado. El segundo insistió en que la Casa Salzberg y las diez casas del norte transfirieran plena autoridad sobre todos sus ejércitos a la baronía Mikoshiba, con el propósito de restaurar el orden público y resolver la corrupción que actualmente paraliza el Reino de Rhoadseria.

Cada demanda era justa. A ningún noble le gustaría que sus vecinos enviaran espías a su tierra. El Conde Salzberg no recordaba haber ordenado a sus espías que cometieran sabotaje, pero no podía negar que podrían haber recurrido a él dependiendo de la situación.

La petición de entregar el mando tampoco era tan inusual. Ryoma Mikoshiba fue el héroe que había sofocado la guerra civil anterior y le

dio la corona a la reina Lupis. Mientras que las relaciones entre él y la reina se habían agriado, tal vez incluso hasta el punto de antagonismo, en la superficie eran amigables.

Por el contrario, el conde Salzberg y las diez casas del norte no habían hecho ningún movimiento durante la guerra civil. Cuando el reino se dividió entre la facción de los nobles y la de la princesa, permanecieron desinteresados y se negaron a tomar partido.

Ciertamente, el Conde Salzberg no había sido el único noble espectador durante la guerra. Además, también estaba encargado de defender las fronteras del norte. Además, la lucha se centró bastante lejos de él, en el sur del reino, cerca de Heraklion. Pero a pesar de todo eso, el público consideraba a la Casa Salzberg desfavorablemente por su falta de participación. Un héroe nacional pidiendo derechos sobre su ejército en un momento como este no era tan escandaloso.

Pero eso era sólo un lado de la historia. El Conde Salzberg era muy consciente de que las razones detrás de esta carta eran sólo pretensiones. Aunque había enviado espías a la península de Wortenia durante la ausencia de Ryoma, valía la pena señalar que esto no era en absoluto inusual para su posición. Estaba investigando a todos los gobernadores de la zona, y otros nobles habían enviado espías a su dominio. Los nobles naturalmente querían vigilar a sus colegas y rivales.

El Conde Salzberg envió espías más persistentemente en este caso, pero eso fue porque la Reina Lupis le había presionado para hacerlo. No se le podía culpar por actuar de acuerdo con las órdenes del soberano. Lo mismo se podía decir de las acusaciones de sabotaje. Defender el territorio propio dependía únicamente de la habilidad del gobernador, y Ryoma Mikoshiba lo sabía.

A primera vista, la carta parecía una petición de disculpa e indemnización, pero probablemente fue enviada sabiendo que la solicitud sería ignorada. Esto significaba que era una declaración de guerra. Y citar "restaurar el orden público" como su razón para exigir el mando sobre los ejércitos del Conde Salzberg fue bastante escandaloso. ¿Qué gobernador en su sano juicio entregaría su ejército a alguien más, especialmente después de que Ryoma afirmara que el Conde Salzberg había enviado espías a su tierra con fines de sabotaje?

¿El Conde Salzberg entregaría alguna vez su ejército defensivo a alguien que claramente lo antagonizaba? Por supuesto que no; la idea misma era risible. El Conde Salzberg confiaba en que ningún noble cuerdo jamás cedería el mando bajo estas condiciones, sin importar cuán justificado hubiera sido el caso de Ryoma.

Esto significaba que Ryoma había enviado la carta por una de dos razones plausibles. La primera razón fue que era tan ignorante de la nobleza que escribió esta carta sin darse cuenta de las consecuencias. La otra razón era que él lo envió intencionalmente sabiendo perfectamente bien que sus demandas no serían respetadas. Y ni Lady Yulia ni el Conde Salzberg fueron tan tontos como para asumir que Ryoma era un imbécil que tropezó con el éxito.

"Probablemente ve los levantamientos plebeyos como una oportunidad para expandir su esfera de influencia", dijo Lady Yulia.

Los labios del Conde Salzberg se enroscaban en una sonrisa oscura. El Reino de Rhoadseria se encontraba actualmente en un estado terrible. Los plebeyos se habían sublevado porque estaban descontentos con los nobles, mientras que los gobernadores habían enviado sus ejércitos para sofocar esas rebeliones. Esto hizo que las ciudades y carreteras fueran bastante inestables. Los bandidos

incluso estaban apareciendo en áreas cercanas a la capital, lo que normalmente sería impensable.

"Creo que lo entiendo," dijo el Conde Salzberg. "En esta situación, puede movilizar sus tropas, y la capital estaría demasiado ocupada para interferir."

Lady Yulia asintió con la cabeza.

La posición de Ryoma Mikoshiba dentro de Rhoadseria era peculiar. Le habían dado la península de Wortenia, una tierra de nadie subdesarrollada que ni siquiera podía generar ingresos fiscales, por no decir producir nada de valor. Pero el acuerdo comercial que se había hecho entre los tres reinos del este y el Reino de Helnesgoula había terminado por hacer su tierra bastante afluente.

Ahora, su territorio era un punto de enlace indispensable para cualquier engranaje comercial que navegaba por las rutas marítimas del norte. La mayoría de los comerciantes hábiles tenían sus ojos en la península. Además, los monstruos que infestan Wortenia proporcionaron ingredientes y recursos que podrían venderse por altos costos. Antes, los aventureros sólo se aventuraban en la península para cazar monstruos. Pero Ryoma había construido una fortaleza en la base de la península, al pie de las montañas Tilt. Sirvió como un punto de control, y su presencia cambió mucho las cosas.

Era difícil discernir cuánto ganaba Ryoma, pero basado en el tamaño del ejército que llevó consigo a Xarooda, ciertamente estaba ganando más de lo que un barón debería razonablemente. De alguna manera, este advenedizo había conseguido una gran cantidad de riqueza. Eso no era algo que las diez casas del norte pudieran ignorar. El Conde Salzberg no estaba tan ocupado con eso, pero eso fue sólo porque Ryoma le había dado los derechos de la veta de sal. Si no hubiera sido por eso, el Conde Salzberg habría exigido su propia parte de esas riquezas e investigado la península más agresivamente.

La Reina Lupis temía sus habilidades, y desde su perspectiva, esta situación era increíblemente sombría. Su disgusto con Ryoma significaba que el conflicto eventualmente se encendería entre ellos de cualquier manera. Las diez casas del norte buscarían dividir su territorio entre ellas, cada una peleando por su parte del pastel. Y la Reina Lupis buscaría reclamar la península para la corona.

Ryoma estaba obligado a entender lo precaria que era su posición. Esta carta era una de sus contramedidas.

"La Cámara de los Lores de la capital normalmente arbitraría una disputa territorial entre nobles," dijo Lady Yulia. "Pero como no tiene conexiones con la nobleza, es poco probable que consiga una mediación justa."

"Por supuesto que no. Es un don nadie," el Conde Salzberg escupió desdeñosamente.

Los nobles considerarían a un advenedizo como Ryoma como un hereje, y nadie querría ayudar a la baronía Mikoshiba. Tal vez los condes Bergstone y Zeleph se pondrían de su lado, al igual que Helena Steiner, pero era difícil saber a qué podía llegar su apoyo.

Ambos condes provenían de familias que habían existido desde la fundación de Rhoadseria. El conde Bergstone fue considerado como un hombre de principios por no ceder a la facción de los nobles, pero sus habilidades lo hicieron arrogante, y a muchos de los nobles le desagradaba por esto. El Conde Zeleph, por el contrario, fue visto como el secuaz y lacayo de Bergstone. Su apoyo haría poco para influir en el fallo. Incluso si la baronía Mikoshiba estuviera justificada en su afirmación, el resultado no reflejaría la verdad. La justicia fue decidida por el gobierno de la mayoría.

Lady Yulia continuó, "Cuanto más tiempo pase, peor será su situación. El Barón Mikoshiba probablemente decidió expandirse al sur antes de que eso sucediera."

Las disputas por territorios armados entre nobles fueron proscritas. La capital simplemente enviaría sus fuerzas para sofocar el intento, y acabarían con el linaje de ese noble. Pero ahora, cuando el país estaba sacudido por conflictos internos, las cosas eran diferentes. Incluso si Ryoma robara tierras con su ejército, la casa real estaría demasiado ocupada para criticarlo por ello.

"Hm... Eso resume su plan, sí," dijo el Conde Salzberg, asintiendo. Luego dobló sus brazos y se calló.

Parece una decisión imprudente al principio, pero no creo que tenga otra opción, dada su posición. La pregunta es si está dejando esto al azar, o si realmente tiene algo para aumentar sus posibilidades de ganar.

Un largo silencio se instaló sobre la habitación mientras el conde Salzberg consideraba las posibilidades.

"¿Entonces qué vas a hacer, querido?" preguntó Lady Yulia, rompiendo el silencio.

"No me gusta hacer esto sin saber lo que está pasando dentro de la península, pero tendré que contactar con las diez casas y reunir soldados", respondió gravemente.

A pesar de los muchos espías que el conde Salzberg había enviado a Wortenia, todavía no sabía lo que Ryoma estaba haciendo. No creía que fuera probable, pero existía la posibilidad de que Ryoma tuviera un ejército que excediera incluso al suyo. Se había burlado de Ryoma, llamándolo un advenedizo, pero el conde Salzberg era un guerrero experimentado, y su juicio era apropiadamente agudo.

"Así que reunirás soldados para aplastarlo en el campo de inmediato," conjeturó Lady Yulia. "No es exactamente refinado, pero no podemos correr ningún riesgo. Iré a preparar las cartas, entonces."

Lady Yulia se inclinó elegantemente y salió corriendo de la habitación. Su actitud no era diferente de la habitual, pero el conde

Salzberg notó que algo estaba un poco mal. La miró en silencio, como si tratara de mirar en su corazón.



Esa noche, Lady Yulia entró en la casa de su familia en la Compañía Mistel. Ya eran más de las diez.

Es posible que haya estado de visita con demasiada frecuencia recientemente.

Hacía poco que no le pedía permiso al conde Salzberg para visitar a su padre. Normalmente, una mujer casada sólo regresaría a la casa de su familia para ocasiones especiales, tal vez una vez cada pocos años. La frecuencia con la que visitaba a su familia parecía bastante extraña, incluso si ambos vivían en Epirus. Era especialmente notable ya que Lady Yulia no estaba programada para visitar la Compañía Mistel ese día, y ella no se quedaría la noche incluso si eso significaba volver a casa tarde. Pero como su marido le había dado permiso, no estaba haciendo nada malo.

Lady Yulia manejaba asuntos internos para el Conde Salzberg, así que tuvo que reunirse con la Compañía Mistel, que controlaba la economía en Epirus. Con eso como su razón, incluso podría salirse con la suya pasando la noche aquí si es necesario. No recurrió a eso, pero sí visitaba la casa de su familia una o dos veces al mes. Aunque inusual, no merecía mucha atención.

El corazón de una persona puede ser interesante. Solía dudar mucho antes, pero ahora...

Yulia no podía dejar de temer al Conde Salzberg, y había dudado en traicionarlo, pero ahora había tomado su decisión. Se sentía liberada, como si hubiera sido liberada de una maldición que había encadenado su corazón durante años.

Llena de esa sensación de libertad, Lady Yulia se reclinó contra el sofá. Un momento después, escuchó un golpe en la puerta, que pronto se abrió para revelar a su padre, Zack Mistel.

"Mis disculpas, Yulia, por retenerte tanto tiempo," dijo y se sentó enfrente de ella.

Lady Yulia agitó la cabeza. "Está bien. Siento venir sin informarte antes."

Desde el punto de vista de un noble, la llegada repentina de Lady Yulia fue bastante problemática. Uno tendría que prepararse para recibir a una dama noble. Fue muy descortés no informar a nadie que llegaría esa misma noche.

Sea como fuese, Zack se rió de sus disculpas. Podía decir, como su padre, que algo había cambiado en ella. Cogió una botella que estaba sobre la mesa entre ellos, vertió un líquido de color ámbar en un vaso, y la empujó en dirección de Yulia.

"¿Qué estás diciendo, querida? Ningún padre rechazaría una visita de su hija. Sin embargo..." Se alejó y silenciosamente miró a la cara de Yulia antes de llenar su propio vaso. "Lo veo en tus ojos. Has decidido."

Zack cogió el vaso y tomó un trago. Lo que quiso decir con eso fue evidente. Los dos permanecieron sin habla durante un largo momento, durante el cual Lady Yulia pensó en los días que había pasado casada con el Conde Salzberg. Luego separó sus labios, como si hubiera hecho las paces con su elección.

"Sí. Estuve destrozada durante bastante tiempo, pero..."

Esa frase fue suficiente para que Zack Mistel viera sus emociones.

Ya veo. Por fin...

Desde el día en que se había rendido al Conde Salzberg y dado la mano de Yulia en matrimonio, Zack siempre había llevado ese arrepentimiento con él, la culpa de torcer la vida de su hija para sus

propios fines. Pero ahora, el capricho del destino lo guió a la oportunidad de rehacer esa elección.

Zack silenciosamente se puso en pie y caminó hacia su escritorio junto a la ventana. Abrió un cajón oculto, sacó una sola carta y se la entregó a Lady Yulia.

Capítulo 04: La noche antes de la guerra

Había pasado una semana desde que el Conde Salzberg recibió la carta de Ryoma. Era una declaración de guerra, y Salzberg había resuelto luchar contra él directamente. Como tal, estaba reuniendo ejércitos en Epirus.

Una gruesa capa de nubes plomizas borró el cielo de la tarde. Una fuerza de caballeros vestidos con armadura de metal cabalgó por la carretera oeste, levantando polvo a su paso. Desafortunadamente para ellos, la lluvia comenzó a caer en grandes gotas de grasa. El hombre grande que conducía el grupo se sentó encima de un caballo negro y miró al cielo gris. Chasqueó su lengua en la molestia.

La carretera en la que estaban conducía desde la baronía de Bertrand a la ciudadela de Epirus. El hombre tiró de las riendas, provocando que el caballo se detuviera, y miró a su alrededor. Todo lo que vio fueron pastos. No había nada que pudiera ofrecerles refugio de la lluvia, excepto unos pocos árboles parados patéticamente al borde del camino. Lideraba un grupo de más de cien hombres; esos pocos árboles no cubrían ni la mitad de ellos. Quien tuviera que estar fuera de ellos estaría empapado.

"Tch, parece que la lluvia sólo va a ser más fuerte," gruñó, escupiendo al suelo amargamente. "Ya es bastante molesto que el viejo Salzberg nos retorciera el brazo para ayudarlo con esta guerra. Ahora el clima está tratando de arruinar nuestro día también."

Luego se dio la vuelta y gritó al resto de sus hombres. "¡Todas las fuerzas, alto! ¡No tiene sentido resfriarse antes de una gran batalla! Es un poco temprano, pero acampamos aquí por el día".

El hombre se llamaba Robert Bertrand, el segundo hijo de la baronía de Bertrand. Tenía veintitantos o treinta y pocos años, pero su aura amenazadora lo hacía parecer diez años mayor. Daba la impresión de ser un hombre viril y peligroso, y la cicatriz tallada en su mejilla derecha era excepcionalmente llamativa.



Sus extremidades eran tonificadas y gruesas, y era dos veces más grande que cualquiera de los caballeros que cabalgaban detrás de él. Por su apariencia, la mayoría de la gente asumía que era algún tipo de bandido o mercenario. Sin embargo, las apariencias eran engañosas. Robert era el enemigo natural de toda clase de bandidos y ladrones.

"¡Hey! ¡Que alguien me traiga algo de alcohol!" Robert ladró a sus subordinados, que estaban empezando a montar el campamento.

El alcohol era habitual en la guerra, por lo que el transporte logístico tenía botellas de licor reservadas. Pero los soldados que trabajaban en el campamento no tenían alcohol en ellos. Robert sabía esto y no solía hacer esta demanda a ellos. Debe haber estado de mal humor y sintió que no podía seguir sin un trago.

Como si leyera la mente de Robert, un caballero de barba blanca se le acercó. Siempre tenía una botella de cerveza atada a la montura de su caballo, por si acaso. Robert se quejaba de que quería un trago cada vez que salía de la baronía, así que el viejo caballero sabía cómo aplacarlo.

"Aquí tienes", dijo el viejo caballero mientras le ofrecía la botella a Robert.

Por un momento, Robert parecía disgustado. Había hecho una demanda poco razonable, pero ver a alguien responder a ella realmente le molestó. Tomó la botella, la descorchó y tomó un trago.

Robert actuaba como un bandido. Su comportamiento no era propio de un caballero. Pero a pesar de esto, el viejo caballero que era mejor no decir nada innecesario. Hacerlo ahora sólo molestaría y enojaría a Robert. En el peor de los casos, Robert dejaría atrás a su ejército y buscaría el burdel más cercano. Eso destruiría a la baronía de Bertrand.

Lo juro. Sir Robert puede ser una molestia a veces.

Robert Bertrand tenía algo de personalidad problemática. Una vez que había decidido hacer algo, lo haría sin importar qué. Tal vez sólo tenía una sola mente, pero carecía de la personalidad necesaria para un noble. Eso era un defecto definido, aunque intencional.

Robert era una persona muy irritable. A pesar de eso, era consciente de las circunstancias que lo rodeaban y sabía permanecer concentrado en el objetivo principal. Por eso estaba tan en conflicto en momentos como estos. Hacía difícil tratar con él. Sabía leer el ambiente, pero por alguna razón no lo hacía. Su comportamiento rebelde no podía ser ignorado, por supuesto, pero su mayor defecto fue su sincronización.

Debería amonestarlo por esto, pero puede esperar hasta que lleguemos a Epirus. Por ahora, debería manejar esto delicadamente.

El viejo caballero tuvo que al menos evitar que Robert dijera algo que pudiera ofender al Conde Salzberg. No había forasteros aquí, así que incluso si Robert dejara ver sus frustraciones, sólo la hierba que crece a sus pies lo sabría. Pero si dijera algo así en Epirus, el núcleo de la baronía de Salzberg, sería terrible. Era mejor que Robert soltara vapor aquí, en esta carretera vacía, que allá.

Sin embargo, había un hombre presente que ignoró los intentos de consideración del viejo caballero. El barón Bertrand había asignado personalmente a Sidney O'Donnell para que supervisara a Robert en este despacho. Tan pronto como vio a Robert bebiendo en el trabajo, comenzó a amonestarlo con rudeza.

"Sir Robert, créame, entiendo cómo se siente. el Conde Salzberg puede habernos ordenado hacer esto, pero todavía estamos sólo para ayudarlo. Y dado que el enemigo es un barón advenedizo, el resultado de esta guerra ya está bastante claro. Pero aunque entiendo sus frustraciones, debo pedirle que tenga paciencia. Las diez casas del norte están enviando a sus soldados. Si la Casa

Bertrand se negara directamente a ayudar al Conde Salzberg, nos pondría a todos en riesgo."

La ira atravesó los rasgos de Robert.

Cidney no estaba equivocado, asumiendo que Robert quería mantener la posición de su familia. Los territorios del norte de Rhoadseria estaban gobernados por diez nobles, las diez casas del norte. De esas diez casas, la Casa Salzberg era la única que tenía el rango de conde. También controlaba la ciudadela de Epirus, un gran ejército y una gran riqueza. Debido a esto, la Casa Salzberg había funcionado como líder del norte de Rhoadseria desde la fundación del país. Los jefes de la Casa Salzberg habían servido como el centro de la defensa del norte de Rhoadseria a lo largo de la historia.

La familia real incluso le había otorgado jurisdicción especial en consideración a su posición. En el caso de que un ejército extranjero marchara sobre el país, la Casa Salzberg tenía la autoridad para pedir refuerzos a las diez casas del norte, así como a los caballeros de mando enviados desde la capital. En otras palabras, cuando se trataba de asuntos militares, la Casa Salzberg era tan buena como el soberano. Incluso durante el apogeo de la facción de los nobles, el duque Gelhart sabía que era mejor no intentar hacer algo en la Casa Salzberg.

Ahí estaba la razón por la que, a pesar de ser parte de la baronía de Bertrand, Robert era conocido como una de las Espadas Gemelas del Conde Salzberg. Un simple barón no podía rechazar a alguien tan poderoso como el conde Salzberg. Hacerlo sería suicidio. Robert lo sabía perfectamente bien.

"Bueno, fue su actitud de mierda, ¿cómo espera que la gente se incline y cumpla con todas sus órdenes de mierda, eso fue lo que hizo que el Barón Mikoshiba se rebelara, no?!" Robert gritó a Cidney.

"Chocando cabezas con otro noble cuando el país se está

desmoronando... ¡Por eso estoy en contra de esto! Pero mi padre y mi hermano tienen que unirse contra mí, parloteando sobre cómo es el deber de la baronía, el orgullo de un noble y así sucesivamente... ¡Al final, solo enojamos a alguien y lo animamos a empezar una guerra con nosotros!"

Para un arrebatado de ira, Robert estaba siendo bastante razonable. Pero para Cidney, un capataz burlón, los argumentos lógicos no tenían sentido.

"Puede ser una falta de respeto por mi parte decir esto, pero el Barón Mikoshiba no es nada más que un buscador de status que tropezó con el éxito. Como dicen, el clavo que sobresale se martilla. Además, no sabemos si sólo somos un ejército de apoyo esta vez. La península de Wortenia ha demostrado ser más lucrativa de lo que pensábamos, así que podemos ser recompensados generosamente por nuestra ayuda."

La declaración de Cidney goteaba de codicia, no apta para un soldado, pero los otros caballeros también ansiaban secretamente ese resultado.

Robert se burló de Cidney y luego sonrió. "Supongo que eso es lo que equivale a un digno caballero de la Casa Bertrand. Realmente elegante", dijo con su voz llena de ironía.

Sin embargo, Cidney no parecía ni un poco molesto. "Así es el mundo. El honor de un caballero no pone comida en la mesa. Y sin importar cómo llegaron las cosas, el Conde Salzberg no empezó esta guerra. Les pido que tengan esto en mente."

"Así que estás diciendo que si alguien cae en una provocación, es todo culpa suya, ¿eh?" Robert preguntó con una mueca.

Cidney no dijo nada. Simplemente se inclinó y se giró para irse. Aparentemente, ya había dicho su parte.

¡Qué tontería!

Al verlo irse, Robert tiró la botella detrás de él.

Las demandas de Ryoma eran razonables. Para aquellos en el poder, espías y agentes secretos eran esencialmente ladrones que robaban información valiosa e inteligencia. También podían funcionar como asesinos o saboteadores. No eran más que insectos que arrasaban el jardín. Enviarlos al territorio de otro parecía bastante condenatorio. Ciertamente, este era un mundo desgarrado por la guerra, así que era normal que los nobles enviaran espías para investigar a otros nobles. Pero eso no significaba que descubrir espías dentro de su territorio fuera menos desagradable.

Mikoshiba tiene la moral alta, pero...

Robert pensó que las demandas de Ryoma eran sensatas. El problema era que esta batalla era entre un barón y un conde. Ambos eran nobles y miembros de la clase dominante, pero había filas dentro de la aristocracia. A menos que algo muy inusual sucediera, el rango superior normalmente ganaría en un desacuerdo.

Al final, los hechos reales no importaban. Lo que importaba era cuánta gente se podía reunir para respaldar sus afirmaciones. Entre un simple barón y el líder de las diez casas del norte, no hacía falta decir quién ganaría.

Por eso mi padre y mi hermano obedecen al Conde Salzberg, como dijo Sidney. Especialmente ahora que la península de Wortenia resultó ser una montaña de tesoros.

Para bien o para mal, los nobles buscaban expandir su territorio y riqueza. Tenían que conservar el honor de sus apellidos a toda costa. Así que cada vez que encontraban la presa adecuada, se arremolinaban sobre ella como hienas. Amenazaban, convencían y sobornaban para salirse con la suya. Y un barón débil era la presa más fácil y apetitosa que podían encontrar. Nadie simpatizaría o perdonaría a Ryoma.

Pero, espera... ya veo. Existe la posibilidad de que hayan provocado intencionalmente a Ryoma a declarar la guerra. No lo dejaría pasar por esos buitres.

Al enviar espías constantemente al territorio de Ryoma, aumentaron su ira. Y una vez que arremetiera contra él, lo aplastarían con fuerza militar. Todo lo que quedaría sería la península de Wortenia, con su puerto comercial que de repente se había vuelto mucho más valioso. Los derechos sobre él se dividirían entre los nobles circundantes.

Robert no tenía ninguna prueba que respaldara su hipótesis, pero sentía que los contornos de este conflicto se estaban volviendo más claros.

Ryoma era aborrecido por la mayoría de los nobles de Rhoadseria. Era un vagabundo que salió de la nada, había tenido la suerte de ganar la guerra civil de alguna manera y había sido elevado a la categoría de noble sin tener en cuenta el sistema de clases. Aún así, los otros nobles lo habrían pasado por alto si hubiera vivido modestamente en sus dominios. Sin embargo, Ryoma había convertido la península de Wortenia, un lote por lo demás inútil, en una potencia económica. Los nobles, obsesionados con su superioridad, no podían sentarse en silencio y dejarlo en paz.

¿Pero quién planeó esto, entonces?

Por lo que sabía Robert, su padre y su hermano no eran lo suficientemente astutos para idear un plan a esa escala. En el mejor de los casos, le meneaban el rabo al Conde Salzberg y le rogaban por las sobras. Eran codiciosos; lo único que les importaba era extorsionar a su gente y vivir lujosamente. No tenían experiencia en el campo de batalla.

¿Qué hay del viejo Salzberg? No, esto no se siente como algo que él planeó. ¿Fue esa mujer malvada, Yulia?

Tan pronto como ese pensamiento vino a la mente, Robert lo negó de inmediato.

No. Lady Yulia es hábil con las finanzas, pero nunca he oído hablar de sus intrigas de esta manera. Ella podría ser más capaz de lo que deja ver, pero aún así... ¿Era alguien de las diez casas del norte, entonces?

Robert pensó en las cabezas de las diez casas del norte y sus ayudantes cercanos. Pensó que cualquiera de ellos podría estar detrás de todo el asunto. Robert estaba, de hecho, equivocado sobre eso, pero sabía lo corruptos que podían ser los nobles. Su sospecha no era tan sorprendente.

Puedo buscar al culpable en otro momento. Pero quienquiera que haya inventado esto hizo un truco desagradable. Supongo que realmente no pueden tolerar el éxito de Ryoma.

Con eso en mente, Robert entró en su tienda, buscando refugio de la creciente lluvia.



Unos días más tarde, dos ejércitos se encontraron donde las carreteras que se extendían desde el sureste y suroeste de Epirus se conectaban.

"Sir Robert, por favor mire allí," dijo el viejo caballero después de recibir un informe de los exploradores.

Robert miró en la dirección apuntada por el viejo caballero. Había un ejército marchando por la carretera opuesta, dirigiéndose hacia ellos. Al principio el ejército era sólo un punto en la distancia, pero gradualmente creció lo suficientemente grande como para que su bandera fuera visible.

"Un águila dorada extendiendo sus alas sobre un fondo rojo... Esa es la baronía de Galveria," dijo Robert, con una sonrisa que se extendía por sus labios.

Esa era la bandera del hombre que había luchado al lado de Robert innumerables veces ya. Él no confundiría esa bandera.

"¡Todas las fuerzas, alto!" ordenó Robert.

Ya que las carreteras fueron construidas para que los ejércitos marcharan a lo largo de ellas, eran bastante anchas, pero no eran lo suficientemente anchas para dos ejércitos a la vez. Tendrían que coordinar qué ejército avanzaría primero.

"Esperamos un rato," le dijo al viejo caballero que cabalgaba a su lado antes de incitar a su caballo a marchar hacia adelante.

Normalmente, un comandante como Robert no necesitaría negociar esto personalmente, pero sabía lo que estaba haciendo. El comandante del otro ejército se dio cuenta de las intenciones de Robert y se adelantó.

"Pensé que serías tú dirigiendo este ejército," dijo Robert. "Ha pasado un tiempo, Signus."

Signus lo recibió con una gran sonrisa. Se bajó del caballo y levantó las manos.

"Lo mismo digo, Robert Bertrand. Es bueno ver tu fea cara."

"Cállate, rechazado. ¿Todavía te dan sobras en tu baronía?"

"¡Podría preguntarte lo mismo!"

Aunque estaban lanzándose insultos, se abrazaron.

"Creo que han pasado cuánto, dos... ¿Han pasado tres años desde la última vez que nos vimos cara a cara?" preguntó Signus.

"Sí, creo que fue cuando nos enviaron a resolver esa escaramuza fronteriza con Helnesgoula," dijo Robert con un suspiro. Luego golpeó con su puño el pecho de Signus, una sonrisa irónica en sus labios.

"Bueno, no puedo hacer mucho al respecto. Ambos somos un exceso de equipaje para nuestras baronías, ¿verdad?"

"Por la forma en que hablas, supongo que nada ha cambiado por tu parte, ¿eh?" preguntó Signus.

"No, mi hermano me ha estado presionando. ¿Qué hay de ti?"

"Igual que siempre. Mi madrastra me odia; mi padre me ignora. Parece que quieren ocultar el hecho de que existo. Ni siquiera me habrían enviado esta vez si el Conde Salzberg no hubiera insistido en que viniera."

A diferencia de los hijos primogénitos, que eran los herederos de sus casas, los segundos y terceros hijos sólo eran valiosos como respaldo en caso de que algo le sucediera a su hermano mayor. Mientras no pasara nada, para sus familias no serían útiles. Esto significaba que el primogénito era tratado mucho mejor que el segundo y tercer hijos. Como sexto hijo y bastardo, Signus estaba mucho peor. Su posición naturalmente significaba que sería tratado horriblemente, no que era el único que estaba siendo tratado mal.

El hermano de Robert, Rosen, ya tenía una esposa, un hijo y una hija. Robert era aún menos valioso como su repuesto. Rara vez era llamado a algún evento social con otros nobles. Cuando lo era, era sólo para llenar la mesa. De no haber sido por sus extraordinarias hazañas marciales, Robert habría sido degradado a súbdito de la Casa Bertrand. O eso, o habría dejado a su familia y buscado su fortuna por su cuenta.

"Tampoco parece haber cambiado mucho en tu familia, Robert", dijo Signus.

"Pero no te va mucho mejor, ¿verdad?"

Signus asintió, pareciendo resignado. Robert y él estaban en posiciones similares. Habían nacido de familias que no eran de ninguna manera ricas. Ninguno de ellos era el primogénito, por lo que

fueron rechazados como forasteros dentro de sus propias casas. Además, su talento para el combate les impidió liberarse de sus familias. La similitud entre ellos era extraña.

"No podemos hacer nada al respecto."

"Supongo..."

A ninguno de los dos les gustaba que sus familias se aprovecharan de ellos. Sin embargo, la única salida real sería matar a sus familias y usurpar el control sobre sus hogares. Ellos también podrían hacerlo. Tanto Robert como Signus parecían hombres de carne y hueso, pero su destreza marcial rayaba en lo sobrehumano. Pero por tan fríamente como sus familias los trataban, no podían decir que no sentían ningún apego a sus parientes, por no decir nada de matarlos.

"Oh, bueno. No podemos seguir charlando aquí para siempre," dijo Signus, dando la vuelta para volver a su caballo. "Vamos a manejar esto por ahora." Luego le echó un vistazo a Robert por encima del hombro. "Tomemos un trago cuando lleguemos a Epirus, ¿de acuerdo? Tenemos que ponernos al día."

"Sí, lo tengo," dijo Robert, asintiendo. "Pero tú vas a estar pagando por ello."

Signus sonrió y asintió hacia él. "Bien. Te invito una jarra."

Ambos se subieron a sus caballos.

"¡Nos vemos en Epirus, entonces!"

"¡En Epirus!"

Después de despedir a su viejo amigo, Robert se dio la vuelta.



En el segundo piso de una posada, no lejos de las puertas de Epirus, un hombre miró por la ventana, mirando a las calles de abajo

mientras informaba de la situación a su superior. Su superior estaba sentado en su silla.

"Otro ejército cruzó las puertas, Señor Jinnai. Llevan el estandarte de un águila dorada sobre un fondo rojo."

"Mn, un águila... la baronía de Galveria. ¿Cuántos hombres trajeron?" Preguntó tranquilamente Jinnai, inhalando una pipa de plata que se decía había sido transmitida por los antepasados del clan Igasaki cuando fueron convocados por primera vez hace siglos. Jinnai Igasaki tenía una cara redonda que convenía más a un mercader que a un ninja. Pero había un peligroso brillo en sus ojos estrechos que revelaba lo letal que era.

"Aproximadamente un centenar de caballería," contestó sin vacilaciones el otro hombre.

Como parte del clan Igasaki, este hombre había dominado las artes del asesinato, el sabotaje y muchas otras habilidades. Pero de todas las tareas requeridas de un shinobi, este hombre era el más hábil en reunir inteligencia en anticipación a la batalla. Se infiltraría en las filas enemigas e informaría a sus amos del tamaño de las fuerzas enemigas. Inevitablemente había aprendido a estimar los números del enemigo con sólo mirarlos.

"Caballería... ¿Así que solo son caballeros?"

"Sí. Todos son caballeros con armadura completa."

Mientras inclinaba su pipa para tirar las cenizas, Jinnai sonrió. "Ya veo. Así que el barón Galveria envió las fuerzas más pequeñas que pudo sin depender de los campesinos reclutados."

"Probablemente desconfíen del levantamiento", dijo el hombre.

"Me imagino que sí." Jinnai asintió, satisfecho. Luego sacó algo de tabaco fresco de su bolsillo. "No son tan estúpidos como para reclutar a sus campesinos con revueltas estallando en cada rincón del reino."

Siete de las diez casas enviaron sus fuerzas a Epirus, que llega a más de mil caballeros.

Con la excepción del gobernador de Epirus, el conde Salzberg, que dejó sólo dos casas más. Típicamente, los nobles tenían sus propios ejércitos privados. En la superficie, los nobles estaban bajo la autoridad absoluta de la corona. Pero como se les concedió el derecho a gobernar sus tierras de manera autónoma, necesitaban algún tipo de poder militar para ejercer su autoridad.

Después de todo, las áreas fuera de sus vallas y trincheras no estaban bajo ningún control. Los monstruos podrían amenazar a las personas en cualquier momento allí, y los criminales o bandidos expulsados de la ciudad podrían atacar a los débiles. La supervivencia de los más aptos dominaba las áreas fuera de los límites de la ciudad. Ni siquiera una ciudad rodeada de muros firmes, como Epirus, era perfectamente segura. Los dragones, o monstruos de rango similar, podrían descender fácilmente sobre él si así lo desearan.

Aunque sus defensas eran imperfectas, las ciudades que eran seguras y ricas influyeron en la economía. La gente se reunía en lugares seguros, y donde la gente iba, los bienes los seguían. La seguridad alentaba a la gente a dedicarse al comercio. Cualquiera preferiría vivir en una ciudad segura donde no necesitaran cerrar sus puertas que un lugar donde temieran ser asaltados todos los días.

El problema era que a los plebeyos normalmente no se les permitía migrar libremente entre ciudades. Excepto en circunstancias especiales, como el matrimonio, se requiere un impuesto considerable para moverse entre ciudades.

Pero incluso si eso significaba pagar un impuesto, la gente quería vivir bajo un gobernador que se ocupaba de mantener el orden público. Los comerciantes influyentes se sentían particularmente así.

El mal orden público tenía un impacto negativo en los negocios, lo que significaba que los comerciantes naturalmente gravitaban hacia ciudades más seguras. A diferencia de los agricultores, que estaban obligados a sus tierras, los comerciantes podían trasladarse con bastante facilidad a ciudades más seguras, siempre y cuando tuvieran el dinero para pagar el impuesto.

Con el fin de contrarrestar las amenazas que se ciernen fuera de las ciudades y estimular las finanzas en sus territorios, los gobernadores trabajaron en reforzar su fuerza militar, en particular mediante la contratación de caballeros. Pero eso no significaba que nombraran a ciegas a gente con el rango de caballero.

Los nobles que poseían una gran fuerza militar no eran algo bueno para la familia real. Eso las hacía amenazas latentes que un día podrían oponerse al trono. La familia real no podía permitirse ignorar a un enemigo potencial. Sin embargo, el soberano no negó a los nobles el derecho a un ejército por completo. Si un país vecino invadiera el reino, y el ejército se uniera bajo su soberano, el reino podría sufrir pérdidas considerables antes de que el ejército real llegara al campo de batalla. Con eso en mente, era necesario que los nobles tuvieran sus propios ejércitos.

Fue un equilibrio delicado. Los nobles necesitaban una fuerza militar adecuadamente grande, pero no tanto como para llamar la atención no deseada del soberano. Esta era la razón por la que los nobles limitaban su ejército permanente a solo caballeros y oficiales y llenaban los espacios en blanco con plebeyos reclutados cuando era necesario. Eso hizo que las cosas fueran más fáciles de controlar. Era como si una gran empresa pudiera depender de empleados temporales o de la subcontratación.

El barón promedio en Rhoadseria normalmente tenía de 50 a 100 caballeros y podía reclutar alrededor de 500 tropas más. Un vizconde

tenía de 150 a 200 caballeros y 1.000 reclutas. Un conde tenía 300 caballeros y entre 2.000 y 3.000 reclutas. Esto fue sólo una estimación aproximada, sin embargo. Todo dependía del tamaño y la condición del territorio. Puesto que las diez casas estaban encargadas de proteger las fronteras del norte, tenían fuerzas militares más grandes. La Casa Salzberg solo tenía más de 500 caballeros.

Cualquiera que fuera el número real, Jinnai y el otro hombre tenían ahora una idea aproximada de lo que las diez casas del norte estaban planeando.

El hecho de que sólo enviaron a sus caballeros significa que cada casa se siente insegura del orden público de su dominio. Si no tuvieran problemas, reclutarían a todos los soldados que pudieran.

En cuanto a las diez casas, se enfrentaban a un solo barón advenedizo. Si las diez casas consolidaran sus ejércitos, tendrían sobre diez mil plebeyos reclutados. Su victoria sería asegurada. Pero a pesar de esto, sólo enviaron a sus caballeros a Epirus. Sus intenciones eran claras.

Como hormigas que acuden a la miel...

Durante años, la península de Wortenia fue conocida como una frontera indeseable y no rentable. Pero una vez que Ryoma Mikoshiba asumió el cargo de gobernador, las cosas cambiaron, especialmente una vez que estableció relaciones comerciales con Helnesgoula y los otros países. Se había convertido en una franja de tierra rentable.

Cualquiera de las diez casas que enviaron tropas al Conde Salzberg tenían garantizado un lugar en la mesa de negociaciones una vez que habían ganado la guerra. La cuestión era cómo se dividiría la tierra. Puesto que se dividiría entre las diez casas, cada parte sería pequeña. Era similar a una carrera de caballos donde todos apuestan

a un caballo ganador. Cuantos más jugadores en la mesa, más pequeñas son las ganancias. Si uno quisiera beneficiarse sabiendo que las ganancias serían escasas, necesitarían subir las apuestas.

Todo va como mi señor lo planeó. Puedo ver por qué Gennou está tan atraído hacía él.

Dado el sistema de clases, no era por simpatía que los nobles no reclutaran a los plebeyos, no cuando se lucraban tanto de ganar. Si querían sacar el máximo provecho de esta guerra, deberían haber reclutado tantos soldados como pudieran y haber tirado todo lo que tenían en Ryoma. Pero no lo hicieron. Los disturbios en Rhoadseria no lo permitieron, y estaban temerosos de las consecuencias.

Mi señor lo ha previsto todo hasta ahora. Cuando Gennou dijo que encontró a alguien que podría heredar el testamento del fundador, sospeché que se había vuelto completamente loco, pero...

Jinnai volvió a encender la pipa y dio un soplo profundo, pero su momento de felicidad pronto fue perturbado. Los ojos del hombre mirando por la ventana se posaron sobre un caballero que lideraba las fuerzas.

"¡Señor! Creo que ese hombre es Signus Galveria."

Los ojos de Jinnai se entrecerraron bruscamente, como una serpiente que había visto a su presa.

"Galveria del este... Cuando investigamos la Casa Galveria, pensé que las posibilidades de que viniera esta vez eran como cincuenta y cincuenta. Pero supongo que tiene sentido que el Conde Salzberg reúna a sus caballeros más fuertes."

Por orden de Ryoma, el clan Igasaki había investigado los asuntos internos de cada una de las diez casas.

"La casa Bertrand del oeste seguramente habrá enviado a Robert."

Cada una de las diez casas era una fuente principal de fuerza para el Conde Salzberg, pero entre todas ellas, las Casas Bertrand y Galveria

eran excepcionalmente poderosas. Eran sus torres en este proverbial tablero de ajedrez. Ambas casas tenían territorios insignificantes, pero una cosa las distinguía de las otras casas.

"Las Espadas Gemelas del Conde Salzberg... Bien. Veamos cómo les va. Tengo curiosidad por saber si los rumores tienen algo de verdad para ellos," susurró Jinnai con una indomable sonrisa.



Esa noche, el conde Salzberg celebró un gran banquete en su finca. Sus cocineros usaban ingredientes raros y fragantes para la comida, y sus sommeliers descorchaban botellas de vino caro, de los que eran difíciles de conseguir incluso para un noble.

Como líder de la alianza del norte, y quien los invitó a esta guerra, el conde Salzberg fue un amable anfitrión para sus invitados. El único inconveniente era que casi no había mujeres alrededor. La guerra se avecinaba, por lo que esta no era una fiesta nocturna cualquiera; las esposas e hijas de los participantes no pudieron asistir.

Bueno, incluso si hubiera alguna joven dama noble aquí, no querrían mi compañía.

Maldiciendo su suerte en la vida, Robert Bertrand trajo un pedazo de faisán a sus labios. Si fuera el primer hijo y heredara la jefatura de su familia, los nobles presentes estarían mucho más interesados en profundizar su amistad con él. Pero no lo era, y ninguna de las otras familias se preocupaba por él.

Robert mismo no tenía aspiraciones de hacerse cargo de su casa, pero los que le rodeaban no lo veían de esa manera. Su hermano mayor era más un erudito, carente de habilidades marciales, y consideraba la posición de Robert con amarga sospecha. House Bertrand valoraba el poder marcial, así que esto causó cierta fricción

entre los dos. Rosen Bertrand no iba a dejar que su hermano menor heredara la casa en lugar de él.

Esta fue la mano que la vida le dio a Robert como hermano menor de Rosen, pero Robert no podía soportar que estuviera sufriendo por ello. Le disgustaba especialmente que solo en momentos como estos lo llamaran y lo obligaran a servir a una familia que lo trataba mal.

"Y está vertiendo todo el dinero que puede en estas fiestas, como siempre. Mierda, estas son todas las cosas que nunca comería en casa. Oye, ¿puedes llenarme?"

Después de haber tragado el vino en su copa, Robert le pidió a una criada cercana una recarga. Todo lo que le importaba aquí era la comida y la bebida, pero ¿en qué más se suponía que debía centrarse?

Tiene un buen trasero, al menos. Me gustaría ver cómo es ella en la cama, Robert pensó para sí mismo mientras veía a la criada alejarse después de llenar su vaso. Por supuesto, no tuvo el valor de seguir adelante con ese pensamiento. Todas las sirvientas que los atendían eran chicas guapas, pero se rumoreaba que el Conde Salzberg se había salido con la suya con todas y cada una de ellas. Por eso, ningún noble fue lo suficientemente descarado como para hacerles una insinuación.

Mientras Robert tomaba el vino como alcohol barato, alguien lo golpeó en el hombro.

"Veo que tus hábitos de beber no han cambiado."

Robert supo inmediatamente quién era, y rápidamente se giró e inclinó la cabeza educadamente.

"Conde Salzberg. Ha pasado mucho tiempo, mi señor."



Robert saludó al conde Salzberg con la etiqueta que se esperaba de un noble. Cuando el conde Salzberg no estaba presente para escucharlo, Robert lo llamaba "Viejo Salzberg" o incluso "viejo de mierda" cuando estaba de mal humor. Sin embargo, esos mismos labios se dirigieron al conde con respeto ahora. Cualquiera que supiera cómo era normalmente Robert probablemente se sorprendería. Incluso un opositor brusco como él sabía comportarse cuando la situación lo requería. Sus estándares para lo que eran esas situaciones eran un poco diferentes a los de los demás.

"Sí, veo que te estás divirtiendo. Eso es bueno", dijo el conde Salzberg, mirando el plato de Robert lleno de comida. Había algo de desaprobación en su expresión y tono de voz, como si estuviera criticando la falta de dignidad de Robert.

"Sí, son todas las cosas que nunca podría tener en casa", dijo Robert, recogiendo un trozo de jamón y comiéndolo con su vino.

"Planeo disfrutarlo mientras pueda."

No mentía sobre eso. La baronía de Bertrand no estaba tan mal que vivieran en la miseria, pero eran fundamentalmente nobles pobres. Y como él era el segundo hijo y no el heredero, estaba aún peor.

"Pareces estar bien de salud", dijo el Conde Salzberg con una sonrisa irónica. "Bueno, si peleas bien en esta guerra, me encargaré de que te alimentes tan bien como quieras. Pon todo lo que tienes en esto."

Había matices de conmoción, desdén y exasperación en las palabras del conde Salzberg, pero el hecho de que se esforzara por hablar con Robert demostró que el conde no daba por sentada la fuerza de Robert. De hecho, él y Signus fueron los peones más poderosos del conde Salzberg en esta guerra.

El conde Salzberg era un guerrero, y se creía el guerrero más fuerte de Rhoadseria, pero incluso él reconoció que Robert y Signus podrían

un día igualarlo. Uno podría incluso llegar a afirmar que Robert y Signus eran más fuertes que el resto de los soldados las Casas Galveria y Bertrand juntos.

"¿De verdad necesitabas movilizar las diez casas para esto?", preguntó Robert. "He oído los rumores sobre el Barón Mikoshiba, y aparentemente realmente está haciendo algo en la península, pero..."

Desde que el conde Salzberg se le había acercado, Robert vio esto como una oportunidad para dar a conocer sus dudas. Se enfrentaban a un solo barón, y su territorio era la árida península de Wortenia. Mientras tanto, las diez casas del norte tenían ejércitos por encima de la media teniendo en cuenta sus títulos. Parecía que esta guerra terminaría antes de que empezara. En realidad, incluso la Casa Salzberg por su cuenta debería haber sido capaz de derrotar a la baronía Mikoshiba. Al menos, esa fue la conclusión a la que llegó Robert basado en la información que tenía.

"¿Quién sabe?" El Conde Salzberg se encogió de hombros. "Honestamente, incluso yo creo que podría estar exagerando aquí. Pero ese hombre es difícil de predecir; eso es un hecho. Puedo entender por qué mi esposa no se equivoca en el lado de la precaución. Pero supongo que tendremos nuestras respuestas en unos días."

Dicho esto, el conde Salzberg miró por la ventana, como si contemplara la tierra del norte escondida detrás de la plomiza cortina de la noche.



Varios días después, un ejército vestido con armadura negra apareció al norte de Epirus.

De pie en una torre de vigilancia construida a lo largo de las murallas de la ciudad ciudadela, Signus entrecerró los ojos mientras el intenso viento azotaba su cabello. Su mirada se fijaba en las filas de cascos negros que se acercaban a la ciudad. Eran claramente visibles bajo la luz del día, pero se mezclaban perfectamente por la noche.

Mientras el ejército enemigo se alineaba a varios kilómetros de distancia, se reunieron bajo un estandarte con la imagen de una serpiente de dos cabezas enrollada alrededor de una espada, una de sus cabezas dorada y la otra plateada. Sus ojos rojos miraron a su alrededor amenazadoramente. No era un diseño que Signus hubiera visto antes.

Ya veo, así que tiene unos mil hombres. Su equipo es uniforme... El barón Mikoshiba probablemente lo compró a granel y lo suministró a sus tropas. Parece que no le faltan fondos.

El ejército del conde Salzberg tenía dos mil caballeros, provistos por las diez casas del norte. Habiendo recibido noticias de la llegada del enemigo, los comandantes del ejército del conde se reunieron en las murallas. Utilizaron la taumaturgia marcial para mejorar su visión, lo que les permitió observar al ejército enemigo y sus soldados.

Signus miró hacia delante con los brazos cruzados.

"¿Cómo se ve, Signus?" Robert le llamó por detrás.

Tenemos la ventaja en términos de números, pero fuimos tontos al pensar que el Señor Mikoshiba era sólo un barón. Durante la conferencia de ayer, dijimos que lo derrotaríamos con fuerza bruta, pero mirando esto...

Signus solo miraba desde la distancia, así que no podía hacer ninguna suposición real, pero las filas del enemigo parecían bien organizadas. Eran probablemente élites, y su número era considerablemente mayor de lo que esperaban. Considerando que un

barón normal sólo podía apoyar un ejército de unos cien caballeros, el tamaño de la fuerza de Ryoma Mikoshiba era excepcional.

"Esta guerra podría ser más problemática de lo que pensábamos," susurró Signus, con sus ojos fijos en la distancia. Mantuvo la voz baja porque sabía que esto no era algo que decir antes de ir a la guerra. Después de todo, el Conde Salzberg tenía el doble de números.

Aunque el ejército del barón Mikoshiba era más grande de lo que esperaban, el ejército del conde Salzberg aún tenía la ventaja numérica. También podía movilizarlo desde Epirus, una ciudadela de renombre. Tener una ciudad como base de operaciones significaba que no sólo tenían una fuente de suministros, sino que también podían reclutar a los ciudadanos y contratar mercenarios si era necesario. El ejército del Conde Salzberg claramente tenía todas las cartas. Si Signus fuera pesimista ahora, todo el mundo lo tildaría de cobarde.

A pesar de esto, Signus no pudo evitar poner su ansiedad en palabras. Todos los soldados hábiles afirmaron que la guerra tenía un cierto aroma. Aquellos que habían experimentado la batalla y sobrevivido habían desarrollado un sexto sentido para ella. Y en el momento en que Signus puso los ojos en el ejército del otro lado, su intuición había gritado de alarma.

"Hmm. Bueno, si tú lo crees, supongo que tienes razón," contestó Robert con su habitual expresión compuesta.

Signus sonrió irónicamente. "Nunca cambias, amigo."

De todos los miembros del ejército del conde Salzberg, Signus y Robert se jactaban de una fuerza y experiencia de combate sin igual. Se había decidido que los dos servirían de vanguardia. En este mundo, las vanguardias eran comandantes que atacaban y atravesaban las fuerzas enemigas. Su desempeño aumentaría la moral de los soldados, y la segunda y la tercera oleada inundarían al

enemigo y cambiarían las mareas de la batalla. Su papel era crítico y decidiría hacia dónde giraba el resultado de la guerra. Para los hombres del campo de batalla, ningún papel podría ser más honorable. Sin embargo, también significaba enfrentarse a un gran peligro.

A pesar de que estaba encargado de un deber tan importante, Robert permaneció tranquilo incluso después de escuchar las palabras ominosas de Signus. Él no las afirmó ni las negó. De hecho, casi parecía indiferente a todo.

"No te preocupes", dijo Robert. "De cualquier manera, nuestro trabajo es el mismo. Simplemente matamos a cualquier soldado enemigo que veamos. El viejo Salzberg y sus lacabotas van a tener que tomarnos el relevo". Después de que terminó, miró a su alrededor con una mirada fría que expresó sucintamente sus sentimientos.

No muy lejos de donde estaban, el vizconde Telshini también estaba mirando al ejército de Ryoma. Tenía una expresión desagradable en su cara, y se reía vulgarmente. Estaba viendo lo mismo que Signus, pero su impresión era completamente opuesta.

"Así que esos son los soldados del Barón Mikoshiba. Qué disfraces tan llamativos llevan."

Los hombres alrededor del vizconde Telshini alzaron sus voces de acuerdo, repitiéndolo.

"De hecho..." dijo uno de ellos.

"Pero mirando su equipo, parece que la península de Wortenia es más rica de lo que pensábamos", dijo otro.

"Y dados los números que reunió, sólo puedo asumir que los rumores sobre él comprando esclavos al por mayor son ciertos."

"Sus números son impresionantes, pero la fuerza individual es lo que decide el resultado. El advenedizo trabajó duro, se lo concedo, pero ¿cuántos de esos soldados son realmente útiles?"

"Por lo que me dijo el conde, los trescientos soldados que llevó a Xarooda podrían usar taumaturgia".

"Eso es un engaño obvio. Probablemente contrató a algunos usuarios habilidosos y los mezcló con sus tropas, engañando a todos haciéndoles pensar que todo su ejército estaba en ese nivel".

"Bueno, eso es lo que pienso también, pero..."

Signus y Robert pudieron oír el intercambio de los nobles, lleno de burlas y exasperación. Estos eran los primogénitos que heredarían la jefatura de las diez casas del norte. Algunos de ellos hablaron con sensatez, pero cualquier punto justo quedaba enterrado bajo opiniones obstinadas y objeciones contrarias. Los pocos hombres razonables presentes no tenían la suficiente confianza en sus palabras para replicar.

"No pienses demasiado en esto. Solo tenemos que hacer lo que podamos dada nuestra posición", dijo Robert. Su sonrisa burlona se desvaneció y miró fijamente a Signus.

La intensidad de las palabras de Robert hizo que Signus desviara la mirada. Al igual que Robert, no estaba interesado en esta guerra. Quería acabar con esto lo antes posible. Aún así, iba a poner su mejor esfuerzo en ganar, un enfoque con el que Robert parecía no estar de acuerdo.

"¿Pero a dónde va a ir esta guerra desde aquí?" preguntó Signus. "El Conde Salzberg fue originalmente un guerrero hábil. Si trato de hacerle entrar en razón-"

Signus estaba disgustado con la forma en que estaba siendo tratado en general y con esta guerra en particular. Como comandante, un hombre que tenía la vida de la gente en sus manos, siempre había pensado que tenía que hacer el mejor trabajo posible. Y ser cautelosos y tomar medidas bien meditadas son las mejores maneras

de evitar que ocurran desastres. Permanecer dentro de los confines de la pared de Epirus y recoger información podría cambiarlo todo.

Aunque Robert entendió los sentimientos de Signus, todavía negó con la cabeza. "No te molestes. No importa qué consejo le demos; nadie va a escuchar. Simplemente dirán que no conocemos nuestro lugar y nos ignorarán, o pensarán que estamos tratando de ganarnos el favor del conde para apoderarse de nuestros hogares. Y si tú familia se entera de eso, te liquidaran incluso si ganamos esta guerra, ¿sabes?".

A Signus y Robert sólo se les permitió vivir porque sus familias pensaban que no tenían interés en apoderarse de la jefatura por sí mismos. Eso junto con su destreza marcial fue por lo que sus hermanos mayores -que no tenían talento para la batalla- les habían dado el control sobre sus ejércitos. Veían a Robert y a Signus como sustitutos convenientes para sí mismos. Pero si algo fuera a sacudir un poco su confianza, las vidas de las Espadas Gemelas se perderían. La victoria en el campo de batalla no necesariamente hizo a uno ganador. Tan fuerte como Signus podría ser, veneno en su comida o un cuchillo a través de sus costillas mientras dormía todavía lo mataría.

"Escucha, Signus, pensar demasiado las cosas es un mal hábito tuyo. Sólo tómallo con calma y haz lo que quieras. Concéntrate en matar a los enemigos justo delante de ti. Si hay una trampa, la atravesaremos."

Esas palabras rozaban la crueldad, pero la sugerencia de Robert era el método más seguro y eficaz.

"Pero si hacemos eso..." Signus empezó.

"Te lo dije, ¿no? Preocúpate por tu maldito pellejo" dijo Robert, dándole un golpecito amistoso en el hombro antes de darse la vuelta.

"Estás..." Signus susurró a la espalda de Robert. "¿Estás realmente bien con esto?"

Su viejo amigo no contestó.



"Mi señor, acaba de llegar un informe del Señor Jinnai. Las diez casas del norte ya han entrado en las murallas de Epirus." Uno de los guardias fuera de la tienda de Ryoma había entrado y susurrado eso.

Se había establecido un puesto de mando dentro de la tienda. Una larga mesa estaba en el centro, con un gran mapa extendido sobre ella. Era un mapa topográfico altamente detallado no sólo de Epirus, sino de la totalidad de las regiones septentrionales de Rhoadseria.

"También, aquí está lo que nos ordenó traer." El guardia entregó una carta sellada.

Ryoma lo aceptó y lo puso en el bolsillo de su pecho, sin siquiera abrirlo.

"Entendido," dijo Ryoma. "Buen trabajo. Haz que el mensajero que trajo el informe descanse antes de volver con Jinnai."

"Entendido." El soldado se inclinó y salió corriendo de la tienda. Gracias a su arduo entrenamiento, sabía que no debía decir nada más.

Lione y su gente realmente los manejaban mal, pensó Ryoma.

Habían utilizado el entrenamiento espartano, destinado a darles forma y moldearlos en soldados disciplinados y hábiles en el menor tiempo posible. En la sociedad moderna, esto sin duda sería visto como abuso. Pero Ryoma y sus subordinados no habían tenido otra opción que hacer las cosas de esa manera.

Supongo que tendré que pedirles que me perdonen. Esto les dio la oportunidad de sobrevivir...

Ryoma no presumía de ser omnipotente o capaz de salvar a todos bajo su ala. Tenía las manos llenas sólo para proteger su propio bienestar. Pero los métodos que usó podían significar que en lugar de cien muertos, sólo noventa y nueve morirían. Solo salvaría a una persona, pero ¿sería correcto no hacer nada sólo porque no podía salvar a cien personas? Nadie podía responder a esa pregunta. Si Dios existía, tal vez podría.

De cualquier manera, sólo puedo hacer lo que esté a mi alcance.
Mientras ese pensamiento llenaba su mente, Ryoma escuchó a alguien acercarse a él por detrás.

"¿Qué pasa, chico? ¿Escondiendo algo otra vez?"

Una mujer vulgar con cabello carmesí hasta los hombros se le acercó con una sonrisa burlona. Fue Lione. Su pelo rojo y su personalidad combativa le habían valido el apodo de "La Leona Carmesí".



Lione fue uno de sus compañeros más antiguos, sólo superada por las hermanas Malfist, y entre sus lugartenientes más confiables. El único problema era que ella todavía trataba a Ryoma como un hermano menor y burlonamente lo llamó "chico."

"Sí, estoy escondiendo algo, en realidad," contestó Ryoma con cara seria. "Lo explicaré en un rato."

"Hmm. Entonces bien," contestó Lione, aparentemente aburrida. "No te diviertes, muchacho. No puedo molestarte sin que te pongas serio. Te has estado poniendo descarado conmigo."

"¿Creo que ya conoces mis métodos?" contestó Ryoma con una sonrisa.

"Claro que sí," dijo Lione, encontrando su sonrisa con una sarcástica propia. "Ya eras intrigante desde el día que te conocí. Al principio, no entendía cómo un niño de tu edad podría ser así, pero después de años, estoy acostumbrada a ello. Igual que tú, ¿verdad, Boltz?"

Dirigió la conversación a su teniente, el manco Boltz.

"No puedo decir que me sorprenda más. El muchacho llegó aquí haciendo apuestas peligrosas, después de todo. Verlo actuar con cautela casi me hace preocupar." Boltz dirigió una mirada significativa a Ryoma.

"Supongo que debo ser bastante decente, entonces, ya que tú y Lione aún me respaldan," dijo Ryoma con una sonrisa.

"Hmph. Supongo que nos diste confianza" murmuró Lione, con sus mejillas enrojecidas. Luego se burló de él y miró hacia otro lado.

Todos los presentes podían decir que Lione estaba ocultando su vergüenza.

Lione había pasado años viviendo como líder de un grupo mercenario, y era el trabajo del líder decidir si las personas que los contrataban eran confiables, incluso si su solicitud estaba respaldada por el gremio. Los mercenarios arriesgan sus vidas, por lo que

discernir la decencia de su empleador podría significar la vida o la muerte. Debido a esto, Lione había desarrollado un ojo agudo para la gente. Cómo ella y Boltz se involucraron con Ryoma en primer lugar no fue nada más que una secuencia de coincidencias enmarañadas. Ryoma podría haber tenido fibra moral, pero si Lione y Boltz no hubieran pensado que era un hombre digno de servir, habrían tomado su grupo de mercenarios y se habrían ido a otro país. En otras palabras, la misma presencia de Lione aquí fue prueba de la profunda confianza entre ella y Ryoma. Aún así, por su propia naturaleza, Lione era un poco tímida al admitir que confiaba en él en su cara.

Un aire tranquilo y silencioso se cernía sobre la tienda. Sin embargo, no duró mucho.

"Muy bien, las bromas terminan aquí. Tenemos una guerra que pelear. Aún así, ya expliqué los planes antes, así que no creo que necesites escucharlo de nuevo."

La voz baja y serena de Ryoma llenó la tienda. Todos los lugartenientes alrededor de la mesa, empezando por Lione y Boltz, se pusieron más tensos y serios.

"Por ahora, tal como lo predijimos, los ejércitos de las diez casas se han reunido en Epirus. Tienen aproximadamente dos mil caballeros."

Ryoma recogió dos figuras de caballería y las colocó sobre Epirus en el mapa.

"¿Son todos caballeros?" preguntó Boltz.

"Sí, lo son."

"Hmm. Ya veo que tu plan funcionó, muchacho."

"Por débiles que sean los reclutas," continuó Ryoma, "los números son un factor importante en el combate de campo abierto."

Todos los demás asintieron.

Si esta guerra fuera un juego de ajedrez, el conde Salzberg sería naturalmente el rey, mientras que Robert Bertrand y Signus Galveria,

sus dos soldados más fuertes, serían sus torres. Los reclutas, por el contrario, serían todos peones. Ciertamente, algunos de los reclutas podrían tener fuerza individual, pero el factor decisivo en el campo de batalla era si uno era capaz de usar taumaturgia o no. Aun así, eso no significaba que los peones fueran inútiles. Aunque un verdadero maestro de ajedrez tal vez podría ganar una partida usando solo torres, alfiles y caballeros, sería extremadamente difícil.

"Por ahora, todo fue de acuerdo a tu plan, muchacho. La primera pelea debe decidir cómo va el resto. ¿Cuál es tu estrategia después de eso?" Preguntó Lione, con una sonrisa peligrosa en sus labios. Era una comandante hábil, pero también era una guerrera salvaje. Sus instintos sintieron el derramamiento de sangre a punto de desarrollarse.

"Nos enfrentaremos a su ejército. Batalla convencional," contestó Ryoma.

Ante esas palabras, todos los guerreros de la tienda alzaron la voz en un grito de batalla.

Capítulo 05: El aullido de la bestia

Las paredes de Epirus se asomaban delante de ellos. Innumerables banderas ondeaban al viento frente a esos muros, portando los emblemas de las diez casas del norte.

Ryoma sonrió ferozmente al ejército que se alineaba ante él. "Bueno, entonces, parece que el enemigo también está listo para atacar".

El ejército del conde Salzberg era el doble del de Ryoma. Si Ryoma se enfrentaba a un aficionado, sería una cosa, pero el enemigo tenía instalaciones defensivas y tenía la experiencia suficiente para utilizarlas a su favor. Pero a pesar de sus recursos, el ejército del conde Salzberg eligió enfrentarse al ejército de Ryoma de frente, en un campo abierto. Al darse cuenta de que tenían la ventaja numérica, querían terminar esta guerra lo más rápido posible.

Ambas opciones -quedarse dentro de las paredes o salir de ellas- tenían sus pros y sus contras. El conde Salzberg y los otros nobles eligieron este último. Después de todo, tenía las diez casas de su lado, y se enfrentaba a un solo barón advenedizo. Su victoria parecía asegurada. Si se dejara ver que estaban luchando contra las fuerzas de Ryoma, incluso un poco, mancharía los nombres de sus familias. Serían el hazmerreír no sólo de toda la Rhoadseria, sino de todo el continente occidental. Otros los veían como nobles sólo de nombre, no mejores que los plebeyos.

Bien. Esto demuestra que no les quedan más soldados en sus dominios.

Sólo había dos opciones para luchar contra un enemigo sin información previa. La primera opción era ir a la defensiva y minimizar

las pérdidas mientras que se usaba la recopilación de inteligencia. La otra era usar el mayor poder ofensivo que tenías para derrotar al enemigo. Ambos métodos tenían sus méritos.

El Conde Salzberg eligió aplastar a Ryoma con mayor fuerza. En el fondo, él y las diez casas temían a Ryoma. Y ese miedo fue lo que convenció a los nobles de encontrarse con Ryoma en la batalla.

Ryoma había bloqueado sus intentos de enviar espías a Wortenia, así que la incertidumbre y la ansiedad habían crecido en sus corazones.

Se están moviendo tal como lo planeé. La gente orgullosa es muy predecible.

Las revueltas plebeyas que habían estallado alrededor de Rhoadseria restringieron aún más las opciones de los nobles. Todo el esfuerzo que Ryoma había puesto para asegurarse de que las rebeliones sucedieran, valió la pena. Todo lo que quedaba ahora era luchar y matar al enemigo. Ni siquiera tuvo que dar un discurso para inspirar a sus soldados.

Uno de los soldados al lado de Ryoma tocó un cuerno y los dos ejércitos se alinearon uno frente al otro.



El ejército enemigo estaba en líneas simples y dobles, formando una formación rectangular ortodoxa, una formación tradicional utilizada a lo largo de la historia en el mundo de Ryoma. Se necesita poco tiempo para organizarse, lo que es útil, pero aparte de eso, no ofrece ventajas particulares. En el mejor de los casos, amplió la superficie del ejército y minimizó las pérdidas para la vanguardia cuando la lucha se volvió salvaje.

Ryoma dividió su ejército en dos grupos de quinientos soldados cada uno. Un grupo era para la vanguardia y el otro para la retaguardia. Puesto que el conde Salzberg tenía más hombres, dividió su ejército en una vanguardia de ochocientos, una guardia media de quinientos, y una retaguardia de otros quinientos. Los soldados restantes custodiaban Epirus. A pesar de que ganar esta guerra sería fácil, el Conde Salzberg no podía arriesgarse a que su fortaleza cayera ante el enemigo.

Esa elección causaría al conde Salzberg una gran desgracia.



El suelo tembló cuando el ejército negro comenzó a marchar. El ejército del Conde Salzberg se adelantó para enfrentarse a ellos.

"¡Son bastante rápidos, dado que van a pie!", dijo uno de los oficiales al mando del ejército del Conde Salzberg.

Su nombre era Sidney O'Donnell, el hombre que el Conde Bertrand había enviado para vigilar a Robert. Pero ahora mismo, estaba en primera línea, liderando la carga.

¡¿Por qué?! ¡Esto no es para lo que me inscribí!

El corazón de Sidney ardía de indignación. Sin embargo, la situación se preocupaba poco por los sentimientos de Sidney.

Los soldados enemigos se movían rápidamente, mucho más rápido de lo que los guerreros con armadura metálica podían correr. De hecho, incluso si habían estado usando sólo una armadura de cuero, todavía se movían demasiado rápido. Eso dejó una sola conclusión: *taumaturgia marcial*.

"¿Así que los rumores son ciertos?! ¡Maldita sea, ¿qué están haciendo los arqueros?! ¡Cierra la brecha! ¡Prepara a los primeros lanceros!"

Bajo el mando de Cidney, los soldados del Conde Salzberg se prepararon para interceptar al enemigo.

Los arcos no se usaban comúnmente en este mundo. Eran ineficaces en tales combates frenéticos. Los arcos fueron utilizados por su capacidad para disparar rápidamente y atacar desde largas distancias. En otras palabras, mientras los arqueros permanecieran a una distancia segura, podrían atacar sin miedo a un contraataque.

Pero este mundo también tenía *taumaturgia*. Con la *taumaturgia marcial*, el cuerpo humano podía moverse a velocidades que no solo coincidieran con caballos, sino incluso flechas en vuelo. Podían usar una armadura tan gruesa que un soldado ordinario no podría penetrarla. Los soldados podían acercarse a sus enemigos sin problemas. Y durante su avance, podrían usar diferentes armas en diferentes rangos de manera más efectiva. Una espada tenía un alcance más largo que una daga, y una lanza podía llegar más lejos que ambos.

Cidney había vivido innumerables batallas, y no había duda en su voz. Mientras la ola negra se acercaba a sus fuerzas, con el estandarte de la serpiente de dos cabezas ondeando sobre ellos, su corazón estaba firme.

"¡Prepárense!"

Los soldados a su alrededor respondieron con un grito de batalla. Se concentraron, ordenando a sus chakras que operaran. Sin embargo, la mayoría de los caballeros presentes sólo podían operar tres de sus chakras.

En este mundo, aquellos que dominaban el chakra de Manipura, localizado bajo el ombligo, eran considerados como verdaderos guerreros. Al activarlo repetidamente innumerables veces, los guerreros podían operarlo con facilidad, incluso durante situaciones de combate estresantes.

Los chakras en los cuerpos de los caballeros comenzaron a operar, aumentando sus habilidades físicas. Tres pasos, dos, uno... Los soldados enemigos habían entrado en el alcance de sus lanzas.

"¡Muere!"

Empujan sus lanzas hacia abajo, chocando con las armas del enemigo. Chispas rojas se esparcieron entre los oponentes. Lanzaron sus lanzas una segunda vez, y una tercera. Empujaron tan fuerte que sus manos se entumecieron por el impacto.

Un caballero sintió como su lanza se escapaba de la fuerza, y apretó desesperadamente su agarre.

Me está igualando. Podría ser un comandante.

Muchos caballeros talentosos tomaron las líneas del frente a pesar de que tenían subordinados al mando. Un solo caballero hábil podía hacer el trabajo de varios caballeros ordinarios. Y en este mundo, la supervivencia del más apto era la ley. Matar a otra forma de vida significaba absorber su prana, así que los fuertes perseguían activamente a poderosos oponentes.

Por eso el caballero creía que se enfrentaba a un experto y experimentado soldado de la misma edad que él. Pero lo que oyó después le hizo dudar de su oído.

"Doyle, cúbreme por detrás y cuida de los enemigos de mi lado. Yo me encargo de este. ¡Vamos!"

No había nada inusual en sus palabras. El problema residía en la voz que los había hablado. Era la voz de un joven. Según el terreno de juego, parecía estar en la mitad de su adolescencia, o al menos, no tener más de veinte años.

Esto no puede ser... ¡¿estoy luchando contra un niño que es tan joven como mi hijo?!

Este muchacho que lo emparejaba en combate tenía la misma edad que su sucesor. Y debido a que el caballero había ayudado a su hijo a entrenar y sabía lo hábil que era, el darse cuenta de que este joven estaba luchando contra él por igual fue mucho más impactante.

¿Quiénes son estos soldados? Esto no puede ser... ¡Es absurdo!

El niño esquivaba, bloqueaba y devolvía los continuos empujones que el hombre había pasado años perfeccionando. Esta fue la peor pesadilla que un caballero podría enfrentar.

¡¿Cómo está esquivando mis ataques?! ¡¿Cómo me está contrarrestando?!

Una duda siguió a la otra, y pronto la mente del caballero fue superada por la confusión. Sus ataques se fueron debilitando gradualmente, y sus empujes se volvieron predecibles. Sin embargo, no fue por agotamiento físico. La resistencia del caballero era mucho mejor que la de la gente común. Pero incluso un caballero dotado de fuerza sobrehumana podría sucumbir al agotamiento mental y la desesperación.

Esto no puede ser. ¡No puede, no puede! ¡Esto no debería suceder!

En la mayoría de los casos, el primer ataque decidía quién ganaría. Pero ahora habían intercambiado golpes docenas de veces, y todavía no había un claro ganador. En toda la larga carrera de este caballero, nunca había experimentado algo tan frustrantemente difícil. Siempre

pensó que era más fuerte, pero su confianza y su fuerte voluntad se desmoronaban.

"¡Muere ya, estúpido mocoso!" Gritó el caballero antes de usar el empujón más poderoso de su arsenal.

Ese fue un error fatal. El caballero había olvidado que no estaba en duelo uno contra uno. Estaba luchando en un campo de batalla donde había vidas en juego. Un golpe repentino e intenso lo golpeó por detrás. Los brazos del caballero, que habían estado en alto, cayeron inertes a sus costados.

Un líquido caliente y pegajoso se levantó del pozo de su estómago, llenando su garganta. Un sabor oxidado llenó su boca. Sus manos vagaban débilmente sobre su espalda, pero todo lo que podía sentir era una sustancia tibia y húmeda. Lo que había sucedido no hacía falta decirlo.

El caballero miró sobre su hombro, mirando al enemigo que estaba detrás de él.

"Malditos demonios... espero que ardan... en el infierno..."

Otros odiosos epítetos se filtraban de los labios del caballero moribundo, pero sabía que sus palabras no tenían ningún sentido. Al principio, su ejército había formado un rectángulo. Pero mientras él y el joven intercambiaban golpes, la formación había cambiado. Poco a poco, la ola negra de soldados penetraba en la formación blanca.



"Oh, ahora esto es interesante. Están enfrentando a nuestros caballeros de frente y están a la par con ellos."

Sentado sobre su caballo, Robert entrecerró los ojos mientras observaba la batalla. El éxtasis y la sed de sangre emanaban de sus expresiones faciales.

Signus agitó la cabeza. "Esto no es un espectáculo, Robert. Nos están empujando hacia atrás."

Signus se sorprendió por la actitud indiferente de Robert, sin embargo, su propia sonrisa llevaba un toque de sarcasmo. La situación actual era prueba de que la corazonada de Signus sobre el resultado había sido correcta.

Robert miró a Signus y luego se frotó la barbilla y se rió. "De vuelta a ti, Signus. Esto sólo sucedió porque dijiste que querías ver lo que el enemigo haría."

Justo entonces, vítores y rugidos surgieron de las líneas del frente. En poco tiempo, un mensajero a caballo se acercó a ellos con un informe.

"Oh..." Los labios de Robert se enrollaron en una sonrisa mientras leía el informe. "En realidad mataron a Cidney."

La sonrisa de Robert era verdaderamente vil. No le importaba nada la muerte de sus semejantes. Para todo lo que Robert estaba preocupado, Cidney O'Donnell no era más que una espina en su costado, un perro que su padre había enviado a ladrarle cada vez que actuaba fuera de lugar.

"Así que tu acompañante fue asesinado," dijo Signus.

"Sí. Era un verdadero dolor. Se escondía detrás de las órdenes de mi padre a cada paso," contestó Robert, mirando disgustado. Pero luego se dio cuenta de que tendría que preparar algún tipo de excusa para mantener las apariencias o la muerte de Cidney podría volver a morderlo. "Sin embargo, no me malinterpreten. No es como si lo hubiera matado o algo así. Él seguía hablando de un gran juego, así que le di la oportunidad de probarse a sí mismo. Debería darme las gracias por eso."

Robert había comprometido astutamente el sentido de Cidney de auto-preservación y hambre de gloria, lo que había llevado a Cidney a

tomar el mando en la primera línea. Al sacrificar a su subordinado más problemático, Robert fue capaz de determinar la fuerza del enemigo.

"Siempre fuiste un maldito idiota Robert, pero tienes buen ojo para la verdadera naturaleza de la gente."

"Hmph. Mira, a diferencia de ti, no me gusta desperdiciar mi energía pensando en las pequeñas cosas. No necesitas mirar demasiado a alguien para saber de qué se trata. Y si no puedes hacer eso, yo diría que el resto del mundo no sabe cómo juzgar a la gente apropiadamente."

Signus miró a Robert y vio que estaba enfadado.

Signus y Robert se conocían desde hacía mucho tiempo. Habían luchado sus primeras batallas juntos y lidiado con muchos de los mismos problemas. Se habían convertido en almas gemelas y habían estado cerca desde entonces. Realmente eran amigos íntimos, pero su naturaleza no podía haber sido más diferente. Signus actuó sobre un análisis cuidadoso, mientras que Robert era más una bestia salvaje, un cazador natural que caminaba por el desierto sin nada más que su intuición. Y aunque ambos eran poderosos comandantes que lideraban la vanguardia en la batalla, aquellos a su alrededor los valoraban de manera diferente.

Pero eso es lo que hace a Robert tan desagradable, pensó Signus, no es sólo su destreza marcial. Es su habilidad como conspirador.

Dado que otros generalmente veían a Robert como un guerrero valiente pero sin tacto, fue juzgado como un general competente y algo así como un berserker. Robert también aprovechó al máximo esa percepción. Era un genio manipulando a los que le rodeaban confiando no en la lógica, sino en su intuición optimizada.

"Bueno, de cualquier manera, tengo mi información, así que vamos al grano, Signus."

"Cierto. Luchar demasiado en la primera pelea no auguraría nada bueno, ¿verdad?"

Dicho esto, los dos comenzaron a operar su primer chakra, el chakra Kundalini. Su respiración se sincronizó, y sus cuerpos se elevaron con prana. El bulto de energía caliente que se acumulaba en su perineo comenzó a subir hacia arriba.

El chakra más alto que Robert y Signus podían operar era el quinto, el chakra de Vishuddha. Había siete chakras en el cuerpo humano, por lo que ser capaz de activar el quinto, que se encuentra en la garganta, era verdaderamente competente. Se necesitaba talento y entrenamiento severo, y además de eso, uno tenía que sobrevivir innumerables batallas.

"¡Vamos, Signus! ¡Toma el flanco izquierdo!"

"¡Lo tengo, puedes contar conmigo!"

Los dos espolearon a sus caballos en un galope y cargaron contra la ola negra de soldados enemigos.



Doyle estaba empujando su lanza en el frente, así que sintió el momento en que la atmósfera del campo de batalla cambió. Hasta entonces, había sentido que su lado estaba ganando. Pero de repente, todo se volcó.

¿Qué es esto? Se siente como la primera vez que vi un monstruo gigante...

Fue una sensación incómoda, como si un insecto se le estuviera arrastrando por la columna vertebral. Había una palabra para ese sentimiento: terror. Por supuesto, Doyle no negó el miedo que llenaba su corazón. El miedo no era un signo de debilidad.

Doyle había sido esclavo una vez, pero había encontrado un nuevo futuro para sí mismo en la península de Wortenia. Sus maestros, los miembros de los Leones Carmesí, se habían asegurado de inculcar esa lección en su corazón. El miedo no era debilidad; era un sensor importante con el que la humanidad había sido agraciada. Era como los frenos de un coche. Sin miedo, uno nunca se convertiría verdaderamente en un guerrero poderoso. El miedo le instó a uno a defenderse a sí mismo y lidiar con los peligros adecuadamente.

Oh no... esto es malo.

Las palabras que su maestro le había dicho antes de la batalla surgieron en su mente. Los soldados enemigos que tenía ante él lo separaron, despejando el camino para un solo caballero a caballo. Llevaba un hacha de guerra y la balanceaba para matar a los camaradas de Doyle. Era como ver a un caballero galopar por un campo vacío. Los soldados del conde Salzberg lo siguieron a poca distancia detrás de él, también temerosos de esa hacha.

"¡El es bueno! ¡Todos, rodeadlo!" Doyle gritó, sus instintos de supervivencia se activaron al ver a este hombre.

Este debe ser uno de los dos hombres de los que mi señor nos advirtió. Robert Bertrand o Signus Galveria. ¡Veamos cuál da más miedo, él o los monstruos gigantes de la península!

Frente a uno de los comandantes más temidos de esta guerra, el corazón de Doyle se llenó de una euforia que ahogó su miedo. Sus camaradas sentían lo mismo.

Como si quisiera burlarse de ellos, Robert se presentó imponente. "¡Mi nombre es Robert Bertrand! ¡Vengan por mí si tienen deseos de morir!"

Robert era una tormenta. Rugió como un animal y blandió su hacha de batalla. Tenía un cuerpo de acero, prana abrumador para reforzar ese cuerpo, y una fuerte voluntad para controlar perfectamente esos

elementos. Cuando todo eso se combinó, se convirtió en una fuerza de violencia.

El sonido del metal que golpeaba el metal resonó ruidosamente a través del campo de batalla. Doyle usó toda la fuerza que pudo reunir para resistir la presión del ataque de Robert.

¡Es tan pesado! Qué golpe tan poderoso.

Doyle tenía la desventaja de estar a pie, mientras que Robert dio su golpe a caballo. Sin embargo, el ataque de Robert era demasiado fuerte.

Doyle trató de bloquear el hacha de Robert con su lanza, pero el agarre de la lanza se dobló bajo la presión, y el golpe pasó. Doyle cayó de rodillas. Su cabeza estaba protegida por un casco, lo que evitó que el golpe fuera fatal, pero el impacto aún confundió su cerebro.

"Oh. Bueno, el color me sorprendió," dijo Robert con una voz tan compuesta que era inapropiada para la batalla. "En realidad bloqueaste uno de mis ataques. Entonces, ¿qué te parece esto?"

Robert blandió su hacha de batalla desde la dirección opuesta. Golpeó a Doyle y lo golpeó hacia arriba.

El sonido del metal chocando parecía el aullido de un animal. Por más ruidoso que pudiera ser el campo de batalla, de todos los combates, el sonido de los golpes de Robert llegó a los oídos de los soldados con demasiada claridad. Blandió su hacha de batalla con una velocidad cegadora, y cada golpe golpeó el cuerpo de Doyle en el aire como una pluma.

Cada golpe parecía como si una roca le hubiera golpeado. Doyle sobrevivió gracias a la taumaturgia marcial que aumentaba su cuerpo, pero una persona normal habría muerto instantáneamente. Pero aunque Doyle había evitado la muerte, los golpes aplastaron sus huesos, haciendo imposible que se moviera por su cuenta. Y una

persona herida en el campo de batalla estaba casi muerta. Si Doyle fuera un valiente general o un guerrero conocido en todos los países sería una cosa, pero era un caballero ordinario entre muchos.

Normalmente, Robert se habría alejado del cuerpo inerte de Doyle y habría ido en busca de una nueva presa. Pero Robert ignoró las reglas de la batalla. Riendo como un demonio, espoleó a su caballo hacia adelante, con el hacha en alto. Robert era fuerte, y como Doyle le había dado problemas, decidió que tendría que eliminarlo en ese mismo momento.

Pero mientras Robert se preparaba para el swing, un soldado de armadura negra se interpuso entre él y Doyle.

"¡Eh, que alguien saque al capitán Doyle de aquí y que lo traten!" gritó el soldado como un animal herido. "Y pide refuerzos. ¡No podemos dejar vivir a este tipo!"

Aunque temblaba, el soldado bloqueó desesperadamente el golpe de Robert.

Robert no podía creerlo. "Oye, ¿qué demonios está pasando aquí?" dijo confundido. "Ahora hay otro soldado que puede bloquear mis ataques? Y esta vez en realidad lo bloqueó por completo!"

Robert quería creer que esto era una especie de sueño. Pero, para su sorpresa, esto era muy real y afectaba la confianza de Robert.

¿Me estoy conteniendo con ellos sin darme cuenta? No... ¿Pero cómo están bloqueando mis ataques? La taumaturgia marcial no puede explicar esto.

Ya fueran las masas que no podían usar la taumaturgia marcial en absoluto o incluso los caballeros y mercenarios experimentados, Robert podía contar el número de oponentes que habían bloqueado con éxito su hacha con una mano. Ninguna de esas excepciones había sobrevivido a su segundo golpe. Robert había pasado toda su

vida desarrollando su destreza marcial; se enorgullecía de su abrumador poder inhumano.

En ese momento, lo que convirtió a Robert Bertrand en quien era se rompió levemente, produciendo una apertura que normalmente nunca habría hecho. Su cuerpo se hundió repentinamente, y en el siguiente instante, se encontró lanzándose incontrolablemente hacia adelante.

¡Mierda! ¡Fui un descuidado!

El soldado enemigo se había dado cuenta de la duda momentánea de Robert, y al verla como una apertura, había lanzado su lanza a los pies del caballo negro.

Mientras su caballo se sacudía, Robert rodó hacia adelante. Inmediatamente comprendiendo su situación, clavó el mango de su hacha en el suelo, usándolo como un bastón improvisado para recuperar rápidamente el equilibrio y aterrizar de pie.

Robert miró con cautela, sosteniendo su hacha de batalla.

Bueno, mierda. Esto es malo.

Estaba rodeado de soldados enemigos. Debería haber hecho que sus propios soldados le siguieran de cerca, pero en algún momento se había separado de ellos.

Sus empujes son precisos y agudos, y están apuntando a los huecos en mi armadura. Estos soldados serían caballeros de primera categoría en nuestro ejército.

Esquivando rápidamente las lanzas que venían hacia él desde todas las direcciones, Robert movió su hacha horizontalmente. El metal golpeó el metal cuando su hacha chocó con la lanza de un soldado, enviando una ráfaga de chispas al aire. Pero su barrido no logró derribar al enemigo al que había apuntado.

Saltó hacia atrás para absorber el impacto del golpe. Maldita sea. Todos son expertos.

Siguiendo sus instintos animalistas, Robert retrocedió en retirada. Un sudor frío corrió por su espalda. Cinco soldados lo rodearon, todos ellos bastante hábiles. Sin embargo, eran individualmente mucho más débiles que él. No era tanto una diferencia en el talento, sino más bien una brecha en su experiencia.

De cualquier manera, ya que Robert podría usar el chakra de Vishuddha, probablemente aún saldría victorioso. Pero eso era asumiendo que se enfrentaba a ellos uno a uno o tenía a sus propios soldados cerca para ayudar. Tan fuerte como era, Robert todavía estaría en problemas contra cinco soldados hábiles a la vez, especialmente cuando lo rodearon así. Incluso si fuera a matarlos, todavía tendría que salir de la formación del enemigo. De lo contrario, definitivamente moriría.

Puede que los haya subestimado. Supongo que tengo que tomar esto en serio.

Robert siempre cargaba en la batalla y abría un agujero en las filas enemigas. No era una estrategia muy refinada, y exponerse a un peligro como ese era arriesgado para un general. Esto fue en parte por lo que otros lo vieron como un berserker. Sin embargo, ninguna otra táctica utilizó sus impresionantes habilidades de lucha, así como esta lo hizo. Nunca había sido derrotado en la guerra, así que Robert estaba seguro de que esta vez las cosas saldrían de la misma manera. Eso terminó trabajando en su contra, sin embargo. Sabía que serían oponentes difíciles, pero no había pensado que todos y cada uno de los caballeros serían tan fuertes.

Romper este cerco a pie sería difícil. Puedo cambiar esto si me reagrupa con Signus de alguna manera, pero...

El enemigo lentamente cerró el círculo a su alrededor. Robert esquivó sus empujes y golpes mientras esperaba la oportunidad de escapar. Había perdido la noción de cuánto tiempo había estado

haciendo esto. ¿Había sido sólo un par de minutos, o había estado haciendo esto durante más de diez minutos ya? Su respiración se volvió irregular, y el sudor se derramó de sus poros. Su armadura y su hacha de batalla estaban cubiertos de sangre coagulada.

"Robert, ¿te encuentras bien?"

Una esquina del cerco se derrumbó. Signus apareció a caballo y derribó a los soldados enemigos. Parecía que él también estaba teniendo problemas, porque el garrote de hierro que tenía en las manos estaba sucio de carne humana y le faltaba el casco.

"¡Por aquí, Signus!" Robert gritó tan fuerte como pudo, dando a conocer su posición.

"Sigues estando bien, pero no saldrás de aquí a pie. ¡Salgamos de aquí!"

"Está bien. ¡No te preocupes por mí!"

Al darse cuenta de la situación de Robert, Signus atacó al enemigo. Sabía que si detenía su caballo por un segundo, el enemigo lo derribaría y lo flanquearía también.

Justo entonces, por pura coincidencia, Robert vio a un hombre de pie a doscientos metros de distancia, un hombre grande montado en un caballo negro. A su lado había dos gemelas, una de pelo plateado y la otra rubia. Este hombre coincidía exactamente con una descripción que Robert había oído antes.

¡Es él!

No había una razón racional para ello. Robert sabía que debía ayudar a Signus a romper el bloqueo que los rodeaba. Pero en el momento en que se dio cuenta de que el comandante supremo del ejército enemigo lo estaba enfrentando, los instintos animales de Robert explotaron. Cada músculo de su cuerpo se tensó, retorciéndolo como la cuerda de un arco.

Al momento siguiente, Robert lanzó su amada hacha de batalla contra Ryoma. El poder detrás de ella era fenomenal. El hacha, que ya era más pesada de lo normal, volaba por el aire más rápido que una flecha lanzada desde un arco compuesto de aleación especial destinado a la caza de grandes monstruos. Si golpeará directamente a Ryoma, partiría su cuerpo en dos. Sin embargo, Ryoma redujo el ataque letal de Robert con un solo golpe de su katana.

Tanto Ryoma como Robert estaban en su lugar, doscientos metros entre ellos. Por extraño que parezca, Robert sintió como si hubiera mirado a Ryoma a los ojos.

¡Ya veo! ¡Así que eres Ryoma Mikoshiba!

Robert cogió una lanza que un caballero desconocido había dejado caer y se volvió para explotar la apertura que Signus había creado.

¡Muy bien! ¡Ven a por mí con todo lo que tienes! Este fue el momento en que Robert reconoció a Ryoma como un digno oponente.

Al poco tiempo, Robert y Signus se sacudieron la ola negra que los perseguía, y ambos campamentos tocaron el cuerno para que sus soldados se retiraran.



Las estrellas brillaban en el cielo nocturno, esparciéndose de manera desigual alrededor de la pálida luna que colgaba en el centro de la esfera celestial. Era una escena impresionante, la imagen misma de las infinitas posibilidades del cosmos. Se decía que esta visión mística traía la paz a los corazones de los hombres. Sin embargo, nadie tuvo el placer de apreciarlo, ni Ryoma Mikoshiba, que acababa de concluir una batalla esta tarde, ni el conde Salzberg.

"Mis disculpas, Maestro Ryoma. Vengo con un informe," dijo Laura desde fuera de la tienda de Ryoma.

Ryoma levantó la vista de los papeles en sus manos. Todos los documentos que había recibido ese día eran de alta prioridad y requerían su atención inmediata, pero en este momento, nada era más importante que el informe de Laura.

"¿Laura? Entra", dijo Ryoma.

La entrada de la tienda se abrió suavemente. Una mujer joven, tan hermosa como una diosa, entró en la tienda con una sonrisa, con su cabello dorado detrás de ella. Esa sonrisa calmó ligeramente los nervios de Ryoma. Había estado al límite, lidiando con esta guerra.

"Por la expresión de tu rostro", comenzó Ryoma, "supongo que nuestras pérdidas se deben a lo que pensaba".

"Sí," contestó Laura. "Hasta ahora sólo hemos tenido trece muertos. En cuanto a los heridos, tenemos veintidós soldados gravemente heridos. Pero gracias a las panaceas y a la taumaturgia verbal curativa, no están en peligro de morir. Dados unos días, deberían ser capaces de recuperar su resistencia y volver a sus unidades. Además, la mayoría de las víctimas fueron a causa de esos dos."

Cuando Laura concluyó su informe, Ryoma lanzó un suspiro y se inclinó hacia atrás en su silla. ¿Cuáles eran las emociones que llenaban su corazón? La gente había muerto a causa de sus órdenes. No era debido a un accidente o circunstancias fuera de su control tampoco. Había iniciado esta guerra y ordenó a sus hombres marchar hacia su muerte. Aunque eran soldados obligados por el deber, la mayoría de la gente no seguiría esas órdenes.

No puedo acostumbrarme a esto. Cualquiera que lo haga es un ser humano terrible.



Los sentimientos de Ryoma estaban plagados de contradicciones. Desde que había sido convocado a este mundo, ya había ordenado a la gente que muriera incontables veces. Sus vidas corrían tanto peligro como cuando los envió a matar monstruos en Wortenia, o cuando les ordenó eliminar a los espías de los nobles de los alrededores. Ryoma tramaba todo tipo de planes para ayudarles y les proporcionaba el mejor equipo que podía, pero no importaba cuán astutas fueran sus tácticas o cuán efectivo fuera su equipo, algunos inevitablemente morían. Cada vez que lo hacían, Ryoma se debatía entre la necesidad y la suciedad de sus actos.

Al final, no importaba si estaba en casa o en otro mundo. Había que hacer sacrificios para que las cosas cambiaran, y los que estaban en posición de liderar tenían que allanar el camino con la sangre de sus subordinados. Era insensible y cruel, y si Ryoma fuera sacrificado, no lo toleraría. Pero parecía que ningún dios podía crear un mundo donde los sacrificios eran innecesarios. Ni los meros humanos podían lograr tal fantasía.

Y así Ryoma sólo tenía una manera de lidiar con esto: trabajar lo más duro posible para minimizar esos sacrificios mientras grababa cada uno en su corazón.

"Esto sólo demuestra que esos dos son monstruos reales," dijo Ryoma. "Y que mi ejército es un rival para los soldados de los territorios circundantes." Ryoma volvió su mirada hacia un hacha que colgaba del pilar de la tienda. "Aunque supongo que me dejaron un gran regalo de despedida."

Ryoma no esperaba que Robert actuara de la manera que lo hizo. Fue simplemente suerte. Ryoma había visto casualmente a Robert en el campo de batalla, y de alguna manera había logrado bloquear el ataque de Robert. Ryoma no estaba seguro de que pudiera haber

bloqueado un segundo ataque. Sin embargo, actuó como si estuviera preparado para cualquier acontecimiento inesperado.

Laura agregó: "El equipo que compramos a Nelcius está resultando sorprendentemente efectivo. Estoy seguro de que si los vendieras en otro país, irían por cien monedas de oro cada uno."

"Sí, funcionaron tan bien como esperaba."

En preparación para esta guerra, Ryoma se había devanado los sesos sobre cómo proteger a sus soldados. La península de Wortenia originalmente no tenía habitantes. Había aldeas semihumanas, pero como eran hostiles hacia los humanos, Ryoma no podía esperar impuestos o reclutas de ellos. Si quería desarrollar más su dominio, tenía que expandir su territorio de alguna manera. Pero para hacer eso, necesitaba un ejército para luchar contra los nobles de los alrededores y otros países. Era una trampa-22.

Al final, Ryoma eligió comprar y entrenar esclavos, formando un ejército de esa manera, aunque los soldados esclavos eran una inversión cara. No podía hacer lo que hacía la clase dominante y utilizar a los reclutas plebeyos como soldados desechables. Ryoma no estaba interesado en tratar a sus soldados así en primer lugar. Su única opción, entonces, era aumentar sus fortalezas individuales.

Por supuesto, tomarse tantas molestias para educar a sus soldados solo para que mueran en la batalla sería una gran pérdida. Para evitar eso, Ryoma se basó en la taumaturgia dotada que usaban los semihumanos, particularmente los elfos. Incluso ahora, los semihumanos todavía fabricaban ese equipo y se vendían a precios elevados debido a sus poderes.

"Los encantamientos para reducir el peso y fortalecer la armadura son las adiciones más comunes", dijo Laura, "pero creo que los humanos luchan por producirlos con tal eficiencia."

Ryoma asintió. "El consumo de Prana puede influir grandemente en el resultado de la batalla. Comerciar con Nelcius era lo correcto después de todo."

La eficiencia de una armadura se debió principalmente a la calidad de las materias primas y su espesor. Tenía que ser duro, resistente y grueso, pero al mismo tiempo, lo más ligero posible. Hacer algo con esas condiciones contradictorias era difícil, por lo que las técnicas de elaboración de los semihumanos eran tan deseables.

Por ahora, tenemos que asegurarnos de que las noticias sobre nuestro equipo no se filtren. Tendré que decirle al clan Igasaki que se mantenga alerta.

La armadura que Ryoma había comprado a Nelcius aumentó enormemente el rendimiento de sus soldados, lo que les permitió abrumar fácilmente al lado enemigo. Pero al final, era sólo una diferencia en el equipo, y el equipo no elegía quién lo usaba. Por lo menos si algunas de sus armaduras fueran robadas, ningún enemigo sería capaz de replicar los encantamientos fácilmente. Aun así, era mejor cortar esos tipos de peligros de raíz.

Aún así, eso aclara cuál debería ser nuestra política en el futuro.

Ryoma ya estaba formulando algunas tácticas. Todo lo que quedaba era escoger la que mejor se ajustase a esta situación.

Si nos mantenemos firmes, no pueden romper nuestras líneas ni siquiera con sus números. El problema son esos dos...

Robert y Signus podían cada uno de ellos cambiar las mareas de batalla. El hecho de que los soldados de Ryoma los hubieran acorralado y los dos hubieran logrado escapar era prueba de su poder. La forma más segura de lidiar con ellos sería ordenando al clan Igasaki que los asesine. O quizás Ryoma podría manipular y engañar al Conde Salzberg para que los mate por él.

Ryoma no estaba interesado en ninguna de esas opciones. Robert y Signus eran enemigos temibles, y si iban a atacar a Ryoma sin tener en cuenta sus propias vidas, quién sabía si Ryoma sería capaz de empujarlos hacia atrás.

Pero... si puedo ponerlos de mi lado, serán aliados valiosos.

El objetivo de Ryoma no era controlar el norte de Rhoadseria. El sueño que imaginaba requería tanta gente hábil como fuera posible, por lo que necesitaba poner incluso a sus enemigos a su lado.

Tengo que hacer esta apuesta.

"Tomaré a Sara y quinientos hombres y me dirigiré al sur," declaró Ryoma. "Dejaré los otros quinientos para mantener el fuerte."

Las cejas de Laura se torcieron. "Entendido. ¿Debo tomar el mando de las líneas del frente, entonces?"

"Sí. Cuento contigo. Lione también te ayudará."

Sintiendo la resolución de Ryoma, Laura asintió. Entendió perfectamente sus intenciones.

Y así, cuando innumerables complots y planes comenzaron a moverse, el primer día de batalla, la etapa preliminar de esta guerra, llegó a su fin.

Epílogo

Al mismo tiempo, el ejército de Ryoma Mikoshiba formó su campamento en las afueras de Epirus y comenzó a cruzar cuchillas con Robert y Signus...

Al este de Rhoadseria, el general más célebre del reino de Myest, Ecclesia Marinelle, recibió una citación de su soberano, el rey Phillip. Ecclesia estaba nerviosa, y sus labios estaban secos. Su ansiedad provenía del hecho de que ella no estaba reuniéndose con el rey en su sala de audiencias como de costumbre. En cambio, se le había ordenado que fuera a su oficina personal. Los caballeros hacían guardia en la puerta, y solo se permitía entrar a los ayudantes más confiables del rey. Como prueba, además de Ecclesia y el rey sentados en el sofá opuesto de ella, bebiendo su taza de té, la única otra persona presente fue el primer ministro y líder del reino, Owen Spiegel.

Esta no era la primera vez que Ecclesia había sido llamada a esta habitación. Aunque era joven, había librado innumerables batallas desde el día en que el ex general Marinelle le confió su puesto. Sus hazañas marciales y su destreza ofensiva le valieron el temido nombre de "El Torbellino."

La posición de Ecclesia como general le dio autoridad sobre la defensa nacional. A diferencia de Rhoadseria, el control de los ejércitos de Myest se dividió entre tres generales. A pesar del hecho de que todos la despreciaban por ser una mujer, Ecclesia había subido de rango y se había convertido en uno de esos generales.

Debido a su posición, el rey había pedido su opinión sobre el destino del país incontables veces antes, y Ecclesia le había explicado su punto de vista varias veces. Pero eso no significa que no estuviera nerviosa en su presencia. Siempre había una gran distancia entre ella

y el trono, y los caballeros siempre estaban presentes para proteger al rey. Además, conversar con el rey requería que uno se parara en la ceremonia y hablara en consecuencia.

Pero una reunión en la oficina del rey no era como una audiencia oficial. Y el rey Phillip a menudo llamaba a Ecclesia aquí en lugar de la sala de audiencias. Honestamente hubiera preferido que la hubiera llamado allí.

No importa cuántas veces me pida que me reúna con él aquí, siempre es un dolor de nervios. Sé que debería apreciar el hecho de que está atento a sus sirvientes, pero...

Ecclesia observó al rey sentado enfrente de ella. Era un hombre mayor, acercándose a sus sesenta años. Pero a pesar de su edad, todavía era amigable y de corazón abierto. También parecía más joven de lo que uno esperaría; su cabello era todavía tan negro y elegante como el de Ecclesia.

El rey Phillip había heredado el trono en sus veinte años, y había gobernado durante más de treinta años. Su reinado fue bueno, y conocía la importancia del poder económico. No escatimó gastos para desarrollar las ciudades portuarias de Myest, incluyendo la más grande, Pherzaad.

También era sabio en los caminos de la guerra. Myest había pasado siglos luchando por el territorio con el Reino de Britannia en el sur. No solo protegió el territorio de Myest, sino que incluso mató a uno de sus preciados generales él mismo. Era de complexión mediana, pero se rumoreaba que sus habilidades como guerrero eran impresionantes. Entre los demás soberanos de las regiones orientales del continente occidental, uno podría muy bien llamarlo héroe de guerra.

Aunque Felipe era un soberano fuerte, no era una persona severa. Seguía las reglas del decoro con el público oficial, pero era un

hombre muy franco fuera de esos escenarios. Era un gobernante fácil de servir, o más bien se presentaba de esa manera.

Sea como fuere, los que servían a sus órdenes no compartían necesariamente la misma perspectiva. Después de todo, Ecclesia no se sentía cómodo estando en su oficina así, por no hablar de beber té servido por el propio rey.

El vapor que salía de la taza de Ecclesia olía a hojas de té traídas desde el continente meridional. Había sido importado por la casa real. No hace falta decir que era absurdamente caro y, a menudo, se servía como una especie de recompensa. Servirlo a un criado en un entorno ordinario como este era excesivo, por decir lo menos.

Sin embargo, Ecclesia había tenido ese té una y otra vez, cada vez que fue llamada a esta oficina. No importaba cuántas veces lo sirviera el rey, siempre era difícil beberlo. Ella simplemente se sentaba en el sofá, rígida como una tabla. En cuanto a Ecclesia, ella quería terminar con esto lo antes posible y marcharse.

Phillip, por el contrario, le sonrió serenamente. "¿Qué pasa? Tu té se está enfriando."

No pretendía tener mala voluntad. Y como ya le había servido el té, no importaba si se enfriaba; ya había cumplido con su deber como anfitrión. Pero Phillip estaba realmente preocupado de que pudiera terminar bebiendo té frío. No estaba tratando de obligarla a beberlo, pero era difícil evaluar cuáles eran sus intenciones. La diferencia de estatus entre un rey y su criado era simplemente demasiado grande. El único que realmente podía conocer las intenciones de Phillip era Owen, quien le había servido durante muchos años.

Ecclesia estaba demasiado nerviosa para notar la preocupación de Phillip, y rápidamente se llevó la copa a los labios. Sin embargo, lo sorbió demasiado rápido y se quemó la boca.

"¡Ow!"

El grito de niña de Ecclesia ciertamente no encajaba con la ocasión. Había sonado casi infantil. Si cualquiera de sus subordinados, que sólo la conocía como un general digno, viera esto, se sorprenderían más allá de toda creencia. Además, ella había actuado de esta manera frente al rey, lo cual era ciertamente imperdonable. Incluso podría ser acusada de irreverencia por esto.

Phillip no la culpó y, en cambio, se rió agradablemente. Luego sacó un pañuelo de seda del bolsillo de su camisa y se lo ofreció.

"No hay necesidad de apresurarse. Usa esto."

Fue un gesto gentil que un padre podría mostrarle a su amada hija. Owen suspiró silenciosamente, para no llamar la atención de su señor.

Lo juro. Lady Ecclesia es una de sus sirvientes, alteza. Sé que es la hija de tu hermana menor... pero debes considerar tu posición como rey y actuar en consecuencia.

Ecclesia Marinelle era sobrina de sangre del rey Phillip. Aunque su madre se había casado en la Casa Marinelle, ella todavía era de la realeza por nacimiento. Esto significaba que Ecclesia tenía una reclamación -aunque muy débil- al trono de Myest. Sin embargo, antes de que Ecclesia naciera, Phillip había tenido diez hijos entre su esposa y concubinas, y todos ellos eran varones. Cuando se trataba de heredar el trono, los hombres eran preferidos sobre las mujeres.

Pero cuando los diez hijos eran varones, uno naturalmente quería una hija también. Y entonces nació Ecclesia. Cuando Phillip se enteró del nacimiento de su sobrina, se regocijó sin preocuparse mucho por lo que los que le rodeaban podrían haber pensado. De hecho, la apreciaba de una manera que era casi visible. Phillip terminó teniendo algunas hijas propias, y se regocijó al verlas venir al mundo también, pero parecía que no podía olvidar la alegría que había sentido cuando nació Ecclesia.

Como tal, trató a su sobrina como alguien verdaderamente especial. Por todo lo que le preocupaba, Ecclesia era tanto una hija para él como sus propias hijas. Cuando era pequeña, la invitaba a tomar el té en el palacio todos los días. Incluso cuando Ecclesia heredó la jefatura de la Casa Marinelle y se convirtió en general, Phillip la había invitado regularmente.

La suya era una relación conmovedora, sin duda. Pero Owen sentía que el rey no podía darse el lujo de perder su tiempo en la hora del té, al menos no hoy.

"Su Majestad, ¿no es hora?" Owen susurró al oído de Phillip.

"Ah, sí, tienes razón." La frente de Phillip se frunció por un momento, pero pronto recordó la importancia del asunto en cuestión. Se volvió hacia Ecclesia, la sonrisa desapareció de sus labios.

"Te llamé aquí hoy por una razón", dijo, con un brillo sagaz en sus ojos.

Ecclesia se endureció ante su cambio de actitud. Miró al rey no como una sobrina, sino como el general conocido como El Torbellino.

"¿Y qué es eso, mi señor?" Preguntó.

"Estoy seguro de que has oído hablar de cómo los plebeyos en el Reino de Rhoadseria se han levantado en revuelta recientemente."

Ecclesia asintió. Ya que Rhoadseria era vecina de Myest, necesitaban vigilar las revueltas. A través de forjar una alianza con la bestia del norte-el Reino de Helnesgoula-los tres reinos del este habían sido capaces de repeler la invasión del Imperio O'ltormea de Xarooda. Pero una derrota no fue suficiente para extinguir las ambiciones del imperio de unificar el continente.

Xarooda estaba negociando un alto el fuego con ellos, pero una vez que el imperio terminara de reorganizar sus fuerzas, podría volver a pasar a la ofensiva. Aunque los refuerzos de Rhoadseria ya se habían ido, Xarooda permaneció alerta. Por eso a Helena Steiner se le

habían dado ocho mil soldados para vigilar la frontera de Xarooda en la ciudad de Tritron.

Sin embargo, las revueltas en un momento como este colocaron a Rhoadseria en una posición precaria. Tendrían dificultades para bloquear cualquier invasión de O'ltormea. Después de todo, Myest estaba en la costa oriental del continente. Sus antiguos oponentes, el Reino de Brittania, bloquearon su camino hacia el sur. Así que si Myest enviara refuerzos a Xarooda de nuevo, tendrían que navegar a través del mar o marchar a través de Rhoadseria.

El barón Ryoma Mikoshiba se había hecho cargo de los piratas que habían anidado durante mucho tiempo en la península de Wortenia. Usando la ciudad de Sirius como punto de relevo, estaban desarrollando rutas marítimas del norte hacia Helnesgoula. Pero aun así, transportar soldados por barco era diferente a entregar mercancía. Ir a Xarooda por mar no era una opción realista. La mayoría de los soldados no podían nadar. Sólo si eran pescadores o marineros las cosas eran diferentes. Las personas en esas profesiones aprendieron a nadar ya que estaban en constante riesgo de caer en los ríos o el mar.

Lo mismo podía decirse de la marina de Myest. La natación era parte de su régimen de entrenamiento. Pero sólo muy pocos miembros de las fuerzas terrestres de Myest sabían nadar. Se centraron más en la lucha con armadura y a caballo. Aprender a nadar no era una prioridad para ellos. Debido a esto, embarcarlos en buques militares y transportarlos a través del océano era una perspectiva peligrosa.

Si se toparan con una tormenta, las olas se llevarían a la mayoría de sus tropas. En verdad, muchos de ellos probablemente se negarían incluso a abordar el barco por miedo. Así que si bien podría ser posible enseñarles a nadar en el futuro, la única opción de Myest en la actualidad era marchar a través de una ruta terrestre.

"He oído que sus militares estaban tratando de llegar a algunas contramedidas, pero...hemos recibido noticias de otro problema importante", dijo Phillip, mirando a Owen e instándole a hablar.

Sí, por supuesto, pensó Ecclesia. Lord Owen es tanto el primer ministro como el encargado de reunir información de otros países. Algo debe haber pasado en Rhoadseria.

Ecclesia rápidamente dedujo que algo debía estar mal y miró a Owen. Owen asintió con satisfacción y comenzó a explicar.

"Hace aproximadamente una semana, un espía que envié a Rhoadseria me envió un informe. Al parecer, la baronía Mikoshiba, el gobernante de la península de Wortenia, ha declarado la guerra al Conde Salzberg y las diez casas del norte."

Los ojos de Ecclesia se entrecerraron con un peligroso destello. Esta era la guerra de otro país, pero no era algo que Myest pudiera ignorar. Ahora entendía por qué la habían llamado aquí.

"¿Estás seguro de que esto es cierto?" Preguntó Ecclesia.

No tenía sentido pedir la confirmación. Phillip estaba presente, y Owen no reportaría meros rumores al rey. Sin embargo, Ecclesia tenía que preguntar.

"Sí. De hecho, desde que recibí la noticia, he triplicado la vigilancia de mi red de información en el norte de Rhoadseria para recopilar rápidamente más información. Y esta mañana, recibí una paloma mensajera con noticias urgentes."

Owen sacó una carta que había sido descifrada y luego traducida y se la entregó a Ecclesia.

"Ya veo", dijo Ecclesia, hojeándola. "Si hay que creer en el contenido de esta carta, las hostilidades deben haber comenzado a estas alturas". Ella exhaló un profundo suspiro, con una sonrisa forzada en sus labios.

Al ver la reacción de Ecclesia, Phillip preguntó: "¿Qué piensas?"

Lo que quiso decir con eso fue evidente.

"Lo juro. Ese hombre actúa de manera inesperada", respondió Ecclesia, sacudiendo la cabeza. Ella pareció sorprendida.

Ecclesia tenía una comprensión bastante decente de la posición de Ryoma. Ella lo había visto usar el pacto comercial con el Reino de Helnesgoula para detener la invasión O'tormean de Xarooda. Gracias a eso, la posición económica de Myest era más fuerte que nunca. Si todo iba bien, la economía de Myest se duplicaría y triplicaría en pocos años. Era difícil ignorar al hombre que había hecho que eso sucediera. Y gracias a eso, Ecclesia se había enterado de la fisura entre Ryoma y la reina Lupis.

Un vasallo que es demasiado hábil es peligroso, ¿eh? Incluso la reina a la que ayudó a subir al trono le teme ahora.

Nada asustaba más a un gobernante incompetente que un aliado demasiado competente. Vieron a los más hábiles que ellos como amenazas latentes a su autoridad y buscaron expulsarlos. Si Ryoma no hubiera hecho nada, la Reina Lupis eventualmente se habría movido para eliminarlo. Ryoma no fue tan tonto como para pasarlo por alto.

Esto casi parece una conclusión inevitable...

Ecclesia sólo había hablado con Ryoma en tres ocasiones durante la expedición a Xarooda. Su relación con él era ciertamente bastante limitada. Pero incluso en tan poco tiempo, había captado rápidamente la magnitud de la fuerza, el talento y el potencial de Ryoma.

"Si tuviera que adivinar," Ecclesia continuó, "Ryoma instigó la rebelión plebeya para lanzar al Rhoadseria en el caos y para arrebatarse el control de las regiones del norte."

Phillip y Owen asintieron.

Ecclesia luego agregó: "La pregunta ahora es ¿cómo va a reaccionar Myest?"

“Ecclesia, de todos los habitantes de este país, es la que mejor conoce al barón Mikoshiba. Por eso quiero preguntarte”, dijo Phillip, luego hizo una pausa. Respiró hondo antes de volver a fijar su mirada en ella. “¿Cómo manejarías esto, Ecclesia?”

El destino de Myest dependía de esta pregunta. Había tres maneras de manejar la situación. Podrían inmiscuirse de manera asertiva en la guerra, avanzar como árbitros para resolverla pacíficamente, o simplemente no hacer nada y ver cómo se desarrollan las cosas. Pero ya sea interferencia directa o mediación pacífica, a Myest le costaría interferir en una disputa territorial entre los nobles de otro país. La única forma en que podían interferir era si la baronía Mikoshiba les pedía directamente que lo hicieran. Y eso tensaría su relación con Rhoadseria.

Desde la perspectiva de la Reina Lupis, no importa qué decisión tomara Myest, infringiría su autoridad real. Con la amenaza de una segunda invasión de los O'ltormeanos por delante, esta era una opción peligrosa.

La única opción real de Myest era no interferir. Sin embargo, la no interferencia tampoco era una opción sabia. El liderazgo de Myest fijó una gran cantidad de esperanza y expectativa en la península de Wortenia como un punto de enlace para las rutas marítimas del norte. Además de eso, la ubicación de Wortenia en el extremo norte del continente era una posición privilegiada para el comercio con el continente septentrional. En el futuro, podría convertirse fácilmente en el puerto comercial más importante de todo el continente occidental.

Si la economía de Myest continuara creciendo como se esperaba, su fuerza militar también crecería en consecuencia. Por último, ya no sería un mero sueño romper el estancamiento con el Reino de Brittania y aumentar su territorio. Un ejército más grande también significaba que podían competir contra el Imperio O'ltormea.

Además, la península de Wortenia era el hogar de muchos tipos únicos de monstruos, y los ingredientes de la caza de ellos podrían ser utilizados para elaborar medicina única y artes especiales de artesanía. Tal mercancía era deseable, y fueron vendidos tanto a Pherzaad como a otros puertos. Dejar que esos artículos valiosos desaparezcan del mercado asestaría un duro golpe a la economía actual de Myest.

Estaba a favor de Myest continuar su relación con Ryoma. Si era posible, querían evitar que la reina Lupis destruyera la baronía. La casa real de Rhoadseria se había mantenido en la península durante años y la había dejado su suerte. Muy pocas personas podían desarrollarla con éxito. Uno podía buscar por todo el mundo, pero era dudoso que encontraran a alguien más capaz de hacerlo. Por eso querían que Ryoma retuviera la baronía.

Ya tenemos nuestra respuesta. La cuestión es si podrá vencer al conde Salzberg y las diez casas del norte por su cuenta.

Ecclesia ya estaba formando su respuesta. Normalmente, sería una locura para un simple barón desafiar al conde Salzberg, un conde que controlaba todas las regiones del norte de Rhoadseria. Pero por lo que Ecclesia sabía de Ryoma, no era un hombre temerario.

Debe tener algún plan. No sé qué es, pero... Muy bien. Veamos de lo que es capaz.

Con una fría sonrisa, Ecclesia separó sus labios para darle a Phillip su respuesta.

Palabras del autor

Dudo que queden muchos de estos lectores, pero doy la bienvenida a los nuevos lectores que recogieron la serie con este volumen. Y para aquellos de ustedes que se han mantenido al día desde el volumen 1, han pasado cuatro meses desde el último volumen. Este es Ryota Hori, el autor.

Hemos llegado al volumen 12. Parece que la lectura de libros ha estado pasando de moda en los últimos años, y las ventas no han aumentado. He oído que muchos de mis colegas autores de la industria han cancelado sus publicaciones. Afortunadamente, Record of Wortenia War se ha estado vendiendo favorablemente, tanto en formato ebook y manga, y por lo que todavía estamos avanzando. El hecho de que este trabajo, que no es premiado ni nada por el estilo, dure tanto tiempo es algo milagroso. Eso es todo gracias a su apoyo como lectores, así que permítanme aprovechar esta oportunidad para agradecerles de nuevo.

Empecé a trabajar en la novela web en octubre de 2009, lo que significa que han pasado diez años desde que Record of Wortenia War comenzó su serialización en Shōsetsuka ni Narou. En aquel entonces, nunca imaginé que llegaría un día en que esta historia se imprimiría como un libro. Simplemente la escribí con la intención de usarla como práctica. Pero las críticas fueron mejores de lo que esperaba, y cuando el primer editor se acercó a mí, estaba en el séptimo cielo y no estaba seguro de si esto estaba sucediendo realmente. Estoy sinceramente impresionado de que la serie ha continuado hasta ahora. Sólo espero que llegue a su conclusión con éxito.

Por cierto, mencioné esto en el epílogo del volumen 11, pero el año pasado terminé en el hospital por primera vez. Bueno, en realidad, fue

dos veces. Poco después de terminar el manuscrito del volumen 11, fui hospitalizado de nuevo. No estaba cuidando bien de mi salud, y era hora de pagar el pato, al parecer.

Tengo otro trabajo además de mi escritura. El estrés de eso me hizo beber más a menudo, y sólo agravó un caso de gripe. Estuvo cerca, pero me dio la oportunidad de mirar atrás en mi vida. Estoy seguro de que debe sonar inapropiado viniendo de un autor con un estilo de vida tan poco saludable, pero tenga cuidado de su salud, buenos lectores.

Pedí mi propia habitación en el hospital, tanto por motivos de privacidad como porque un compañero de habitación puede ser bastante agotador, y eso hizo que mi factura del hospital fuera bastante alta. ¡Pasé ocho días en el hospital, e imagina mi sorpresa cuando resultó que la tarifa de la habitación era más que la tarifa del tratamiento!

Fue un gran golpe financiero, y me causó una gran cantidad de problemas en mi trabajo principal. En retrospectiva, 2018 no fue un año muy bueno para mí. Pero a pesar de eso, hubo algo bueno en ese año. Me puse al día en muchos programas de televisión extranjeros durante mi hospitalización y me puse a pensar en el futuro de Wortenia.

Creo que he mencionado esto antes, pero prefiero los programas de televisión extranjeros a los japoneses. Solía alquilar DVDs, pero ahora me dedico a los servicios de streaming. Quiero decir, no podía correr a casa a recoger mis DVDs cuando estaba en el hospital, así que no podía verlos de esa manera.

Después de todo, pasar los días en la cama es aburrido, incluso si sabe que tiene que hacerlo. Solo puedes jugar a juegos de teléfono hasta cierto punto. Pero luego me acordé de Netflix. Honestamente, desearía haber considerado su utilidad antes. Además, incluso si me envían los DVD por correo, tardan un poco en llegar. Y si alguien más

tomó prestado un DVD que quiero, naturalmente no puedo tenerlo. Un servicio de streaming no tiene esos problemas. Mi única queja es que no tiene muchos programas o películas antiguos.

Por supuesto, alguien podría decirme que si tengo tanto tiempo para ver programas, podría pasarlo escribiendo algo nuevo o continuando Wortenia. Pero ver esos programas me da inspiración, así que perdónenme.

Sin embargo, basta de excusas. Por el bien de aquellos que comienzan con el epílogo, vamos a empezar con lo más destacado de este volumen, como se ha convertido en nuestra costumbre.

Dos figuras clave en el volumen 12 son Robert Bertrand y Signus Galveria. La fuente de sus problemas es que mientras ambos son nobles, ninguno de ellos son primogénitos. Héroes trágicos, por así decirlo. Estos dos generales enemigos, que alardean de una habilidad absurda, se interponen en el camino de nuestro protagonista. Robert en particular brilla en el volumen 12, tanto dentro como fuera del campo de batalla, ¡así que espera eso!

Otra figura clave es la esposa del Conde Salzberg, Lady Yulia. Aunque parece una mujer virtuosa en la superficie y es vista como la gobernante de facto de la Casa Salzberg, de hecho es una mujer lamentable que ha sido sometida a años de abuso emocional por su marido. En este volumen, ella finalmente resuelve tomar una decisión. Y déjenme decirles, ella no está pensando en el divorcio. No es que el divorcio sea inaudito entre los nobles del mundo de Wortenia, pero como Yulia es originalmente la hija de un plebeyo, la diferencia de clase entre ella y el conde es demasiado grande.

Otro punto de interés es el trasfondo de la katana encantada Kikoku, la que los ancianos del clan Igasaki regalaron a Ryoma.

Me detendré aquí ya que no quiero estropear demasiado, pero hay muchos temas prometedores en el volumen 12, así que espero que lo disfruten.

Por último, me gustaría agradecer a los editores y a todos los que me ayudaron en la producción de este libro. Me gustaría pensar que esta vez no les causé tantos problemas como a veces lo hago. Pero si me estoy engañando a mí mismo aquí, por favor perdónenme.

Y por supuesto, el hecho de que pueda seguir escribiendo esta serie durante tanto tiempo es gracias a su apoyo como lectores. Con suerte, terminaré el próximo volumen en julio, así que continúen apoyando Record of Wortenia War.

Palabras del traductor

Saludos gente aquí Slayer 1987 entregando este doceavo volumen de Wortenia senki ya traducido por mi, les agradezco por seguir mi versión y la paciencia que me tienen cuando me tardo mucho XD

Este volumen estuvo muy interesante y me gusta como el autor cuenta el punto de vista de cada personaje y no sólo del protagonista, aunque a muchos no les guste eso y quieren acción ya sin explicar nada sobre el escenario 😊, este volumen recién inicia el combate entre el conde Salzberg y Ryoma y he suponer que todo el volumen 13 tratará sobre este combate. Por cierto el volumen 13 de Wortenia semki en inglés sale a la venta el próximo 23 de noviembre de este 2021 así que no tendremos nada nuevo de Wortenia hasta esa fecha. Sin nada más que decir, nos vemos en el próximo volumen 🙌